Lecciones Sobre el Fascismo

Palmiro Togliatti

1970

Índice general

Notas

Este documento se ha digitalizado a partir de una traducción realizada por David Huerta en el año 1977 para Ediciones de Cultura Popular S.A. El título original de la obra es *Lezioni sul Fascismo*.

1 Prefacio

La literatura historiográfica sobre la Internacional Comunista y sobre cada uno de sus partidos comunistas, que no obstante se enriquece tan copiosamente año con año, no parece querer conceder un relieve adecuado al papel e importancia que tomó, en un cierto momento, el debate sobre la naturaleza del fascismo en las filas del movimiento comunista internacional: elemento secundario, se piensa probablemente, en una historia que, para algunos, quiere representarse como esencialmente pragmática, reducida a la desnudísima prosa de la concepción y el ejercicio del poder interno y de los actos, las maniobras y las luchas por asegurarse la dirección de la sociedad y del Estado; discusión táctica o de retaguardia, se pospone acaso por parte de otros, por una organización y por partidos revolucionarios, cuya capacidad y eficacia deben ser medidas sobre otros y más «avanzados» puntos de referencia. Así, minetras las historias generales de la Comintern y de los partidos conceden un espacio y una atención tan limitados al problema, los varios estudios que en estos últimos años le han sido dedicados terminan por pecar de una cierta estrechez de miras[1]. Enumeran, describen o acaso confrontan la sucesión o el contraste de las varias posiciones, pero omiten luego la correlación entre estos elementos descriptivos y la historia del organismo al cual se refieren, de modo tal que la reconstrucción termina a menudo por presentarla como totalmente exterior. Mas en general, debe observarse que estos estudios, precisamente porque están aislados de una relación orgánica y no exterior con la historia del movimiento, presuponen una determinada definición e interpretación del fascismo, no importa si coincidente o contrapuesta a la definición que constituye el punto terminal del debate en el seno de la Internacional Comunista, y a ésta remiten e igualan las varias fases y momentos de la

[1] Cfr. Erwin Lewin, «Zum Faschismus-Analyse durch die Komunistische Internationale», en Beiträge zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung, a. XII, 1970, p. 44-59. Véanse también Theo Pirker, «Komintern und Faschismus», Stuttgart, 1965, y John Cammet, «Communist Theories of Fascism», en Science and Society, a. XXXI, 1967, p. 149-163. Vagas y aproximativas las alusiones al debate sobre el fascismo en la Internacional Comunista en Renzo de Felice, «Le interpretazioni del fascismo», Bari, 1969.

discusión. Lo que viene a faltar en tales reconstrucciones es la consideración de la influencia recíproca entre el proceso cognoscitivo y el desarrollo de la lucha de clases, entre la transformación de los regímenes sociales y políticos y el definirse del movimiento comunista en sus confrontaciones de juicios y de posiciones.

Es precisamente este aspecto, por el contrario, lo que en la reconstrucción del debate sobre el fascismo debería llamar la atención. La naturaleza de ese debate, de hecho, está lejos de ser meramente académica, no sólo porque implicaba orientaciones prácticas de trabajo y tenía como término de cotejo una lucha sin cuartel, sino también por cuanto se dirigía a un objeto, a un fenómeno, del cual la duración en el tiempo y la extensión en el espacio, y de ahí el origen y la naturaleza, tendían a sustraerse a todo tipo de previsiones incluidas en los marcos teóricos y en los términos de referencia institucional del movimiento comunista. La Internacional había surgido, al día siguiente de la victoria de la Revolución de Octubre y en un mundo convulsionado por la primera guerra imperialista, en un clima y sobre la base de una previsión de «revolución mundial». Había debido bien pronto tener en cuenta que la «revolución mundial» no podía ser considerada como un acto singular, que implicase simultánemanete a los países capitalistas más avanzados y a los países coloniales, sino como un proceso histórico de más o menos larga duración, en el que la consolidación del primer Estado Obrero y la «preparación» de la revolución en los otros países hubiera debido encontrar una forma coordinada y articulada de desarrollo. Ahora bien, ¿qué representaba el emerger y afirmarse del fascismo primero en Italia y luego en otros países en formas diversas, pero en alguna medida referibles a un denominador común en una prespectiva similar, contrastada y articulada si se quiere, pero siempre indetenible y progresiva, de la «revolución mundial»? ¿Qué consecuencias de juicio y de orientación práctica traía consigo, en la valoración de los países en los cuales una y otra vez y sucesivamente se afirmaba y tendía a afirmarse y, a la larga también por cuanto se refería a la perspectiva de aquella crisis del capitalismo sobre cuya base había madurado la previsión de la «revolución mundial»?

No parece hiperbólico, sino del todo exacto, afirmar que Lenin, que desaparece de la escena política cuando este proceso apenas estaba en sus inicios, había intuído plenamente la sustancia del problema. El fundador del Estado Soviético y de la Internacional Comunista, que en los años entre 1910 y 1922 se había esforzado por dar a la perspectiva de la revolución mundial el fundamento de un análisis riguroso y de un profundo realismo, advirtió pronto qué significaba para el movimiento comunista el advenimiento al poder del fascismo en Itialia. En su informe sobre *Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial* al IV Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo lugar pocas semanas después de la Marcha sobre Roma[2], aparece clara la advertencia a los comunistas italianos[3]:

[2]Llevada a cabo por los fascistas, encabezados por Benito Mussolini, el 27 de octubre de 1922. Al día siguiente, el rey Víctor Manuel III encomendó a Mussolini la formación de un gobierno [N. del E.]

[3]Lenin, Obras Completas. t. 36, Editorial Cartago, Segunda edición, Buenos Aires, 1971, p. 428.

> Es posible que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un gran servicio si hacen ver a los italianos que no son aún suficientemente cultos, y que su país no tiene aún ninguna garantía contra las centurias negras.

Y si la referencia a la formación contrarrevolucionaria constituída en Rusia después de la revolución de 1905 (las centurias negras) testimonia los limitados conocimientos de los cuales disponía Lenin, la observación sobre el fascismo, como una prueba de la necesidad de «estudiar», es síntoma del conocimiento no sólo de la importancia del fenómeno, en sí y por sí considerado, sino también de las tareas y de los problemas nuevos que ello planteaba al movimiento comunista.

No es éste el lugar para tratar de delinear, ni siquiera en lo más importante, la historia de ese debate, que para ser correctamente establecida conllevaría también la historia de sus presupuestos y sus implicaciones: esto quizá debería ser hecho algún día. Ni es éste el lugar para indagar los motivos por los cuales, como Togliatti tuvo ocaión de observar varias veces, «se ha trabajado poco» sobre esa indicación de Lenin, y no se le ha prestado «toda la atención necesaria»[4]. Abordar esa tarea, responder a aquella interrogante, comportaría no tanto registrar los pedazos de verdad y los fragmentos de error, una y otra vez contenidos en aquel debate, cuanto más bien rendir cuenta de las razones del método de discusión y de elaboración, presentes en momentos sucesivos de la historia de la Internacional Comunista, descubrir el lugar que a esta discusión específica se atribuía en el contexto de una elaboración política comprensiva, identificar – una y otra vez – los centros de gravedad de esa elaboración y de esa perspectiva. Que es cuanto puede verse reflejado en un más pequeño, pero significativo, microcosmos: los contornos del macrocosmos de la historia de la Internacional Comunista.

Las lecciones de Palmiro Togliatti sobre el fascismo, que aquí publicamos, no se sustraen a esta característica general. Conciernen a un momento determinado de la elaboración de la política de la Internacional Comunista: fueron dadas entre enero y abril de 1935, y constituyen por ello un documento importante de la preparación del VII Congreso de la Internacional Comunista, un signo concreto de esa renovación no sólo de orientación política, sino asimismo de análisis y de estudio que en aquel oleaje decisivo de la historia de Europa y del mundo se impuso al movimiento comunista.

Giuseppe Berti, en una declaración[5] hecha después de que algunas de estas lecciones sobre el fascismo fueron publicadas en *Crítica Marxista*, ha reconstruído las circunstancias que llevaron al desarrollo de las lecciones, identificándolas sustancialmente en la lucha conducida entonces por él para renovar contenidos y métodos de enseñanza en la escuela leninista de Moscú. La declaración parece tener todavía necesidad de una integración y de una precisión, por decirlo así, de

[4]Cfr. «Alcuni problemi della storia dell'Internazionale comunista», en Rinascita, julio-agosto de 1959, y «Lenin e il nostro partito», en Rinascita, mayo de 1960, ahora en: Palmiro Togliatti, Problemi del movimento operaio internazionale (1956-1961), Roma, 1962, p. 320 y 378.

[5]Giuseppe Berti, «Le lezioni di Togliatti», en Unità, 14 de febrero de 1970.

carácter interno, relativas al contenido de las lecciones, al pensamiento expresado y presentado a través de ellas, y que no pueden ser referidas a las importantes vicisitudes de la escuela para la formación de los cuadros comunistas. En octubre de 1934, Togliatti había publicado en la Internationale Communiste un ensayo titulado *Où est la force du fascisme italien?* (¿Dónde está la fuerza del fascismo italiano?), en el cual debe ser aislada una formulación precisa y ya suficientemente articulada de la interpretación del fascismo, así como de las tesis políticas que sostendrá en las lecciones algunos meses después. Hemos reproducido, en un apéndice del volumen, este ensayo, para facilitar al lector la comprensión del texto, en el sentido de hacer más fácil de seguir el despliegue y el desarrollo del pensamiento de Togliatti, de la formulación de la tesis política general sostenida en un artículo para un público internacional, a la argumentación desarrollada en lecciones dirigidas princiaplemente a un público de estudiantes comunistas italianos. Surge, en la confrontación, la presencia, en el artículo de *Internationale Communiste*, de todos o casi todos los temas que serán desarrollados en las lecciones (el fascismo como dictadura de clase y al mismo tiempo régimen reaccionario de masas, el Partido Fascista como partido «de nuevo tipo» de la burguesía italiana, etcétera) y queda ahí evidenciada una de las características esenciales del Togliatti dirigente político e intelectual, que consiste en mantener invariables algunos puntos de su pensamiento y desarrollarlos en varios niveles y en diversas ocasiones con una acentuada inclinación a concebir la función no sólo educativa, sino asimismo didáctica del dirigente político (¿no fue, acaso, el último mítin de Togliatti en la plaza S. Giovanni, en julio de 1964, también una lección pública sobre la naturaleza del gobierno de centro-izquierda y sobre la «política de los réditos»?).

La confirmación del nexo entre el artículo y las lecciones, que me parece difícilmente contestable, da una nueva dimensión también a la interrogante urgentemente planteada sobre los motivos que pudieron haber inducido a Togliatti a no acceder entonces a la propuesta de Berti, que, haciéndose portavoz del interés suscitado por las lecciones aun más allá del ambiente italiano, insistía «en que se diese publicación a las lecciones de Togliatti sobre el fascismo y no sólo en lengua italiana, sino en lengua rusa o, de cualquier modo, en una revista de carácter internacional». Parezcan fundadas o no las razones expresadas entonces por Togliatti (necesidad de una corrección cuidadosa del texto y, asimismo, preocupaciones por la clandestinidad de la institución para la cual fueron dadas), no hay duda de que la sustancia política de todas esas lecciones no tenía necesidad de ser dada a la razón pública: ya se había hecho en una revista de máxima autoridad y difusión que se publicaba entonces, además de en francés y también en alemán (no se ha podido verificar si el artículo salió también en la edición rusa).

Tomemos los puntos de partida del título del artículo. Que el fascismo fuese una «fuerza» no era sólo una apremiante realidad, sino también una verdad reconocida por los comunistas italianos[6]:

> El fascismo es una fuerza, la fuerza más grande que, en el curso

[6] «Lo Stato Operaio», a. I, 1927, p. 5.

> de la historia del Estado italiano, haya sido jamás puesta al servicio de la causa de la conservación de este Estado.

Esta «fuerza» del fascismo era una tesis que los comunistas italianos habían sostenido tenazmente en una polémica contra otras tendencias del antifascismo italiano, y que encontraba justo en la subrayada relación entre capitalismo y fascismo la motivación y expresión más completas. Era esto, por otra parte, también el punto de partida de las elaboraciones y los debates en el seno de la Internacional Comunista. La definición que había terminado por prevalecer con la famosa fórmula de Stalin en el XIII Congreso Ejecutivo ampliado («el fascismo es una abierta dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y agresivos del capital financiero»), y que luego será retomada y ratificada por el VII Congreso de la IC a través de la relación de Dimitrov, partirá justamente de aquí.

Aquí tienen origen también el artículo de 1934 y las lecciones de 1935 de Togliatti, que asumen esa definición como «del todo justa», como «el resultado de un estudio conducido por años por toda la Internacional Comunista» y «reconocida como exacta por importantes estratos de trabajadores, pequeñoburgueses e intelecutales que aún no están bajo la influencia directa de los partidos comunistas». Todavía en el artículo, de modo aún más explícito que en las lecciones, se afirma la insuficiencia de una pura y simple repetición de esa definición, y es aquí donde se presenta la primera oportunidad de considerar la peculiaridad de las posiciones de Togliatti sobre el problema del fascismo.

En realidad, puestos a confrontarse con la definición, el artículo y las lecciones de Togliatti muestran un esfuerzo de articulación de proporciones tales por renovar y modificar, en notable medida, la definición, que de hecho la rehacen. Un cotejo puntual entre cada parte de la definición y las tesis presentadas y sostenidas por Togliatti pone término a diferencias no, por cierto, omisibles. De la definición de Stalin y de la Internacional Comunista, Togliatti acepta, como punto de partida estructural, la liga del fascismo con el *capìtal financiero*; en este sentido es de notarse la referencia autocrítica a los límites de la interpretación de los comunistas italianos, los cuales, del análisis de la «avanzadísima estructura orgánica del capitalismo italiano», de las «concentraciones y de los monopolios» hubieran debido llegar a la conclusión de que «el capitalismo italiano no era, entonces, un capitalismo débil». Esta aceptación es comprobada en el subrayado del momento *reaccionario* de la dictadura fascista, descubierto en la unificación que el fascismo como *partido* había sabido realizar de todas las fuerzas de la burguesía italiana. En cuanto al *chovinismo*, el conocimiento del fascismo italiano podía llevar a Togliatti a atenuar ese papel: la alusión al nacionalismo y a los grupos fascistas de formación nacionalista en el proceso de consolidación del fascismo en el poder suena harto explícita a este respecto. Con todo, Togliatti trata principalmente la importancia y el relieve del chovinismo en la ideología del fascismo, y es aquí donde se revelan los mayores elementos de originalidad. La ideología del fascismo está muy fuertemente impregnada de nacionalismo, pero también presenta otras características (concepción romántica del capitalismo, corporativismo, rasgos anticapitalistas tomados en préstamo

a la socialdemocracia) que la configuran como ecléctica, y precisamente de un eclecticismo estrechamente funcional para la dirección y el control de las masas y de todos sus desplazamientos, que es el fin que el fascismo se propone junto con el ejercicio de la dictadura de clase. Esta acepción de *dictadura abierta*, y por ello independiente del parlamento y de las instituciones tradicionales del Estado burgués, como régimen reaccionario de masas, es el verdadero elemento nuevo que Togliatti agrega a la definición del fascismo dada por Stalin y la Internacional Comunista y sobre el cual, no por azar, tan apliamente se explaya en el ensayo y, aún en mayor medida, en las lecciones dedicadas a instruir comunistas italianos que a un exacto, más profundo conocimiento del fascismo, ligaban la posiblidad de éxito en su difícil acción. No se trata de una simple variante verbal, puesto que esa insistencia sobre el régimen reaccionario de masas, mientras que abría nuevas perspectivas de acción al partido revolucionario de la clase obrera, presentaba en el debate general un tipo de definición y de juicio que hacía de la acción política una medida de conocimiento y un criterio de verdad.

Hace poco, Pietro Secchia escribió polémicamente, a este respecto[7]:

> Los partidos comunistas eran una sección de la IC, pero cada uno de ellos esperaba en primer lugar el estudio de las situaciones y los fenómenos que se verificaban en sus países, y no hay nada de extraordinario en que la primera aportación sobre el estudio del fascismo debiese venir del Partido Comunista Italiano, de Gramsci y de Togliatti en particular. Pero no fueron los únicos, y eso no debe ser callado por patriotismo nacional o de partido [...]. Sobre el fascismo, numerosos estudiosos y dirigentes comunistas de otros países han proporcionado estudios e interpretaciones, de Bujarin a Thalheimer, de C. Zetkin a Radek, a Dimitrov, por no citar sino a algunos. ¿Y, acaso han sido olvidados el programa de la IC y todos los proyectos y las discusiones para prepararlo?

Pero sacar las conclusiones necesarias de estas premisas indiscutibles conduce a resultados quizá más complejos y sustancialmente diferentes de aquellos que Secchia deja prever aquí. Precisamente porque, único entre todos los partidos de la Internacional, el Partido Comunista Italiano debía afrontar ininterrumpidamente la dictadura fascista, las intervenciones de sus dirigentes en el debate en torno a la naturaleza del fascismo tuvieron una continuidad y una confrontación verificatoria desconocidas en las intervenciones, sobre el mismo problema, de otros dirigentes comunistas. En cuanto a los nombres mencionados por Secchia, es de hecho justo no sólo conocer y tener presentes todas las posiciones sostenidas en el curso del debate sobre el fascismo, sino también reconstruir la influencia que cada una de ellas y, como es natural, las deliberaciones de la Internacional Comunista han ejercido sobre la elaboración del Partido Comunista Italiano (para poner un solo ejemplo, a mi entender la contribución de Clara

[7]Pietro Secchia, «L'azione svolta dal partito comunista in Italia durante il fascismo 1926-1932», memorias, documentos inéditos y testimonios, Instituto Giangiacomo Feltrinelli, Annali, a. XI, 1969, p. XVI.

Zetkin, con su intervención en el Congreso Ejecutivo ampliado de 1923, quizá resultaría mucho mayor de lo que pueda parecer por la referencia contenida en la primera lección). Pero el punto del problema a discusión no está ahí. Consiste más bien en investigar si y en qué medida el análisis de Togliatti presenta, no sólo en la necesaria utilización de otras contribuciones acaso también subyacentes, a rasgos, impulsos e influencias diversas, elementos de continuidad y de desarrollo coherente. Sobre este punto, y no sobre diferencias derivatorias debe medirse la investigación y la discusión.

Hay cuando menos, en el análisis que Togliatti viene desarrollando sobre el fascismo a partir de 1922, dos criterios de método y de verificación continuamente recurrentes, que sostienen e impulsan la elaboración a medida que el fascismo reforzaba su poder en Italia o extendía su potencia en Europa: el criterio del análisis diferenciado y el principio de la verificación práctica, en el nivel de masas y de lucha de las masas. Recuérdese los primeros escritos de Togliatti sobre el fascismo, que culminan en la relación preparada para el IV Congreso de la Internacional Comunista, no utilizada por Bordiga en su intervención, y en los reportes enviados a la Comintern en el curso de 1923, sobre la situación italiana. Estos escritos marcan, no por azar, el inicio del alejamiento de Togliatti de una visión esquemática y sectaria de la situación italiana, el principio de la recuperación de los numerosos elementos de su formación intelectual para los fines de una articulada abertura y dirección de la iniciativa política del partido revolucionario. En otros términos, el análisis del fascismo, considerado antes como un momento y un aspecto de la crisis histórica del Estado liberal italiano y sucesivamente como tentativa de una política de frente único de la burguesía italiana, se presenta como un jalón esencial en la formación de la personalidad política de Togliatti, enraizada en su conocimiento crítico de la historia y de la sociedad italiana, y destinado a reunirse, en las Tesis de Lione, como contribución autónoma, a la elaboración que Antonio Gramsci había iniciado desde la primera posguerra y que había madurado en la enseñanza del leninismo y de los debates de la III Internacional[8].

¿Hay continuidad o contradicción entre esta elaboración originaria de los primeros años de vida del Partido Comunista de Italia y las posiciones sostenidas sucesivamente por Togliatti en la Internacional Comunista frente a la consolidación y extensión del fascismo en Europa? Una respuesta que se apuntase sobre uno sólo de estos términos se arriesgaría a ofrecer una reconstrucción de los debates y de las posiciones en el seno de la Internacional Comunista, un marco de lindes intelectuales exteriores o de taimados aditamentos prácticos, que mal se mostrarían convenientes para una historia trágica mas no mezquina, en la cual a ninguno de los protagonistas puede ser atribuida la frialdad superior del sabihondo y ni siquiera la despreocupada habilidad del funámbulo. En realidad, dondequiera que este criterio general se use para individuar cuanto en las posiciones mismas sostenidas por Togliatti en el debate sobre el fascismo fuese influido por la aceptación de la disciplina de la Internacional y de sus orientaciones políticas, no es difícil discernir un elemento de continuidad progresiva

[8]Palmiro Togliatti, *Opere*, al cuidado de Ernesto Ragionieri, Roma, 1967, p. CXXIV y ss.

en el análisis togliattiano del fascismo. Tómese como término de referencia el artículo «A propósito del fascismo»[9], publicado en *L'Internacionale Communiste* en agosto de 1928, pero seguramente escrito antes del VI Congreso de la IC y unánimemente considerado como el punto de llegada del análisis del fascismo hecho por Togliatti y por los comunistas italianos en los años anteriores. Ahora bien, bajo el perfil más específicamente intelectual, ¿en qué contradicen los escritos y las intervenciones de Togliatti en los años 1929-1935 a la sustancia de aquel escrito? No en el criterio del «análisis diferenciado» que es, por el contrario, de 1929 a 1933, uno de los criterios metodológicos más frecuentemente recurrentes en todos sus escritos dedicados al fascismo, como también en las intervenciones para los congresos ejecutivos ampliados de la Internacional Comunista; no en la polémica, siempre explícita, contra el uso extensivo del término y de la definición de «fascismo». El problema sobre el cual la historiografía de la Internacional Comunista debe hacer mayor luz es en qué medida la IC y los partidos comunistas de los países en los que el fascismo se presentaba más amenazador fueron juzgados en aquellos años por alguna orientación política tendiente a contrastar la influencia del fascismo en las masa trabajadoras, lo que constituía para Togliatti la garantía más segura contra el reforzamiento y la extensión del fascismo. Y, a mi parecer, el límite más serio de los escritos y las intervenciones de Togliatti en esos años consiste no ya en el abandono de posiciones teóricas, que por el contrario son conservadas fielmente, sino más bien en su aplicación insuficiente y contradictoria. Cuanto más se vuelve a su intervención en el XII Congreso Ejecutivo ampliado, más notorio por el artículo que dio para la revista teórica del Partido Comunista de Italia[10], tanto más se asombra uno por la dilación que la aceptación de las posiciones generales de la Internacional Comunista, en la previsión del madurar simultáneo de la reacción capitalista y de la revolución proletaria como resultado de la polémica contra Trotsky, venía a determinar en el análisis del avance del fascismo en Alemania. La parte más genuinamente toglattiana de ese análisis es, así, la relación del fascismo con las masas; las mismas conclusiones políticas que él sacaba de ello –es decir, la necesidad de dar una continuidad a la acción antifascista entre las masas–, justo en cuanto se apoyaban en una petición de principio políticamente no verificada, terminaron por dar un relieve ulterior a la definición del gobierno de Brüning[11] como gobierno de tipo fascista. La tragedia del movimiento comunista en Alemania después de la llegada al poder del nazismo, mientras que ponía al desnudo la ineficacia de una petición de principio que tenía su fundamento en una fe dictada por la disciplina de movimiento organizado, volvía a dar plena validez al «método del análisis diferneciado, que está en la base de toda política marxista».

[9]Ercoli, «A propósito del fascismo», en L'Internationale communiste, a. IX, n. 18, 1 de agosto de 1928, p. 1124 y ss., ahora en Palmiro Togliatti, «La vía italiana al socialismo», al cuidado de Luciano Gruppi y Paola Zanini, Roma, 1964, p. 11-33.

[10]Ercoli, «Contro le false analogie tra situazione tedesca e situazione italiana», en *Lo Stato Operaio*, a. VI, 1932, ahora en Palmiro Togliatti, «Sul movimiento operaio internazionale», al cuidado de Franco Ferri, Roma, 1964, p. 63 y ss.

[11]El canciller Brüning, centrista católico, gobernó Alemania de 1930 a 1932. [N. del E.]

Por esto, en alguna medida con fundada legitimidad, en el artículo de 1934, Togliatti podía querellarse tanto con las posiciones sostenidas en 1928

> Y me perdonarán los lectores si me veo obligado a repetir una vez más que, estudiando el desarrollo y la política del fascismo en varios países, es necesario cuidarse bien de trasponer mecánicamente las experiencias del desarrollo del fascismo italiano a otros países.

cuanto con el criterio interpretativo tenido presente en el debate sobre el nacionalsocialismo alemán.

> Quisiera también agregar que cuando se habla no sólo de la naturaleza del fascismo, sino que se consideran también, en particular, las *formas concretas* de su política, el peligro de caer en lugares comunes y vacíos de significado crece sensiblemente; es pues necesario cuidarse más que nunca de las falsas analogías.

Esto es lo nuevo en este artículo y en las lecciones que constituyen una exposición más extensa de la trama del pensamiento que allí y en otras partes se sostiene. Es el pleno reconocimiento de la no indiferencia, así como del profundo interés de la clase obrera por la defensa de las libertades democráticas y por su utilización en la lucha por el socialismo. Y este punto es justamente la referencia política esencial, resultado de la vuelta, desde ahí madurada, en el movimiento comunista internacional que termina por valorar completamente el principio del análisis diferenciado y darle plena aplicación tanto sobre el terreno del análisis histórico y teórico como sobre el plano de la indicación y de la iniciativa política. En el fondo, es de aquí, de esta nueva perspectiva política que se da en el artículo, que las lecciones encuentran sobre todo su más completa significación.

El lector observará cómo en todas las lecciones circula la explicación de una nueva clave interpretativa precisa. El fascismo es dictadura de clase y asimismo régimen reaccionario de masas. ¡Guay en insistir unilateralmente sólo sobre el primero o sobre el segundo de los dos aspectos! Olvidar el primero significa oscurecer la naturaleza de la unificación política de la burguesía italiana realizada por el fascismo y por tanto opacar el papel necesariamente antagonista y protagonista de la clase obrera en la lucha contra el fascismo. Pero descuidar el segundo de estos aspectos comporta la consecuencia de entorpecer la compresión de la vía y de las formas a través de las cuales la burguesía capitalista consigue conjugar la explotación y la opresión organizando desde lo alto a las masas y buscando encerrarlas en una camisa de fuerza. Si desde el inicio de sus lecciones Togliatti tiene cuidado de advertir la naturaleza de clase del fascismo, así como de precisar que «no se puede saber qué es el fascismo si no se conoce el imperialismo», el acento histórico y de didáctica política recae principalmente sobre el segundo. En realidad, en sus colecciones Togliatti insiste mayormente en el fascismo como régimen reaccionario de masas.

Ejemplar a este propósito es la elección sobre el Tiempo Libre, que el texto mismo de los apuntes consiente en advertir como una sorpresa, más aún como una novedad, para oyentes habituados a derivar la fe en el éxito de su dramática

lucha por la convicción de la completa incapacidad del fascismo para afrontar positivamente el problema de su relación con las masas. Togliatti individuaba en el Tiempo Libre la «más grande de las organizaciones fascistas», y revisaba el origen de la amplitud de esa organización en la insuficiente atención prestada sobre el plano nacional, por el movimiento socialista italiano, a los problemas de la recreación, a las necesidades educativas, culturales y deportivas de las masas. En este hecho era discernible concretamente la capacidad del fascismo de insinuarse en todas las grietas y en todas las insuficiencias manifestadas por la tradición del movimiento obrero, para insertarle una iniciativa y una dirección reaccionarias. El lector mismo, al seguir hoy el curso de las lecciones, podrá sacar provecho por sí mismo de todos los casos para los cuales Togliatti insiste en individuar la combinación característica del fascismo italiano entre terror reacionario y demagogia de masas: tanto en la lección dedicada a los sindicatos cuanto en aquélla sobre política del fascismo en el campo, constantemente pone en guardia contra la subestimación de los métodos y los resultado sobre los cuales el fascismo funda su régimen.

Esta insistencia sobre el fascismo como régimen reaccionario de masas tenía un doble origen. Se trataba en primer lugar, para Togliatti, de insistir y de intentar una primera generalización, sobre el plano de los principios, del aspecto de la experiencia italiana, en los debates sobre el fascismo en el seno de la IC, que había aparecido como menos susceptible de ser tenido presente por países menos atrasados que Italia y que, cabe añadir, encontrará una acogida sólo parcial también en las elaboraciones posteriores al VII Congreso. El lector observará, particularmente en las lecciones, referencias notablemente frecuentes al carácter del fascismo alemán y a las interpretaciones parciales o unilaterales que de este fenómeno habían sido proporcionadas en el Partido Comunista Alemán o a sus márgenes en el período alrededor del advenimiento del nazismo al poder. La indicación de los errores cometidos por los comunistas italianos al identificar esta doble naturaleza del fascismo, la autocrítica completada por ellos y su elaboración para identificar su carácter exacto, son presentadas constantemente como el soporte necesario de un trabajo análogo, por completar asimismo para Alemania. Las «vías nacionales al fascismo» es una expresión que adoptará Togliatti sólo después de la Segunda Guerra Mundial; pero ya en estas lecciones está presente el concepto de que los dos elementos fundamentales que constituyen el carácter total del fascismo se manifiestan en todos los países en formas que surgen de relaciones sociales y de clase determindadas.

«Cuando se yerra en el análisis de yerra también en la orientación política». Esta afirmación hecha por Togliatti en la primera lección echa luz en el otro motivo del origen de la insistencia sobre el fascismo como régimen reaccionario de masas, punto de llegada político en el cual desemboca el análisis relativo a los aspectos particulares del fascismo, que se encuentra formulado del modo más claro en el artículo de fines de 1934. El fascismo es una tendencia connatural a todo país capitalista como forma política degenerativa que germina en el período del imperialismo y es expresión de una vocación de las clases dominantes por abandonar el terreno de la democracia. Pero la victoria del fascismo no es inevitable, hasta que no se logre crear una base e masas en el seno de

la pequeñaburguesía y aislar y desorganizar a la clase obrera. Por otra parte, también ahí donde ha conseguido la victoria, la marcha del fascismo está lejos de corresponder a la ejecución de un diseño político preconstituido sobre la base de una ideología clara y definida.

De aquí la insistencia en la exhortación a «hacer política», que comienza a recorrer con tanta frecuencia los escritos y los discursos de Togliatti a partir de esos años y que ha presupuesto muy profundamente la llamada al activismo, y consecuencias harto más complejas que no la escaramuza o la maniobra. «Hacer política» tiene el significado preciso de poner en la criba de la práctica revolucionaria un análisis rigurosamente fundado, quiere decir comprender todo el valor cognoscitivo de la experiencia de las masas y de una experiencia hecha en la dirección de las masas mismas. En este sentido puede hablarse de la importancia que el VII Congreso tuvo para Togliatti asumiendo el relieve de una «vuelta»: en el sentido, esto es, de la adquisición de una conciencia plena del hecho de que la intervención políticamente organizada de la clase obrera y de su partido es capaz de modificar la sustancia de los problemas una vez que sea guiado por una visión clara de la situación en la cual se intenta operar.

Este problema del conocimiento exacto del fascismo y de la contribución hecha por los comunistas a esta interpretación presenta hoy un notable interés historiográfico. Togliatti hubiera querido tratarla en una relación específica para una convención sobre el fascismo programada por el Instituto Gramsci desde 1962, que primero el intenso trabajo político y luego las condiciones de salud le impidieron atender. Paradójicamente, dada la fuerza que en mayor medida ha contribuido a la derrota del fascismo, las direcciones de investigación que por ahora han prevalecido, por concentrarse en los orígenes del movimiento y la disolución del régimen, no son confrontadas con el estudio del fascismo como dictadura de clase y asimismo como régimen reaccionario de masas. Quizá con la sola excepción de algunas notas de la *Storia del movimiento e del regime fascista* de Enzo Santarelli, estos problemas permanecen aún como una tierra en gran parte desconocida para nuestros estudios. Deben, por el contrario, ser afrontados e indagados con la máxima seriedad: este problema no sólo interesa a los estudios históricos en sentido estricto y riguroso. Superar la interpretación del fascismo como «invasión de los hicsos» es en Italia –pero no sólo en Italia–, el modo más fundado de tomar conciencia de la herencia del fascismo en el mundo contemporáneo, es decir: tomar conciencia para liquidarla.

Ernesto Ragionieri

2
Advertencia

Los textos que se publican llegaron al encargado de las *Obras* de Palmiro Togliatti en copia fotográfica del Instituto de marxismoleninismo de Moscú junto con otro grupo de escritos relativos a la actividad de Togliatti como dirigente de la Internacional Comunista. Estos constituyen la parte más notable de un curso de quince lecciones impartidas por Togliatti a la sección italiana de la escuela leninista de Moscú sobre el tema «los adversarios». El curso, que aún no está completo en nuestro poder, comprendía una decena de lecciones dedicadas a ilustrar los varios aspectos del fascismo, mientras que otras tenían relación con las organizaciones y los partidos socialistas, católicos, democrácticos y los anarquistas. Los extensos apuntes que constituyen el texto –en un primer momento atribuidos a Giuseppe Amoretti– fueron tomados por Giuseppe Gaddi, quien sometió a la aprobación de Togliatti los relativos a la primera lección. Las lecciones tuvieron una notable resonancia en la escuela, y en ellas tomaron parte –recuerda Stefano Schiapparelli, que fue uno de los alumnos– «maestros y alumnos de otros partidos en la misma escuela». El tono potentemente didáctico de las lecciones fue sin embargo necesario por las características de los alumnos italianos, como narra el mismo redactor de los apuntes, Guiseppe Gaddi:

> La casi totalidad de los alumnos era de origen obrero, con una modestísima preparación cultural, proveniente de las cárceles fascistas, y poco ejercitados en el estudio. De ahí el esfuerzo constante de Togliatti por ser lo más simple y elemental posible, de ahí también la extrema atención prestada a la dicción, clara y de ritmo más bien lento, que ha facilitado enormemente mi trabajo de registro.

Las intervenciones en la redacción del texto se han limitado a la corrección de errores evidentes de dactiloescritura, al ajuste de la puntuación y al despeje de algún anacoluto. Las cursivas se deben al redactor de los apuntes. Los títulos de las lecciones son del encargado del volumen.

3

Los Caracteres Fundamentales de la Dictadura Fascista

Antes de iniciar nuestro curso, quiero decir algunas palabras sobre el término «adversarios», para evitar una falsa interpretación de este término por parte de alguno de ustedes, falsa interpretación que podría conducir a errores políticos.

Cuando hablamos de «adversarios» no tenemos en mente a *las masas* que están inscritas en las organizaciones fascistas, socialdemócratas, católicas. Nuestros adversarios son *las organizaciones* fascistas, socialdemócratas, católicas, pero las masas que a ellas se adhieren no son nuestros adversarios, son masas de trabajadores que debemos hacer todos los esfuerzos por conquistar.

Pasemos a nuestro tema: el fascismo. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuál es la definición más completa que se ha dado de él?

La definición más completa sobre el fascismo fue dada por el XIII Plenum de la IC y el la siguiente:

> El fascismo es una abierta dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero.

No siempre se ha dado la misma definición del fascismo. En diversas etapas, en diversos momentos, se han dado definiciones diferentes del fascismo, muchas veces equivocadas. Sería interesante (y es una tarea que les aconsejo hacer) el estudio de las diversas definiciones del fascismo que fueron dadas por nosotros en varias épocas.

En el IV Congreso, por ejemplo, Clara Zetkin pronunció un discurso sobre el fascismo que estuvo dedicado casi todo a destacar el carácter pequeñoburgués del fascismo. Por el contrario, Bordiga insistía en no ver ninguna diferencia entre la democracia burguesa y la dictadura fascista, haciéndolas aparecer casi como la misma cosa, diciendo que había, entre estas dos formas de gobierno burgués, una especie de rotación, de alternación.

En estos discursos falta el esfuerzo por unir, por coaligar, dos elementos: la dictadura de la burguesía y el movimiento de las masas pequeñoburguesas.

Desde el punto de vista teórico, comprender bien la liga entre estos dos elementos es lo difícil. No obstante, se necesita comprenderla. Si uno se cierra al primer elemento, no ve, pierde de vista, la gran línea del desarrollo histórico del fascismo y el contenido de clase. Si uno se cierra al segundo elemento, se pierden de vista las perspectivas.

Este error fue cometido por la socialdemocracia que, hasta hace poco tiempo, negaba todo lo que nosotros decíamos sobre el fascismo y lo consideraba como un regreso a las formas medievales, como una degeneración de la sociedad burguesa. En estas definiciones suyas, la socialdemocracia partía exclusivamente del carácter pequeñoburgués de masas que, efectivamente, había asumido el fascismo.

Pero el movimiento de masas no es igual en todos los países. Menos aún la dictadura es igual en todos los países. Por esto debo precaverlos contra un error fácil de cometer. No hay que creer que lo que es verdad para Italia deba ser verdad, deba ser cierto, también para todos los otros países. En diversos países el fascismo puede tener formas diferentes. Asimismo, las masas de diferentes países tienen diversas formas de organización. Y lo que también debemos tener presente es el período del cual se habla. En diferentes épocas, en un mismo país, el fascismo asume aspectos diferentes. Así, debemos tener presentes dos elementos. Hemos visto la definición del fascismo, la más completa:

> El fascismo es una abierta dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.

¿Qué significa? ¿Y por qué ahora, precisamente en este momento, en esta etapa del desarrollo histórico nos encontramos ante esta forma, es decir, la dictadura abierta, no enmascarada, de los estratos más reaccionarios y más chovinistas de la burguesía? Es necesario hablar de ello porque no todos tienen claro este problema. He encontrado a un compañero que tenía tan presente esta definición que se maravilló de que en un artículo de Gramsci se dijese que todo Estado es una dictadura.

Es claro que no se puede contraponer la democracia burguesa a la dictadura. Toda democracia es una dictadura.

Veamos la posición que tenían los socialdemócratas alemanes en la definición del fascismo. Ellos decían que el fascismo le quita el poder a la gran burguesía y lo pasa a la pequeña burguesía, la cual después lo usa contra la primera. Esta posición la pueden encontrar también en todos los escritores socialdemócratas italianos: Turati, Treves, etcétera. De esta posición, ellos sacan su estrategia según la cual la lucha contra el fascismo la harán todos los estratos sociales, etcétera. De este modo eluden la función que en la lucha contra el fascismo espera al proletario.

Pero veamos también lo más cercano a nosotros. En 1932, en Alemania, también al margen del partido Comunista, algunas corrientes de oposición afirmaban que el fascismo instauraba la dictadura de la pequeñoburguesía sobre la

gran burguesía. Era ésta una afirmación equivocada de la cual derivaba inevitablemente una orientación política equivocada. Esta afirmación puede hallarse en todos los escritos de los «derechistas». A propósito de esto, los quiero poner en guarda también contra otra definición: hay que estar muy atentos cuando se oye hablar del fascismo como «bonapartismo». Esta afirmación, que es el caballito de batalla del trotskismo, está sacada de algunas afirmaciones de Marx, en el *18 Brumario*, y otros artículos, y de Engels. Pero si los análisis de Marx y Engels eran buenos para entonces, para aquella época del desarrollo del capitalismo, se vuelven equivocados si se aplican mecánicamente a hoy, en el período del imperialismo.

¿Qué deriva de esta definición del fascismo como «bonapartismo»? Deriva la consecuencia de que quien manda no es la burguesía, sino Mussolini, sino los generales, los cuales arrancarán el poder también a la burguesía.

Recuerde la definición que dio Trotsky del gobierno de Brüning: «gobierno bonapartista». Esta es una concepción del fascismo que los trotskistas siempre han tenido. ¿Cuál es su raíz? Su raíz es el desconocimiento de la definición del fascismo como dictadura de la burguesía.

¿Por qué el fascismo, por qué la dictadura abierta de la burguesía se instaura hoy, precismente en este período? La respuesta la deben encontarla en Lenin mismo, deben buscarla en sus trabajos sobre el imperialismo. *No se puede saber qué es el fascismo si no se conoce el imperialismo.*

Ustedes conocen las características económicas del imperialismo. Conocen la definición que nos da Lenin. El imperialismo se caracteriza por:

1. La concentración de la producción y del capital, la formación de los monopolios con función decisiva en la vida económica.

2. La fusión del capital bancario con el capital industrial y la formación, sobre la base del capital financiero, de una oligarquía financiera.

3. Gran importancia adquirida por la exportación de capitales.

4. El surgimiento de asociaciones monopolísticas internacionales de capitalistas.

5. Y, por último, la repartición, entre las grandes potencias capitalistas, de la Tierra, que puede considerarse como terminada.

Estas son las características del imperialismo. Sobre esta base, hay una tendencia hacia la transformación reaccionaria de todas las instituciones políticas de la burguesía. También esto lo encuentran ustedes en Lenin. Hay una tendencia a volver reaccionarias estas instituciones y esta tendencia se manifiesta, en las formas más consecuentes, con el fascismo.

¿Por qué? Porque, dadas las relaciones entre las clases y dada la necesidad de parte de los capitalistas de garantizar las propias ganancias, la burguesía debe encontrar formas con las cuales hacer una fuerte presión sobre los trabajadores. Por otra parte los monopolios, es decir, las fuerzas dirigentes de la burguesía, se

concentran en grado máximo y las viejas formas de régimen se vuelven impedimentos para su desarrollo. La burguesía debe rebelarse contra lo que ella misma ha creado, porque lo que otras veces había sido para ella elemento de desarrollo se vuelve hoy un impedimento para la conservación de la sociedad capitalista.

He aquí por qué la burguesía debe volverse reaccionaria y recurrir al fascismo.

En este punto los debo poner en guardia contra otro error: el esquematismo. Hay que estar atentos a no cometer el error de considerar como fatal, inevitable, el pasaje de la democracia burguesa al fascismo. ¿Por qué? Porque el imperialismo no debe *necesariamente* dar lugar al régimen de dictadura fascista. Veamos ejemplos prácticos: Inglaterra, que no obstante es un gran Estado imperialista en el cual hay un régimen democrático parlamentario (si bien aquí tampoco puede decirse que no haya caracteres reaccionarios). Veamos Francia, los Estados Unidos, etcétera. En estos países encontrarán ustedes tendencias a la forma fascista de sociedad, pero todavía existen las formas parlamentarias. Esta tendencia a la forma fascista de gobierno está por todas partes. Pero esto no quiere decir todavía que en todas partes deba llegarse obligatoriamente al fascismo.

Haciendo esta afirmación se cometería un error esquemático porque se afirmaría una cosa que no está en la realidad, y al mismo tiempo se cometería un grueso error político en cuanto no se vería que las probabilidades de instauración de una dictadura fascista están ligadas al grado de combatividad de la clase obrera y a su capacidad de defender las instituciones democráticas. Cuando el proletariado no lo quiere, es difícil abatir estas instituciones. Esta lucha por la defensa de las instituciones democráticas se amplía y se convierte en la lucha por el poder.

Éste es el primer elemento que hay que sacar a la luz al definir al fascismo.

El segundo elemento consiste en el carácter de las organizaciones del fascismo, con base de masas. Muchas veces el término fascismo se emplea de modo impreciso, como sinónimo de reacción, terror, etcétera. Esto no es justo. El fascismo no significa sólamente la lucha contra la democracia burguesa, no podemos emplear esta expresión sólamente cuando estamos en presencia de esta lucha. Debemos emplearla cuando la lucha contra la clase obrera se desarrolla sobre una nueva base de masas con carácter pequeñoburgués como vemos en Alemania, en Italia, en Francia, en Inglaterra, dondequiera que existe un fascismo típico.

La dictadura fascista, por eso, se esfuerza por tener un movimiento de masas organizando a la burguesía y a la pequeñaburguesía.

Es muy difícil ligar estos dos momentos. Es muy difícil no subrayar uno a expensas del otro. Por ejemplo, en el período de desarrollo del fascismo italiano, antes de la Marcha sobre Roma, el Partido ignoró este importante problema: impedir la conquista de las masas pequeñoburguesas descontentas, por parte de la gran burguesía. Esta masa estaba entonces representada por los excombatientes, por algunos estratos de campesinos probres en vías de enriquecimiento, por toda una masa de desocupados creada por la guerra.

No habíamos comprendido que en el fondo de todo eso había un fenómeno social italiano, no habíamos visto las profundas causas sociales que lo determi-

naban. No habíamos comprendido que los excombatientes, los desocupados no eran individuos aislados, sino una masa, y representaban un fenómeno que tenía aspectos de clase. No habíamos comprendido que no se les podía simplemente mandar al diablo. Así, por ejemplo, los desocupados, que en la guerra habían tenido una función de mando, de vuelta a casa querían seguir mandando, criticaban el poder existente y planteaban toda una serie de problemas que debíamos haber tomado en consideración.

Nuestra tarea era conquistar una parte de esa masa, neutralizar a la otra parte para así impedir que se convirtiese en una masa de maniobra de la burguesía. Ignoramos estas tareas.

Éste es uno de nuestros errores. Error que se repitió también en otra parte: ignorar el desplazamiento de los estratos intermedios que creaba, en la pequeña-burguesía, corrientes que pueden ser explotadas por la burguesía contra la clase obrera.

Otro error nuestro fue no haber puesto siempre en justo relieve el carácter de clase de la dictadura fascista. No hemos puesto de relieve el hecho de que la dictadura del fascismo se debía a la debilidad del capitalismo. En un discurso de Bordiga se subraya muy fuertemente la función que, en la creación del fascismo, han tenido los elementos más debiles del capitalismo: los pequeños propietarios del campo. De esta premisa se deducía que el fascismo es un régimen propio de los países con débil economía capitalista. Este error nuestro se explica en parte por el hecho de que nos encontrábamos por primera vez teniendo que habérnoslas con el fascismo. Luego hemos visto cómo el fascismo se ha desarrollado en Alemania, etcétera.

Pero también cometimos simultáneamente otro error. Al definir el carácter de la economía italiana nos limitábamos a ver cuánto se producía en el campo y cuánto en la ciudad.

No teníamos en cuenta que Italia es uno de los países donde la industria y las finanzas están más concentradas, no teníamos en cuenta que no bastaba considerar cuál era el papel que tenía la agricultura, sino que debíamos ver la avanzadísima estructura orgánica del capitalismo italiano. Bastaba ver las concentraciones, los monopolios, etcétera, para sacar en conclusión que el capitalismo italiano no era, así, un capitalismo débil.

No sólo habíamos cometido este error. Éste es un error quizá, puede decirse, general.

Por ejemplo, en Alemania se cometió un error parecido al juzgar el desarrollo del movimiento fascista en 1931. Algunos compañeros afirmaban que el fascismo estaba vencido, que en el país no existía el peligro de una dictadura fascista porque este peligro no existía para un país tan desarrollado como Alemania, en el que estaban tan desarrolladas las fuerzas obreras. Le habíamos –se decía– cortado el camino al fascismo. Alguna alusión a esto se halla también en cualquier discurso del IX Plenum. Éste es nuestro mismo error: la subestimación de la posibilidad de desarrollo del movimiento fascista de masas. En 1932, los mismo compañeros entendían que la dicutadura fascista, bajo el gobierno de Brüning, estaba ya instaurada. Y que por eso no se trataba de luchar contra el fascismo.

También era un error. Veían como fascismo la sola transformación reaccio-

naria de las instituciones burguesas. Pero el gobierno de Brüning no era todavía una dictadura fascista. Le faltaba uno de los elementos: una base de masas reaccionarias que permitiese combatir con éxito, a fondo, contra el proletariado y allanar así el terreno a la dictadura fascista abierta.

Vean ustedes: cuando se yerra en el análisis se yerra también en la orientación política.

En relación con esto surge también otro problema: la instauración de la dictadura fascista ¿es un reforzamiento o un debilitamiento de la burguesía?

Mucho se discute sobre esto. Especialmente en Alemania. Algunos compañeros cometieron el error de afirmar que la dictadura fascista era sólo un signo de debilitamiento de la burguesía. Decían: la burguesía recurre al fascismo porque no puede gobernar con los viejos sistemas. Éste es un signo de debilidad.

Esto es cierto. El fascismo se desarrolla porque las contradicciones internas han llegado a un punto tal que la burguesía está forzada a liquidar las formas de democracia. Desde este punto de vista, significa que nos encontramos frente a una profunda crisis, que se prepara una crisis revolucionaria a la cual la burguesía quiere hacer frente. Pero ver sólo este lado nos lleva a cometer el error de extraer estas conclusiones: más se desarrolla el movimiento fascista, más aguda se hace la crisis revolucionaria.

Los compañeros que hacían este razonamiento no veían el segundo elemento, no veían la movilización de la pequeñaburguesía. Y no veían que esta movilización, que este elemento, contenía los elementos de reforzamiento de la burguesía en cuanto que le permitía gobernar con métodos diferentes de los democráticos.

Otro error es el de caer en el fatalismo. Radek expresó esta concepción diciendo que, según estos compañeros, la afirmación de Marx de que entre el capitalismo y el socialismo hay un período de transición, representado por la dictadura del proletariado, se debería sustituir con la afirmación de que entre el capitalismo y el socialismo debía estar el período de la dictadura fascista.

La conclusión a la que se llegaba era la de perder la perspectiva política y creer que cuando el fascismo está en el poder esa perspectiva está terminada. Vean ustedes, en cambio, lo que ha acontecido en Francia. A la reunión de las fuerzas de la burguesía correspondió una concentración de las fuerzas del proletariado. El Partido Comunista ha sabido de modo muy hábil poner una barrera a los adversarios fascistas. Hoy, en Francia, el problema del fascismo ya no se presenta como se planteaba el seis de febrero, las relaciones de fuerza han cambiado. El peligro del fascismo no ha terminado, pero se ha luchado contra el fascismo y con esto mismo se ha agravado la crisis de la burguesía. El fascismo se prepara para el contraataque, para una nueva ofensiva. Debemos organizar nuestras fuerzas para repelerla. Y no podemos comprender el problema si no lo planteamos así, como lucha de clases, como lucha entre la burguesía y el proletariado, en la cual la posición para la burguesía es la instauración de la propia dictadura, en su más abierta forma, y para el proletariado la instauración de la propia dictadura, a la cual se llega luchando por la defensa de todas sus libertades democráticas.

Por esto Bordiga se equivocaba cuando preguntaba con desprecio: ¿por qué debemos luchar por las libertades democráticas? Después de todo, si son és-

tas las cosas que en el período actual deben irse al diablo... En 1919 Lenin, polemizando con Bujarin y Piatakov a propósito del programa del partido, le daba ya una respuesta. Bujarin y Piatakov sostenían que habiéndose alcanzado la fase del imperialismo no era ya necesario tener presentes en el programa las etapas precedentes. Pero Lenin respondía: no, hemos pasado estas etapas, pero no significa que las conquistas que la clase obrera ha hecho en el curso de las mismas estén privadas de valor. El proletariado debe luchar por la defensa de estas conquistas suyas. En esta lucha se consolida el frente de lucha para la victoria del proletariado.

Veamos ahora otro problema: la cuestión de la ideología fascista. ¿Qué representa en esta lucha?

¿Qué encontramos al analizar esta ideología? De todo. Es una ideología ecléctica. Elemento de todos los movimientos facistas es, mientras tanto, por todas partes, la ideología nacionalista exasperada. Para Italia no es necesario hablar mucho. En Alemania este elemento es todavía más fuerte, porque Alemania es una nación que fue derrotada en la guerra y el elemento nacionalista se prestaba más para reunir a las grandes masas.

Al lado de este elemento hay numerosos fragmentos que derivan de otras fuentes. Por ejemplo, de la socialdemocracia. La ideología corporativa, por ejemplo, a la base de la cual está el principio de colaboración de las clases, no es una invención del fascismo, sino de la socialdemocracia. Pero hay allí otros elementos, todavía, que no vienen ni siquiera de la socialdemocracia. Por ejemplo, la concepción del capitalismo (no común a todos los fascismos pero que encuentran ustedes en el italiano, el alemán, el francés), que consiste en considerar al imperialismo como una degeneración que debe ser eliminada, mientras que la verdadera economía capitalista es la del período originario y necesita, pues, retornar a los orígenes. Esta concepción la encuentran ustedes en elagunas corrientes democráticas, por ejemplo en *justicia y libertad*. Esta no es una ideología socialdemocrática, sino más bien *romántica*, con la cual se manifiesta el esfuerzo de la pequeñaburguesía por hacer volver atrás al mundo que va hacia el socialismo.

En Italia y Alemania, en la ideología fascista se presentan conceptos nuevos. En Italia se habla de superar el capitalismo dándole elementos de organización. Retorna aquí el elemento socialdemocrático. Pero se roba también al comunismo: los planes, etcétera.

La ideología fascista contiene una serie de elementos heterogéneos. Debemos tener esto presente porque esta característica nos permite entender para qué sirve esta ideología. Sirve para soldar unas con otras, varias corrientes en la lucha por la dictadura sobre las masas trabajadoras y para crear con este objeto un vasto movimiento de masas. *La ideología fascista es un instrumento creado para tener ligados a estos elementos.*

Una parte de la ideología, la parte nacionalista, sirve directamente a la burguesía, la otra sirve como liga.

Yo los prevengo contra la tendencia a considerar la ideología fascista como algo netamente constituido, acabado, homogéneo. Nada como la ideología fascista se asemeja a un camaleón. *No consideren ustedes a la ideología fascista*

sin ver el objetivo que el fascismo se proponía de unirse en algún determinado momento con esa determinada ideología.

Queda como línea fundamental: nacionalismo exasperado y analogía con la socialdemocracia. ¿Por qué esta analogía? Porque también la ideología socialdemocrática es una ideología pequeñoburguesa. Es decir, en las dos ideologías es análogo el contenido pequeñoburgués. Pero esta analogía se expresa en formas diversas en los diversos tiempos y países.

Rápidamente echamos las bases para la próxima lección. ¿Cómo, en Italia, en un determinado momento se plantea el problema de la organización de la dictadura fascista y cómo se consigue organizar el movimiento reaccionario? Éste es el tema.

Vayamos a los orígenes. De un lado está la crisis revolucionaria, la burguesía está imposibilitada para gobernar con los viejos sistemas, hay un descontento general, ofensiva de la clase obrera, huelgas políticas, generales, etcétera. Estamos, en una palabra, en una posguerra: la crisis revolucionaria profunda.

En ella se destaca especialmente un elemento: la imposibilidad para la clase dirigente italiana de aplicar la vieja política, la política aplicada hasta 1912, la política giolittiana[1], «reformista». No reformista porque hubieren llegado al poder los reformistas, sino porque era una política de concesiones a determinados grupos, diseñada para mantener en pie la forma de la dictadura burguesa en su vestidura parlamentaria.

En la posguerra ya no rige esta política porque la masa obrera y campesina se rebela contra ella.

Dos grandes acontecimientos se destacan en la posguerra: el gran desarrollo del Partido Socialista Italiano, que cuenta con cientos de miles de adherentes y millones de electores; por otra parte, el despertar de las clases campesinas, con muchos partidos pues los campesinos están dispersos. El Partido Popular es un partido campesino. Simultáneamente, vemos movimientos de campesinos, ocupaciones de tierras en el Mediodía, etcétera.

Los obreros y campesinos se lanzan al ataque y se inicia su bloqueo. Esta confluencia del ataque obrero y campesino se halla en la posguerra italiana en la forma más desarrollada. Ella señala el fin de las formas parlamentarias.

La burguesía debe liquidar el parlamentarismo. El descontento no se extiende sólo a los obreros, sino que abarca también a la pequeñaburguesía. Surgen movimientos pequeñoburgueses, de excombatientes, etcétera. La burguesía, la pequeñoburguesía ya no soporta el régimen existente, quiere cambiar.

Éste es el terreno sobre el cual surge el fascismo.

---

[1] Togliatti se refiere a Giovanni Giolitti (1842-1928). En la *Antología* de Antonio Gramsci (Siglo XXI editores), Manuel Sacristán –traductor y editor del volumen–, anota: «Giovanni Giolitti [. . .], varias veces jefe del gobierno y/o ministro, una de las principales figuras de la política italiana de la época. Gramsci lo suele ver como última encarnación del "transformismo", esto es, del paso de políticos de origen izquierdista a la política conservadora. Giolitti, que amplió considerablemente el voto en Italia, influyó también en la vuelta del Vaticano a la política italiana y en la evolución reformista de la socialdemocracia del país. Durante su última estancia en el poder ocurrieron los hechos de Turín en 1920. Y con la creación del "bloque del orden" facilitó el acceso de los fascistas al poder» (p. 170) [N. del E.]

¿Cuándo se transforma este movimiento de la pequeñaburguesía en movimiento único? No al principio, sino a fines de 1920. Se transforma cuando interviene un elemento nuevo, cuando intervienen como elemento organizador las fuerzas más reaccionarias de la burguesía. Antes el fascismo se desarrollaba pero no era todavía el elemento fundamental.

El movimiento fascista surge durante la guerra. Después, continúa en los *fascios* de combate. Pero ahí hay elementos que no lo seguirán hasta el fin. Por ejemplo, polemizando con Nenni[2] lo llamamos fascista. Pero en un determinado momento él se separó. Originalmente, el fascismo estaba compuesto por varios grupos, no homogéneos, que no habrían de marchar juntos hasta el fin. Véanse las sesiones fascistas de la ciudad. En 1919-1920, hay allí elementos de la pequeñaburguesía, pertenecientes a varios partidos, que discutían los problemas políticos generales, planteaban una serie de cuestiones, porponían reivindicaciones. Sobre ese terreno se tiene el primer programa del fascismo (plaza San Sepolcro), predominantemente pequeñoburgués, que refleja la orientación de los *fascios* urbanos. Tómese en cambio el fascismo del campo: Emilia, etcétera. No es igual. Surge más tarde: en 1920. Se presenta bajo el aspecto de escuadras armadas para la lucha contra el proletariado. *Surge como escuadrismo.* Así se le suman desocupados, pequeñoburgueses, estratos sociales intermedios. Pero es inmediatamente órgano de combate contra la clase obrera. En sus sedes no se discute. ¿Por qué esta diferencia? *Porque aquí ha intervenido inmediatamente, como elemento de organización, el pequeño propietario rural.*

Desde mediados de 1921, también en la ciudad se crean escuadras. Primero en Trieste, donde el problema nacional es más agudo; luego en otras ciudades, donde las fuerzas están en mayor tensión. Las escuadras se forjan sobre el tipo de las del campo. En Turín, después de la ocupación de las fábricas; en Emilia, en cambio, el fascismo tenía ya en esta época organizaciones fuertes.

Hacia finales de 1920, también en la ciudad interviene la buguesía como elemento de organización y se tienen escuadras fascistas. En este momento se abre una serie de crisis, la crisis de los primeros dos años.

Se discute esto: *¿somos nosotros un partido?* Éste es el problema del congreso de Roma, del congreso en el Augusteo: debemos convertirnos en un partido. Mussolini: permanezcamos todavía como movimiento. Mussolini se esforzaba por tener ligadas a las mayores masas posibles y por esto él ha gozado siempre del mayor favor. La lucha era entre elementos que querían derribar abiertamente las organizaciones de la clase obrera y aquéllas en las cuales aún eran fuertes los residuos de las viejas ideologías.

Mussolini traiciona al movimiento dannunziano[3], que podía ser peligroso. En 1920, asume una actitud de simpatía hacia la ocupación de las fábricas, pero luego cambia completamente. Se dan entonces los primeros contactos abiertos

[2]Pietro Nenni: centristasocialista de tendencia conservadora, que jugó un papel importante en la frustrada unión del Partido Comunista Italiano con las demás fuerzas antifascistas. [N. del E.]

[3]Togliatti se refiere a Gabriel D'Annunzio (1863-1938), poeta y pensador social y político, cuya influencia fue determiannte en el exacerbado movimiento nacionalista de la Italia de posguerra. [N. del E.]

entre el movimiento fascista y la organización de los industriales. Se inicia la ofensiva que durará dos años, hasta la Marcha sobre Roma.

Había intervenido el elemento de organización: los pequeños propietarios del campo habían dado la forma de organización escuadrista y los industriales la habían aplicado luego en la ciudad.

De este análisis puede deducirse la justeza de cuanto sosteníamos sobre los dos elementos, sobre la fuerza de la pequeñaburguesía y sobre el elemento de organización consitutído por la gran burguesía.

Veremos cómo los dos elementos han influido uno sobre otro.

4

El Partido de «Nuevo Tipo» de la Burguesía

Como recuerdan ustedes, en la primera parte de nuestra lección hemos tratado de dar una justa definición de lo que es el fascismo, con base en los documentos de la Internacional y con base en la experiencia italiana. Hemos tratado de echar una luz exacta en cuáles son los elementos fundamentales de la dictadura fascista, subrayando como elementos fundamentales su carácter de clase, el hecho de que ella es la expresión de los elementos más reaccionarios de la burguesía, e insistiendo igualmente en el segundo elemento, constituido por el movimiento de masas pequeñoburgués que esta dictadura ha logrado atraerse.

Toda la lección fue dedicada a combatir los errores que se cometen a propósito del fascismo que impiden ver al fascismo en su desarrollo, pues no se ven los varios elementos y las relaciones que hay entre ellos.

Una parte de la lección fue dedicada a la función de la ideología fascista, que hemos señalado como una ideología confusa y ecléctica que sirve para tener juntos a los estratos de la pequeñaburguesía que forman parte del movimiento de masas fascistas.

Nos pusimos en guardia contra los errores del esquematismo. Hoy quiero comenzar con poner en guardia una vez más contra los errores del esquematismo refiriéndome a uno de los problemas de la historia del fascismo en Italia.

Es un grave error creer que el fascismo partió de 1920, o bien desde la marcha sobre Roma, con un plan preestablecido, fijado con precedencia, de régimen de dictadura, tal como este régimen se organizó luego en el curso de diez años y como hoy lo vemos. Sería, éste, un grave error.

Todos los hechos históricos del desarrollo del fascismo contradicen tal concepción. Pero no sólo eso: partiendo de esta concepción se cae inevitablemente en la ideología fascista, ello significa que de un modo u otro se está ya bajo la influencia directa o indirecta del fascismo. Son los fascistas, de hecho, quienes tratan de hacer ver que todo lo que han hecho lo han hecho con base en planes preestablecidos.

Esto, como habíamos dicho, no es cierto. Aún así es importante detenerse

aquí, para aprender a combatir el error, pues combatiendo este error se combaten posibles desviaciones en el campo político.

A esta concepción errada debemos contraponer la verdadera, la justa concepción de la dictadura fascista. La dictadura fascista ha sido empujada a asumir las formas actuales por factores objetivos, por factores reales: por la situación económica y por los movimientos de las masas que fueron determinados por esta situación. No queremos decir con esto que no intervenga el factor de organización. Pero ¡ay! de uno si se limita a ver este último elemento y no se remite a la situación objetiva, a las situaciones reales creadas en ese determinado momento. La burguesía interviene siempre como factor de organización.

Si no lo hacemos así no conseguiremos determinar con exactitud las perspectivas políticas y fijar la línea de la acción que nosotros debemos conducir, la línea sobre la cual debe desplegarse la acción del Partido. Comprenderán ustedes la importancia de esto: si en un determinado momento un movimiento de masas hubiese podido intervenir de un modo más bien que de otro la dictadura habría asumido formas diferentes.

Si durante la crisis Matteotti[1] las masas hubieran intervenido de un modo diferente del cual realmente intervinieron, la situación habría tomado indudablemente otros desarrollos. Vemos esto también hoy, cuando nuestro Partido interviene más activamente y obliga al fascismo a plantearse ciertos problemas: modificación de la estructura sindical, amnistía, problema de los *fascios* juveniles, reorganización del Partido Nacional Fascista, tentativa de compromiso con la socialdemocracia, etcétera.

Todas estas posiciones tomadas por el fascismo son reacciones a los movimientos de masas. Si no se ve esto se cae inevitablemente, si no se está ya, bajo la influencia del fascismo y en el pesimismo revolucionario. Este pesimismo revolucionario está muy difundido, en Italia, entre los estratos de la pequeña-burguesía, los cuales aceptan y reconocen que el fascismo debía por fuerza tomar este camino, que el camino que el fascismo ha tomado no podía ser otro, era inevitable que fuera ése.

Debemos combatir ese pesimismo porque sólo combatiéndolo podemos ver cómo las perspectivas de desarrollo del fascismo están ligadas a las de la situación económica y a las de la lucha de clases.

Las perspectivas de desarrollo del fascismo no están hoy cerradas, no marchan sobre una vía prestablecida. Hoy como siempre estas perspectivas están ligadas a las perspectivas de la situación económica y de la lucha de clases.

Documentemos esto. Insistiremos en ello durante todo el curso, pues ¡ay! de nosotros si consideramos como fijas, establecidas, duraderas, permanentes las perspectivas actuales del fascismo. Debemos siempre tener presente que el aparato estatal no es sino una superestructura política que deriva de relaciones de clase.

Como ilustración tenemos el desarrollo del fascismo en Italia. Dividiré este estudio en tres períodos: primer período, el fascismo hasta la Marcha sobre

[1] La crisis provocada el 10 de junio de 1924 por el asesinato del diputado socialdemócrata Matteotti por los fascistas. [N. del E.]

Roma, hasta fines de 1922; segundo período, el que va de 1922 a 1925, período que puede definirse como el de la tentativa de crear un régimen fascista no totalitario; tercer período, en fin, que va de 1925 a 1930 y es el período de la creación del totalitarismo y de la entrada en la gran crisis económica.

En el período que llega hasta la Marcha sobre Roma, la característica más evidente es la falta de cualquier programa definido del fascismo. Si ustedes investigan las posiciones sucesivas de 1919 a 1922, verán que estas posiciones varían continuamente. Ustedes conocen la situación de este período, del que ya hemos hablado. Subrayemos una vez más algunos elementos: crisis revolucionaria profunda, destrucción de las instituciones políticas fundamentales, descontento general, particularmente de las grandes masas obreras y campesinas, y tendencia a confluir, en la formación de un bloque, de las masas obreras y campesinas revolucionarias que tienden a un cambio de la situación.

¿Cuál es en este momento el programa de la burguesía para salvarse? En los diferentes momentos, ella adopta diferentes programas.

El primer programa es el de Nitti, representante del capital financiero en la forma más típica. Nitti es el hombre de los grandes negocios, es quien organizó el más grande banco italiano, el banco de descuento. Pero Nitti es asimismo el hombre de la democracia más progresista, más avanzada. En el programa de Nitti encontramos la unión de dos elementos: el predominio del capital financiero y un programa de democracia. Dos elementos a primera vista contradictorios: el primero es favorable al capitalismo financiero y el otro es un elemento muy avanzado de demagogia social.

¿Qué representa este programa? Representa la tentativa de la burguesía por encontrar una salida a la situación. Nitti preveía una transformación profunda de la sociedad. No excluía el pasaje a formas de gobierno republicano; no excluía la asamblea constituyente. No excluía la colaboración no sólo con los populares sino también con los socialistas.

Nitti continuaba la política de concesiones a determinados grupos en el intento de corromperlos, pero buscaba extender esta política, darle fuerzas más avanzadas.

Creó la guardia regia cediendo en esto a los deseos de los elementos más reaccionarios de la burguesía. Guardia regia por la cual, después, él sería sostenido. Pero al mismo tiempo fornicaba con la socialdemocracia, discutía sobre medidas avanzadas en el campo económico, etcétera.

Comparen ustedes su programa con el programa de los *fascios* de combate como era en el origen, con el programa de 1919, de la plaza del Santo Sepulcro. Casi todos los puntos coinciden. El programa de los *fascios* es un programa republicano, el de Nitti habla mucho de república; el programa de los *fascios* habla de asamblea constituyente y Nitti no la excluye; habla de medidas anticapitalistas como el impuesto progresivo a los capitales, etcétera, medida que Nitti también había insinuado.

Ven ustedes en esto la tentativa de la burguesía italiana en 1919 hasta los primeros meses de 1920 por salir de la crisis con medidas políticas muy avanzadas, tentativa que halla su reflejo en el programa de los *fascios* de combate en 1919.

El plan de Nitti, sin embargo, falló, no fue realizado. La situación era tal que su aplicación era imposible. Chocaba contra una serie de elementos contradictorios, debía inevitablemente pararse frente a barreras políticas infranqueables.

En el fondo, no obstante, quien hizo naufragar el programa de Nitti fue el proletariado, fueron los campesinos del Mediodía. Estas masas, hacia las cuales la burguesía dirigía maniobras reformistas avanzadas, planteaban problemas aún más avanzados: planteaban el problema del poder; el problema de la ocupación de las tierras, etcétera. Los trabajadores agrícolas de la Emilia, región en la cual entonces los sindicatos estaban al máximo de su desarrollo, planteaban problemas que sacudían las bases de la propiedad privada en el campo, sacudían todas las bases sobre las cuales se apoyaba la sociedad. El programa de Nitti era un programa utópico, un programa que estaba destinado inevitablemente al naufragio.

La burguesía hace entonces una nueva tentativa. La segunda tentativa que la burguesía hizo en la posguerra fue la de salir de la situación con Giolitti. Giolitti era un viejo estadista de la burguesía. Durante la guerra fue un traidor derrotista... Había tomado también posiciones casi republicanas como por ejemplo en el discurso de Dronero, en el cual había propuesto modificar la Constitución para quitar al rey el derecho de declarar la guerra. Sin embargo, era el hombre más fiel a la monarquía, fue él, puede decirse, quien organizó esta monarquía en el sentido moderno. Sin embargo, también él tendía a tomar posiciones republicanas.

Pero el programa de Giolitti tenía algo diferente del de Nitti. Giolitti llegó al poder cuando el programa de Nitti ya había fracasado.

En este programa encuentran ustedes dos elementos. En él se ve la importancia del fascismo y la importancia de aferrarse a éste como movimiento armado para aplastar al proletariado. Por otra parte, hay el plan de aplastar al partido socialista: perseguir a los revolucionarios, aislar a los reformistas e integrarlos al gobierno.

El programa de Giolitti, como él trató de aplicarlo en 1921, hasta el principio de 1922, era un programa político de colaboración, en el terreno parlamentario, de las viejas fuerzas de las clases dirigentes reaccionarias con los dos grandes partidos surgidos en la posguerra: el Partido Socialista y el Popular. Pero, como hemos visto, se apoyaba también en el movimiento fascista considerado como movimiento armado tendiente a aplastar los reductos proletarios.

Puede decirse que la fórmula de Giolitti era la fórmula de la *Stampa* de Turín: nos hace falta un ministro Giolitti-Mussolini-Turati.

¿Qué ocurre en este momento? Los estratos decisivos de la burguesía italiana se dan cuenta de la imposibilidad de salir de la situación sin una lucha armada. Ellos, después de la ocupación de las fábricas, se adhieren al fascismo. Ésta es la base política y social del programa de Giolitti: una tentativa de salir de la situación con formas de este género.

¿Qué hace en este período el partido fascista? Observen atentamente. Verán en él los mismos movimientos de la burguesía. El programa de los *fascios* de combate de 1919 comienza a ser puesto de lado. El fascismo entra en el parlamento como partido político y Mussolini interviene en este parlamento con un

discurso, de hecho, revolucionario: prevee un gobierno de colaboración con los socialistas.

La línea sobre la cual se orienta el fascismo es la línea de los estratos decisivos de la burguesía. En este momento ven ustedes que quienes deciden son siempre estos estratos decisivos de la burguesía. Podrán cambiar las formas, pero la sustancia es esa.

Esta situación encuentra su expresión política en el pacto de pacificación. Mussolini lucha en el interior del Partido Fascista por el pacto de pacificación con los socialistas. Los socialistas, habiendo salido los comunistas del partido, bajo la presión del ala derecha, aceptan el pacto. Mussolini lo firma y bajo este pacto pueden ustedes encontrar las firmas de los elementos más notorios del movimiento socialista.

Pero aún con estos planes, también el programa de Giolitti fracasa. ¿Por qué? Porque interviene el mismo factor que hizo fracasar el plan social de Nitti: intervienen las masas. Al plan de Giolitti corresponde en las masas un desencadenamiento de la contraofensiva, la resistencia a la ofensiva del fascismo: tenemos a los *valientes* del pueblo. Los *valientes* del pueblo tuvieron una importancia política fundamental. Representaron uno de los elementos que hicieron saltar el plan giolittiano.

El pacto de pacificación tuvo breve vida. Los pequeños propietarios del campo, la gran industria pesada, las finanzas, intervienen para hacer saltar el pacto de pacificación. Los nacionalistas, más intransigentes que Mussolini, exigen la lucha a fondo para el desmantelamiento de las organizaciones proletarias.

El plan, así, se va al diablo. Las derechas del Partido Socialista no pueden tomar el poder. Consecuencia directa de su toma del poder hubiera sido su aislamiento, se hubieran hallado separados de millones de trabajadores adherentes a la Confederación General del Trabajo. Los trabajadores los habrían abandonado y ellos, en el gobierno, no hubieran representado más que a sí mismos. Cuando Turati va al Quirinal, lo hacen pedazos. Ya no representa nada, no representa una fuerza, sino la impotencia.

Fracasado este plan, no queda más que una vía: la Marcha sobre Roma. Con esto, vemos cómo son historias falsas las afirmaciones de aquellos que decían que la Marcha sobre Roma se hacía también contra una parte de la burguesía, que los generales estaban dispuestos a abrir fuego, etcétera. Eso no corresponde a la verdad.

Hubo, es cierto, una gran lucha en el seno de la burguesía, un gran partido se había impuesto contra el retorno de Giolitti al poder. Pero esta lucha entre los estratos de la burguesía no era sino una expresión de la lucha de las masas.

En la Marcha sobre Roma los estratos decisivos de la burguesía, la banca, la gran industria, el estado mayor, se encuentran sobre el terreno del fascismo. Hasta la monarquía se encontraba sobre este terreno en cuanto que el problema del fascismo ya se había planteado y resuelto en la corte. El Vaticano apoyaba a pesar de eso al fascismo. Los estratos decisivos, pues, estaban de acuerdo. Su línea era la del fascismo.

En el partido fascista se verifican entonces una serie de modificaciones bastante grandes. La principal es indudablemente la de la liquidación de la preju-

dicial republicana. Esta prejudicial fue liquidada en el discurso de Udine, sólo tres semanas antes de la Marcha sobre Roma. El partido fascista se presenta como un partido de gobierno en la situación italiana de este momento.

Entretanto, la ofensiva se desencadenaba contra los puntos decisivos de la resistencia proletaria y los desmantelaba. Los reductos proletarios de la Emilia y de la Toscana fueron arrasados. Los ayuntamientos socialistas fueron, en su enorme mayoría, tomados. El movimiento revolucionario de las minorías nacionales fue tomado completamente en el Trentino, mientras en Triestre se desencadenaba el terror más desenfrenado. Las posiciones decisivas para la fuerza del movimiento proletario italiano eran, pues, arrebatadas. Para la burguesía no había ninguna vía de salida, ninguna otra fuerza organizada de la burguesía podía ya plantearse otro plan.

¿Qué otro plan podía ser ése? No era sino uno: no era más que la lucha revolucionaria del proletariado. Esta era la única solución. Habíamos abierto posibilidades mucho mayores que las que habíamos explotado. Basta ver, por ejemplo, a los *valientes* del pueblo. Pero entonces, en el momento de la Marcha sobre Roma, las relaciones de fuerza nos eran ya netamente desfavorables.

Una mejor, una más justa política del Partido Comunista, habría podido abrirse mayores posibilidades, habría podido agudizar la lucha. Una política del Partido Comunista que hubiese podido y sabido unir a todas las masas descontentas, formarlas en un gran frente de lucha, hubiera podido indudablemente cambiar la situación y reabrir posibilidades de crisis revolucionaria.

Pero en el momento dado las relaciones de fuerza nos eran desfavorables.

¿Por qué he querido llamar la atención en este problema? Lo he hecho para referirme a cuanto he dicho al principio y para ilustrarlo: no hay que considerar nunca como definitivamente jugada la partida con el fascismo. Vean a Francia el 6 de febrero. Cualquiera hubiera podido decir que la partida ya había sido jugada. El Partido fue sorprendido por la situación. Pero pronto se repuso, y con una política hábil de frente único supo colocarse a la cabeza de las masas populares, darles un impulso, llevarlas a la lucha contra el fascismo, crear una barrera a la avanzada de éste.

No debemos olvidar ya esto: cada vez que el Partido Comunista logre encontrar en el fascismo una grieta, una fisura, debe meter ahí una cuña para hacer nuevamente móvil la situación y reabrir así las posibilidades de lucha.

¿Cuál es el programa del fascismo después de la Marcha sobre Roma? En este momento en el Partido Fascista se abre un nuevo período: el período de la tentativa por crear un régimen fascista no totalitario.

Cuando Mussolini, después de la Marcha sobre Roma, fue encargado de constituir el ministerio, no pensó ni por un instante hacer un ministerio todo de fascistas. Hace un ministerio de colaboración parlamentaria y ofrece ingresar incluso a los socialistas.

Recuerdo haber hablado un día en el parlamento con Buozzi y Baldesi. «Mussolini –me decían– nos ha ofrecido entrar en el gabinete. ¿Qué hacer? Estamos bajo el bastón del enemigo, debemos aceptar». Si ellos no entraron en el gabinete, no es mérito suyo. Fue la burguesía quien no lo quiso. El plan giolittiano de colaboración estaba completamente superado.

Contra la tentativa de hacer participar a los socialistas en el gobierno intervinieron, por un lado, los cuadros intermedios del Partido Fascista, los escuadristas, y por otro, los nacionalistas que representaban a los elementos más reaccionarios de la burguesía.

Pero se hizo esta tentativa. Y, observen bien, esta tentativa naufragó, fue un fracaso, ante una serie de dificultades objetivas y de problemas reales para resolver los cuales el fascismo debió dar pasos adelante en la organización de su dictadura.

Estamos en 1922, 1923, 1924. Nos acercamos a la estabilización relativa. Todos los problemas de la estabilización relativa se plantearon en Italia. ¿Qué debe hacer el fascismo? No puede más que obedecer las órdenes de su patrón, de la burguesía. Se abre la primera crisis que podemos decir que en este período está siempre presente. Crisis provocada por los contrastes entre la política del fascismo y la base de masas original. Los cuadros, la base, conservan un apego al viejo programa o bien parten de las concepciones de la toma del poder que no eran las que tenía la burguesía.

Consideren ustedes a los *valientes*, los centuriones, los desocupados, los oficiales. Como grupo social, esperaban igualmente la toma del poder. El poder conquistado habría debido ser su poder. Estaban, estos grupos, alimentados por la concepción utópica de que la pequeñaburguesía puede tomar el poder y dictar leyes para el proletariado y para la burguesía, organizar la sociedad con planes, etcétera.

Cuando el fascismo tomó el poder esta concepción debió ser batida en la brecha por la realidad. Los primeros actos del fascismo en el poder fueron disposiciones económicas en favor de la burguesía. Aquí no hay que simplificar demasiado. No se hizo de inmediato un ataque contra los salarios. Ni tampoco en Alemania, hasta hoy, se ha desencadenado en gran escala el ataque contra los salarios. ¿Por qué? Porque la burguesía no puede hacer frente al mismo tiempo a todos los problemas. Ante la burguesía se planteaba entonces el problema de la reorganización del aparato estatal, de frenar al descontento de la pequeñaburguesía, la cual proponía siempre nuevas demandas e irrumpía en el aparato del Estado, y además el problema de la masa trabajadora, la cual sí había sido golpeada, pero podía reponer fácilmente las fuerzas bajo el impulso de la ofensiva de la burguesía.

En el primer momento la burguesía trató de evitar la intervención de la lucha de clases, trató de evitar que este elemento interviniese y se convirtiese en un elemento dominante. Y fue ayudada por la estabilización en el sentido de haber tenido algunas posibilidades de resolver determinados problemas económicos. Fue destruido el aparato de guerra que ataba las manos a la industria, fueron destruidas todas las medidas de restricción tomadas en el período precedente, se dio la más amplia libertad al capital, se favoreció la iniciativa privada del capital, etcétera.

El factor objetivo que permite al fascismo hacer frente a los varios problemas sin agudizar el problema de clase con una ofensiva contra los salarios consiste, ni más ni menos, en el hecho de que su toma de poder coincide con el inicio de la estabilización, con un período de mejoramiento de la situación económica

italiana, con un período de ascenso.

Aún así éste es para el fascismo el período más difícil. Más difícil porque es en este período que se abren las contradicciones entre el programa del fascismo y las aspiraciones de la masa de la pequeñaburguesía ligada al programa original. ¿Cómo se manifiestan estas dificultades, estas contradicciones, en el primer año?

Se manifiestan con el pulular de movimientos de oposición fuera del campo fascista, movimientos que tienden a agrupar en torno de sí las fuerzas de la pequeñaburguesía, hasta las que estaban en el campo del fascismo, el cual por esto está obligado a emprender una lucha contra estos movimientos. Tolerándolos habría visto sacudidas profundamente las bases de masa.

El fascismo se halla antes que nada ante el Partido Popular. El Partido Popular es el primer enemigo contra el cual debe dirigir sus golpes. En el gobierno hay ministros populares que toman abiertamente posiciones de oposición. Luego debe combatir a otros grupos y partidos que se habían constituido y tomaban una posición de aversión al fascismo. Estos grupos y partidos tenían una fuerte base en los estratos de la pequeña y media burguesía que habían sido particularmente golpeados por las medidas del fascismo, las cuales iniciaban la concentración y arruinaban a los pequeños propietarios, agravaban el peso de los impuestos para los pequeños campesinos, etcétera. El descontento se hace en este momento particularmente grave, lleva hasta los límites del Partido Fascista y penetra también en su interior. Es la suma de dos elementos: el descontento y la dificultad de adueñarse desde el primer momento del aparato del Estado y hacerlo marchar como se debe sustituyendo a los hombres del pasado. De estas dificultades surge la crisis Matteotti.

En la crisis Matteotti, al principio, la clase obrera no se presenta como factor dominante. Una serie de hechos lo demuestra. El fermento, por ejemplo, es más grande en el Mediodía, en Roma, en Nápoles, que en Turín. Sólo más tarde interviene la clase obrera retomando las fuerzas y convirtiéndose en el elemento dominante. Sólo en 1925-1926, nuestro Partido se lanza adelante y se convierte verdaderamente en una vanguardia.

¿Por qué? Porque también aquí la situación objetiva, el carácter de la estabilización del capitalismo italiano se revela plenamente. Se inicia la ofensiva contra los trabajadores, el ataque a los salarios, se tiene un aumento de la desocupación, un aumento del costo de la vida y particularmente se inicia en este momento, con mayor intensidad, el proceso de concentración de la economía, de la producción y su centralización. Sobre la base de esta concentración las clases dirigentes de la burguesía inician el proceso más avanzado de unificación sobre la base de la unidad en la ofensiva más aguda contra las organizaciones de la clase obrera.

He dicho que el origen de la crisis Matteotti se localiza en el conflicto entre los elementos oscilantes de la gran burguesía en el centro y de la pequeñaburguesía en la base. El proletariado interviene como elemento decisivo sólo en el último momento. También en este momento intervienen una serie de factores objetivos: factores económicos y de clase. Por ejemplo, la estabilización, la libertad de desarrollo al capital refuerza el capitalismo financiero, refuerza la concentración y la centralización de la producción, lo que lleva a prevalecer, en la dictadura

fascista, a los estratos decisivos del capital financiero.

Entre 1923 y 1926 surgen algunas diferencias que tienen repercusiones en la vida política. El prevalecer de estratos decisivos del capital financiero, el hecho de que ellos han quebrado toda resistencia, encuentra su correspondencia, en el campo político, en la unificación política de la burguesía sobre las bases más reaccionarias.

Nace el totalitarismo. El fascismo no nació totalitario, se ha hecho cuando los estratos decisivos de la burguesía han alcanzado el máximo grado de unificación económica y por lo tanto política.

Además el totalitarismo es un concpeto que no viene de la ideología fascista. Si ven la primera concepción de las relaciones entre el ciudadano y el Estado, hallan ustedes elementos más bien del liberalismo anárquico: protesta contra el Estado que interviene en las cosas privadas, etcétera. El totalitarismo es, por el contrario, el reflejo de la mutación ocurrida y del prevalecer del capital financiero.

No debemos limitarnos solamente a señalar estos aspectos políticos del problema. Cuando se plantea el problema del totalitarismo, deben ustedes ver los problemas que se planteaban en el período precedente. La burguesía modifica el frente, el fascismo debe modificarlo también. Esta modificación marca el inicio de discusiones, de luchas, de cambios en el interior del Partido Fascista. Ocurren fuertes discusiones en el campo del Partido y de los sindicatos. En el Partido la lucha se despliega alrededor del problema de las funciones del Partido Fascista y de las relaciones entre partido y Estado.

La concepción fascista, la concepción de los cuadros fascistas intermedios, extremistas, es la de que el partido debe prevalecer sobre las organizaciones de Estado. Es el partido el que manda. Ésta es la concepción de Farinacci según el cual el secretario general debe ser superior al prefecto.

Otra concepción es la de los nacionalistas Feerzoni y Rocco. Según ellos en primera línea debe estar el Estado, luego el partido, que le está subordinado.

Mussolini maniobra con estas dos concepciones. En el período de Matteotti se sirve de Farinacci, cuando se plantea el problema del totalitarismo va con Rocco y él le da la fórmula definitiva: todo en el Estado, nada contra el Estado.

Este proceso se cierra cuando se toman las nuevas disposiciones. El Partido Fascista se convierte en un simple instrumento del Estado para la propaganda nacionalista, etcétera, para ligar al Estado los estratos de la pequeña y media burguesía, para influir en los trabajadores.

Más importante es el problema de los sindicatos. ¿Cómo se plantea? Desgraciadamente no podemos más que dar un ligero indicio. En la cuestión de los sindicatos ocurre una vuelta completa en redondo.

Tómense las cifras de los inscritos en los sindicatos fascistas. Verán que al principio eran una entidad omisible. El fascismo entonces *no organiza sino que desorganiza* a las masas. De 1920 a 1923, los sindicatos fascistas organizaron algunos centenares de miles de obreros, pero son millones los que se separan de los sindicatos de clase. La meta del fascismo era en este momento desorganizar a los obreros.

Esto dura hasta el período Matteotti. El fascismo busca organizar a los obreros pero no lo consigue. Pero cuando se plantea el problema del totalitarismo, cuando el fascismo se pone en el camino de la organización totalitaria del estado, el frente cambia. El fascismo debe entonces organizar a los obreros en sus sindicatos. No puede limitarse a separarlos de los sindicatos de clase, sino que debe organizarlos por cuenta propia.

¿Cómo se resolvió este problema? También aquí hay varias partes. La base de la solución se tiene en la ley de 1926 que instaura el monopolio sindical, destruye las comisiones internas, etcétera. Sobre la base de este monopolio sindical se inicia la sedicente conquista de las masas.

Hay que estar atentos a que todavía hubo una última modificación. El totalitarismo en 1926, en 1927, en 1928, no es el de 1931. Esta última modificación fue provocada por la varición de la situación económica del país, por la crisis de la economía italiana.

¿Cuándo comienza esta crisis? Comienza a fines de 1929, a principios de 1930. Pero siempre hemos subrayado que los signos precursores se tuvieron ya en 1927. Signos a los cuales corresponde un desarrollo de las contradicciones económicas provocadas por el desarrollo del aparato productivo, por la concentración industrial, etcétera, por todo el desarrollo técnico, organizativo del capitalismo. A esto, en un cierto momento, corresponde una incapacidad de la oferta. En 1926 se plantea agudamente el problema de la reducción de los costos de producción y en consecuencia la ofensiva contra los salarios se convierte en una necesidad.

El fascismo ya no abandona la vía del totalitarismo. Ésta se ha convertido en una necesidad. La lucha contra la clase obrera se desarrolla en pleno, continúa hasta hoy.

Cuando la crisis, a fines de 1929, asume formas más agudas, el problema es otro. Ya no basta desorganizar a las masas, sucede otra cosa. El alejamiento de las masas del régimen hubiera significado la reducción de las bases de masa del fascismo. Este problema se hace en el momento actual extremadamente agudo.

Interviene en consecuencia el segundo aspecto de la política fascista: la política de masas. Esta es una necesidad impuesta a la burguesía italiana por la situación económica y por las relaciones de clase, para hacer frente a las fracturas de sus bases de masa y para contraponer al desarrollo de movimientos contra el fascismo.

La situación está, de 1930 a hoy, aparentemente estancada. Pero el problema es agudo. Esta agudeza se refleja en los múltiples desplazamientos, en los cambios de la guardia, etcétera.

Entre estos cambios de la guardia, uno es decisivo: la liquidación de Rocco a mediados de 1932. Ello significa una modificación en el carácter del totalitarismo fascista, marca el inicio de la llamada política popular.

El fascismo hace en este momento un esfuerzo grandísimo para llevar a las masas a sus organizadores, para tenerlas ligadas al aparato de la dictadura. Estos problemas de las organizaciones del Partido Fascista, de los jóvenes, de los sindicatos se plantean siempre bajo el punto de vista totalitario pero de un modo un poquito diferente.

Cuanto he querido demostrar en la lección de hoy y de ayer es que no hay que considerar al fascismo como algo definitivamente caracterizado, que hay que considerarlo en su desarrollo, nunca fijo, nunca como un esquema, como modelo, sino como consecuencia de una serie de relaciones económicas y políticas reales, resultantes de factores reales, de la situación económica, de la lucha de las masas.

Es un error pensar que el totalitarismo nos cierra el camino de la lucha. Es un error pensar que el totalitarismo cierra a las masas la vía a la lucha por las conquistas democráticas. Es un error. A este terreno quiere llevarnos el fascismo. Trata de hacernos creer que todo terminó, que se ha entrado en un nuevo período en el cual no nos queda nada que hacer más que ponernos en su terreno.

La mínima concesión hecha a este punto de vista debe ser vigorosamente combatida. Cada desarrollo de la lucha de las masas reabre el problema de la dictadura fascista. Bastaría multiplicar los movimientos de masas que hoy concurren para provocar en esa dictadura nuevas modificaciones. A cada impulso de las masas hay la tendencia del fascismo a modificar el propio frente. Esto ya ha sido visto por nosotros.

La concepción del fascismo que he estado ilustrando debe estar a la base de toda nuestra política. Sólo sobre la base de una concepción tal puede determinarse una justa línea política.

El totalitarismo no cierra al Partido la vía de la lucha, sino que abre vías nuevas.

Nos equivocamos quienes no siempre logramos comprender rápidamente las vías nuevas que el fascismo nos abre para la lucha.

Es éste un defecto de análisis y de incapacidad política. Pero en la medida en que el Partido consiga comprender esto consigue poner a discusión el problema de la dictadura fascista.

5

El Partido Nacional Fascista

Yo creo que no será fácil para los compañeros comprender bien qué es, qué significa, hoy, la existencia en la situación italiana del Partido Fascista si no se remiten a las exposiciones que he hecho anteriormente y especialmente a cuanto he dicho de la situación anterior al advenimiento del fascismo al poder, así como anterior a la guerra, por cuanto se refiere a la organización política de las fuerzas de la burguesía.

La burguesía nunca había poseído una fuerte organización política unificada, nunca había tenido una organización en forma de partido. Esta es una de las características de la situación italiana anterior a la guerra. No se encuentra, antes de la guerra, una organización política burguesa que tuviese el nombre, el carácter de un partido político en el sentido de una organización nacional, centralizada, ligada a las masas y que tuviera un programa y una línea de acción determinados y uniformes sobre toda la superficie del país. Hagan ustedes un esfuerzo por hallar una organización así: en vano, no la encontrarán.

Este fenómeno político es una consecuencia directa de la estructura de la economía italiana. Esta debilidad política es una consecuencia del hecho de que la gran industria, aunque desde cierto punto de vista predominante, no está aún en posibilidad de regular toda la vida económica de la nación. En la economía italiana tiene todavía un gran peso la economía agrícola y tienen un peso no indiferente los estratos intermedios extremadamente numerosos, los cuales tienen una gran función.

Por más que busquen, no encuentran ustedes en Italia una situación como la pueden encontrar, por ejemplo, en Inglaterra, donde hay dos partidos típicos, el Liberal y el Conservador, los cuales tienen un carácter de solidez, tienen un programa, tienen una línea política que se aplica en escala nacional, tienen una compatibilidad y se turnan el poder. En Italia no hay nada de esto.

Por el contrario, en Italia hay toda una serie de partidos y de grupos políticos que no se atreven a tener una fisionomía de partido nacional de toda una corriente de la burguesía. El parlamento anterior a la guerra tiene en su seno a

los representantes de una grandísima cantidad de partidos y de grupos.

Pero si buscan ustedes la solidez política y organizativa de estos partidos y de estos grupos llegarán a las mismas conclusiones: las líneas de demarcación no son netas, están difuminadas: conforme se llega a grupos más vastos, se pierde el carácter de partido. El grupo más numeroso es el giolittiano. Pero ni aún ése es un partido político. Cada diputado es electo en la propia localidad por un grupo que no surge, como organización, de la propia región. En Turín, por ejemplo, teníamos la Unión Liberal Monárquica. Estos agrupamientos no son tales que permitan la formación de un partido firmemente organizado.

Algo diferente, por el contrario, se encuentra yendo hacia la izquierda, hacia organizaciones que reúnen a las masas trabajadoras. Aquí encuentran ustedes al Partido.

El partido burgués más sólido en la Cámara de la preguerra era el Partido Radical. ¿Por qué? Porque sus bases son en gran parte buscadas en las masas trabajadoras del norte. El Partido Radical es un partido surgido sobre el mismo terreno del Partido Socialista, que luego se ha desviado sobre la línea de la democracia burguesa. Pero el período de su formación está caracterizado por la lucha por los estratos del proletariado y por eso toma ya fisionomía de partido.

El único partido, en la preguerra, el único verdadero partido es el Partido Socialista. El Partido Socialista era el único partido que había podido presentar en las elecciones el mismo candidato en Milán y en Cagliari. Pero hubiera sido inconcebible la presentación del mismo candidato liberal en Turín, por ejemplo, y en Bari.

El bloque de las fuerzas de la burguesía se realiza en este momento a través de toda una serie de compromisos parlamentarios y extraparlamentarios. Así, por ejemplo, para el período que va de 1890 a 1898 y para el período giolittiano.

Por lo demás, encuentran ustedes una diferencia muy marcada entre los grupos políticos de la burguesía del norte y los del Mediodía. En el norte encuentran ustedes grupos políticos bastante extensos, encuentran la tendencia a la formación de un partido liberal, se plantea el problema de la unificación de las fuerzas burguesas, se discute en la prensa, aun si este problema no se resuelve entonces.

Por el contrario, desciendan ustedes al Mediodía. Ahí no encontrarán para nada esto. La organización de la burguesía está aquí más fragmentada sobre la base de intereses locales e incluso personales. El Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Republicano (el cual, como veremos, no es ya un partido en el verdadero sentido de la palabra, sino un residuo, sin carácter nacional, que sólo tiene bases en algunas localidades) en el Mediodía asumen un marcado sello local. Miren por ejemplo el Partido Socialista: el Partido Socialista en Nápoles tiene una historia diferente que en las otras regiones de Italia. Desde ciertos puntos de vista se aproxima a las otras organizaciones burguesas. Esta aproximación se manifiesta en las luchas de los grupos, en las intrigas personales, etcétera. Lo mismo ocurre en Sicilia. La disidencia toma aquí una forma particular, hasta llegar a la formación de un partido. El Partido Reformista «siciliano», a la escisión de los reformistas de Reggio Emilia, ha tenido algunas formaciones de base que se han separado viviendo un cierto tiempo como organizaciones separadas, como en Messina, Catania, etcétera.

La burguesía italiana tenía una organización política unificada la cual no era sin embargo un partido político: la masonería. Antes de la guerra la masonería era la única organización política unitaria de la burguesía. Ha ejercido una función de primer orden no sólo en la lucha por la unificación del Estado italiano, no sólo en la lucha por la liberación nacional de Italia, sino también en el proceso de unificación política de los diversos grupos de la burguesía italiana y en la consolidación de la influencia de la gran burguesía sobre los estratos de la pequeña y media burguesía.

No existen, que yo sepa, cifras sobre la composición de la masonería de entonces, pero si hubiera estas cifras ellas indicarían un gran porcentaje de pequeñoburgueses y de empleados. Pongan ustedes atención en este hecho, porque las mismas características las encontrarán luego en el Partido Nacional Fascista. Esta pequeñoburguesía entraba en la masonería como en una organización que defendía sus intereses, en una sociedad en la cual la legalidad no era algo definitivo y la ruptura de esta legalidad era una cosa frecuente ya sea de parte del gobierno o de la otra parte. Era una especie de sociedad de mutuo socorro. Los empleados entraban en ella para hacer carrera y algunos se convertían en grandes dignatarios. Pero en la masonería estaban los pequeños propietarios del campo, estaban los industriales. Ella representaba entonces, en la sociedad italiana de la preguerra, para la burguesía, la organización con la armazón política más extensa y más unitaria.

En la posguerra se presentan en la escena política dos grandes partidos: el Partido Socialista, que ya existía antes de la guerra y que ya algunos meses antes del inicio de ésta había cortado resueltamente los lazos con la burguesía (de hecho la ruptura con la masonería precede en pocos meses a la guerra); partido autónomo, independiente, con un carácter de clase y extendido en toda Italia. Al mismo tiempo tenemos al Partido Popular.

El Partido Popular es un fenómeno nuevo en la sociedad italiana por cuanto representa la organización, el partido político, de los estratos de la pequeñaburguesía urbana y de la pequeñaburguesía rural, de los campesinos, de los estratos que hasta entonces habían formado la base de todos los partidos políticos. Todos los partidos habían tenido hasta entonces sus bases en estos estratos de la pequeñaburguesía urbana y campesina.

El Partido Popular, con un programa determinado, se organiza de modo autónomo sobre bases confesionales. En las intenciones de la Iglesia católica el Partido Popular hubiera debido ser, y es de hecho, una organización orientada a frenar la avanzadilla del Partido Socialista. Este objetivo fue alcanzado. Pero simultáneamente tendía a romper y rompía en parte los cuadros tradicionales de la burguesía italiana. Éste es uno de los fenómenos que acentuarán la crisis de la posguerra.

El problema que se plantea entonces la burguesía es el de crear una organización propia autónoma.

El Partido Fascista, en el origen, no se plantea esta finalidad. Se plantea esta finalidad y la resuelve en el curso de la lucha contra los obreros por la instauración de la dictadura de los estratos más reaccionarios de la burguesía, y en el curso de la lucha por el reforzamiento de esta dictadura.

Ya hemos visto qué era en los orígenes el Partido Fascista.

Tomemos al Partido Fascista en el primer período de su existencia, antes de que llegue al poder e inmediatamente después. Existe una estadística de los inscritos en el Partido Fascista en el tiempo del III Congreso, el congreso de Roma, del Augusteo. Esta estadística considera 151000 miembros. Éste era el número de los inscritos en el Partido. De estos, según la estadística, 14000 eran comerciantes (nótese que con la clasificación de comerciantes pasaba toda clase de gente, eran los ricos); 4000 industriales, 18000 propietarios de tierra, 21000 estudiantes y profesores, 10000 profesores libres, 7000 funcionarios del Estado, 15000 empleados, 25000 obreros y marineros, 27000 trabajadores agrícolas.

Si observan esas cifras, que se toman con beneficio de inventario pero que acaso indican algo, se verá cómo la cifra más alta en sentido absoluto es la de los trabajadores agrícolas. Se trata de los trabajadores agrícolas especialmente de la Emilia, de los estratos de pequeña y media burguesía rural que en el primer período del fascismo habían constituido su principal base de masas.

Pero si se considera a los industriales, comerciantes, propietarios de tierra, estudiantes (que además son los hijos de los primeros), profesionistas libres, tenemos 67000 inscritos, es decir, alrededor de la mitad del número total. Luego, tenemos 22000 empleados y funcionarios del Estado; como ven, un número bastante grande. Tenemos 25000 obreros de la industria, y marinos; ésta es la cifra más discutible. Tomándola no obstante como verdadera, vemos cómo, en el total, porcentualmente, no son estos 25000 quienes determinan el carácter del Partido. El carácter del Partido está dado por los 67000 burgueses y por los 22000 empleados. *El Partido Fascista es un partido principalmente burgués con fuertes influencias sobre los empleados y con propagaciones en la clase obrera y entre los trabajadores agrícolas.*

Éste era el carácter del Partido Fascista antes de que llegase al poder, cuando tenía todavía la marca originaria de las masas de la pequeña y media burguesía, cuando se planteaba aún problemas con tendencias revolucionarias, cuando el programa originario de los *fascios* de combate no era todavía puesto completamente aparte, cuando la transformación del Partido Fascista en tropa de asalto de la burguesía estaba aún en curso.

Cuando llega al poder, el Partido Fascista se plantea un doble objetivo: el primer objetivo, que se plantea gradualmente, no de golpe, es la destrucción de todos los otros partidos de la burguesía italiana y de todos los partidos políticos en general. Este objetivo no es planteado al principio, pero se precisa en el curso del desarrollo de la dictadura fascista, en el curso de la lucha por la superación de las dificultades políticas y económicas que se le presentan.

El Partido Fascista comienza por tratar de establecer alianzas con los otros partidos de la burguesía italiana. Antes de llegar al poder, en 1921, el Partido Fascista se presenta a la masa electoral como aliado de diferentes partidos políticos de la burguesía. Aún después de llegado al poder, en las elecciones de 1924, el Partido Fascista, no obstante que las elecciones se hicieron sobre la base de una ley electoral hecha por un parlamento ya sometido al dominio fascista, no obstante eso, no presenta una lista puramente fascista, sino que presenta una lista que cuenta junto a los elementos fascistas a los representantes de una

serie de viejos partidos políticos de la burguesía italiana, viejos conservadores y también viejos liberales, incluyendo hasta a los giolittianos, hasta a Giolitti, si no me equivoco, en la misma planilla que Mussolini.

Véase cuál es la actitud del Partido Fascista. En 1921, no obstante que intervino en las elecciones con otros partidos, tenía solamente 30 diputados. En 1924 tiene la gran mayoría, los dos tercios. Esto a través de la nueva ley electoral, la cual da los dos tercios de las curules a aquellos que tienen la mitad de los votos y a través del bloque con los viejos partidos liberales y conservadores de la burguesía italiana. Hay aún en este período algo del viejo método giolittiano en la línea seguida en las confrontaciones con las otras formaciones políticas de la burguesía italiana.

Pero el problema de destruir a los otros partidos políticos se presenta inmediatamente, en 1923, 1924 y 1925. Primero el Partido Fascista se lanza contra aquellos partidos que tienen bases de masas que se asemejan a las bases de masas originarias del fascismo. Y es así que se lanza primero contra el Partido Popular antes que contra el reformismo, y se lanza sobre el Partido Reformista antes que sobre el Comunista. ¿Por qué? La lucha contra el Partido Popular y el Partido Reformista era conducida más encarnizadamente que contra nosotros en ese período porque las bases de masas de estos partidos eran análogas a las bases de masa originarias del fascismo, tocaban a los estratos de la pequeña y mediana burguesía, a los estratos de campesinos, tocaban aquellos estratos que el fascismo quería tener en sus propias filas para ser un partido de masas. Se desarrollaba, para conquistar o conservar estos estratos de masas, una aguda concurrencia que se expresaba en una lucha política particularmente intensa.

El programa de la destrucción de otros partidos se extiende poco a poco hasta las leyes de 1925-1926 que ponen fuera de la ley a los viejos partidos políticos; pero no sólo eso: emprenden también la ofensiva para la destrucción de esa organización que era, en la preguerra, la única organización unitaria de la burguesía italiana: la masonería.

El fascismo la emprende con la masonería, relativamente tarde, en 1925. Mas la lucha fue extremadamente rápida y se llevó directamente hasta las últimas consecuencias. El Partido Fascista no podía tolerar la existencia de la masonería. No podía tolerarla desde el momento en que tendía a convertirse en el único partido de la burguesía italiana. Este problema de convertirse en el único partido se planteaba particularmente en 1925 y 1926. Desde este momento ya no es tolerada la masonería, suena la hora de su muerte. Todos los otros partidos políticos deben desaparecer.

El plan del fascismo se amplía en este momento. Llegamos así al segundo momento de su evolución. Ahora no basta la sola destrucción de los partidos que se ponen en contra de la dictadura abierta de los estratos más reaccionarios de la burguesía. Es necesario absorber en las propias filas a los cuadros de estos partidos y realizar también, desde el punto de vista de la organización, la unidad de las clases dirigentes.

Encontrarán ustedes un indicio de esta situación en el material, en la p. 25, donde se ve cuándo los viejos partidos políticos fueron destruídos y absorbidos por el Partido Fascista. En 1920 y 1922 tenemos a la mayoría de los republicanos

de la Romaña y de la Emilia y a los grupos mazzinianos fuera del Partido Republicano. En mayo de 1923 tenemos la fusión con el Partido Nacionalista. Esta fusión tiene un valor doble. Significa, por un lado, que los grupos más reaccionarios de la burguesía aceptan sin reservas la hegemonía del Partido Fascista desde el punto de vista de la organización, pero al mismo tiempo cambia el rumbo del Partido Fascista. En este momento empieza a haber en el Partido Fascista modificaciones profundas. Se puede decir de estos dos partidos lo que se dice de Grecia y de Roma. El Partido Nacionalista era una cosa pequeña antes de la fusión. Los nacionalistas habían sido también maltratados en todas partes por los fascistas; habían sido, pues, conquistados. Pero después se convirtieron en conquistadores.

Esto es de la mayor importancia para conocer el carácter de la dictadura fascista. No por nada el legislador de esta dictadura era Rocco, un nacionalista; no por nada una de las más grandes personalidades era Bottai, también nacionalista. En todas las etapas se libró una lucha entre fascistas y nacionalistas por la solución de los problemas fundamentales del Estado y del partido. La solución de estos problemas tiene siempre una sustancia que viene del Partido Nacionalista, la sustancia de sus soluciones es siempre netamente reaccionaria y burguesa.

El tercer período se caracteriza por la disolución de las asociaciones de la democracia italiana, democracia nittiana, democracia liberal, radicales, democracia social, masonería de rito escocés, etcétera. Hoy ven ustedes que los representantes, los sobrevivientes de estas desmenuzadas democracias italianas, todas estas democracias que había antes de la guerra, han sido instalados en los puestos dirigentes de la economía italiana. El nombre más autorizado de la economía italiana es el de Beneduce, dirigente de uno de estos partidos. Otros, como él, ocupan puestos decisivos en la economía italiana.

En 1923 se agregan al Partido Fascista los maximalistas de la Gironda cuyo jefe era Cesare Alessandri. En agosto de 1924 ocurre la incorporación del centro del Partido Popular, centro que había permanecido con vida, y no sólo había reforzado al fascismo, sino que se había vuelto completamente fascista. En el verano de 1922 y en octubre de 1925 ocurre la incorporación de los liberales de derecha que van hasta Salandra, hasta la derecha del partido de Giolitti. Tenemos, en fin, en 1927, a Rigola y compañía los cuales, sin embargo, no entran en el Partido Fascista, pero le están en cierto modo adheridos.

Lo dicho hasta ahora muestra el proceso de destrucción de las viejas organizaciónes y la absorción de los viejos cuadros. Es en este momento que el problema se hace agudo, es en este momento que se inician las crisis del Partido. ¿Por qué?

Hablemos brevemente sobre las crisis del Partido Fascista.

Tienen especialmente su origen en los contrastes en el seno de la pequeña y media burguesía italiana que eran encuadramientos de masa fascistas, en el origen contrario a la instauración de la dictadura abierta de los estratos más reaccionarios de la burguesía.

No hay que confundir las crisis del fascismo italiano con las crisis de otros movimientos, por ejemplo del fascismo alemán. Allí el descontento de los estratos

medios, de los desocupados, etcétera, tiene un papel mucho mayor. Aquí las crisis no tienen este carácter. En el Partido Fascista no estaba entonces la masa obrera.

Aquellos que se ponen contra el Partido son los jefes pequeñoburgueses de los *fascios* locales y la masa pequeñoburguesa del campo, que sienten la presión de la dictadura fascista de modo intolerable. De ahí el descontento, la ruptura en todas las organizaciones locales del fascismo después de la Marcha sobre Roma.

Pueden ustedes encontar indicaciones en un artículo del excompañero Pasquini que examina las crisis de 1925-1927.

¿Qué era, por ejemplo, Forni? Un típico pequeñoburgués irritado de la posguerra, pagado por los propietarios del campo pero que aún así se imaginaba todavía que tenía una gran función en la vida política italiana. Así Sala, Misuri, etcétera. En cada organización fascista hay un tipo de jefe disidente que hace lío, que tiende a rebelarse y provoca crisis.

Pero no todos hacen eso. Una gran parte es absorbida en el aparato del Estado, en el aparato económico de la burguesía. En 1923 el elenco de los consejos de administración de las grandes sociedades, especialmente de las que, como las aseguradoras, no tienen funciones decisivas de dirección, ve irrumpir a los fascistas. Hay toda una serie de escándalos famosos cuyo origen debe buscarse en estas irrupciones de los fascistas que, con robos, fraudes, etcétera, tienden a convertise en capitalistas, a tener una función dirigente en el campo de la economía. Esto es importante porque expresa de modo paradójico la transformación del Partido Fascista en partido de la gran burguesía italiana.

El fascismo debía abatir el disidentismo si quería resolver el problema de ser un partido unitario. Entonces Mussolini plantea claramente este objetivo: cambiar los cuadros del Partido Fascista. Entonces Mussolini formula el concepto: el Partido Fascista no puede conservar el poder con los mismo cuadros con que lo ha conquistado.

Este proceso de lucha contra los viejos cuadros no fue un proceso fácil, ni uniforme. Estos cuadros estaban ligados a los grupos, a la masa. Sólo en 1927, si analizamos la composición personal de la dirección del Partido Fascista vemos que los cuadros han cambiado. Ya no son los de 1919, sino los propietarios del campo, los industriales, los estudiantes que son hijos de capitalistas, etcétera, o bien es el fascista quien se ha vuelto dirigente en el organismo económico de la burguesía. En 1927 este proceso está, pues, cumplido casi enteramente. Pero antes el problema fue muy grave y en torno a él se desarrolló en el Partido Fascista una aguda lucha. Desde el punto de vista ideológico esta lucha se despliega en torno al problema de la función del partido, desde el punto de vista organizativo sobre el problema de quién debía dirigir.

En el primer problema, sobre la definición del Partido Fascista y sobre la posición de éste en las confrontaciones del Estado, se tiene como el punto más interesante, que en ello vemos, como conclusión del proceso, una concepción completamente diferente de la que fuera punto de partida.

Mussolini parte de la concepción del Partido Fascista como *movimiento*. Esto significaba que el partido debía ser dominante, debía abarcar todo. La concepción original de Mussolini era ésta. Pero en el congreso del Augusteo esta

concepción fue abandonada.

Después pueden verse claramente dos posiciones: el partido como elemento predominante, posición de los viejos cuadros pequeñoburgueses, de Farinacci, y la otra posición, según la cual el partido debía estar subordinado al Estado, sostenida por los viejos elementos conservadores del Partido Nacionalista, por Federzoni y por Rocco. De 1923 a 1932 hay entre estas dos posiciones oscilaciones continuas. ¿Cuál es el punto de llegada? Este punto de llegada se encuentra en el estatuto del Partido Nacional Fascista que ustedes leerán, sin perder el tiempo en detalles de cómo se organiza una escuadra, etcétera, sino atendiendo a su importancia política.

En el artículo primero se dice que el FNF es una milicia civil al servcio del Estado. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que, justamente cuando se afirma la existencia del partido, se la niega, el partido ya no es partido, es milicia. Por añadidura, milicia al servicio del Estado. Quien predomina, entonces, es el Estado.

Se habían tenido entre partidos y Estado luchas ásperas: el Estado era el prefecto, el Partido Fascista el secretario federal. En 1923 esta lucha había disgregado todo el aparato. El secretario quería mandar al prefecto. Para atenuar estas crisis se siguieron varios caminos, se pusieron prefectos fascistas, etcétera.

En esta lucha el momento de crisis más aguda se tiene en 1924 y 1925. En este momento el fascismo llega hasta el borde de la derrota. En un cierto momento está por perder el poder. Pongan ustedes atención en cómo en este momento debe cambiar su fórmula de organización. El proceso de estatización debe interrumpirse. Regresan los viejos cuadros. Farinacci, en 1924, salva al fascismo. Mussolini, en 1924, desde el discurso en el senado hasta el 3 de enero, hace toda una serie de discursos, pero estos no hubieran valido de nada si no hubiesen sido apoyados en toda Italia por la acción emprendida por Farinacci sobre la base de la vieja ideología, sobre la base del regreso a las formas originarias del partido.

Así pues, hemos visto cómo el Partido Fascista hizo cambios de frente y cómo se planteó el problema de las relaciones entre partido y Estado y el de la organización de la dirección del Partido Fascista.

Uno de los puntos críticos, como hemos visto, fue el de 1925. Quien salvó al fascismo fue Farinacci, fueron los viejos cuadros. Es un particular, digno de anotarse, de tenerse presente. Si ponen ustedes atención verán que cada vez que se halla ante una situación política aguda, en la cual hay una tendencia de los movimientos de masa a ampliarse, entonces el fascismo emprende inmediatamente maniobras de ese género.

Así en 1932-1933 se plantea el problema de los jóvenes, los movimientos de masa aumentan, aumenta la influencia de nuestro Partido Comunista y el fascismo llama a los viejos cuadros.

Hoy, sin embargo, para el Partido Fascista el problema de los cuadros ya no se plantea como en 1924. Ya no es tan peligroso. El Partido Fascista se ha reforzado, se ha ligado fuertemente al Estado. La vieja ideolgía pequeñoburguesa está en él fundamentalmente liquidada. Hoy los viejos cuadros están en parte caídos, eliminados, encerrados en prisión y confinados y reaparecen alguna vez como provocadores en la emigración pero ya no tienen ninguna función política,

o bien pueden ser manejados por el Partido Fascista. La discusión en torno a la definición del partido y sus relaciones con el Estado ya no es aguda.

Hoy, la fórmula aceptada, aprobada en 1932, representa ya las relaciones de hecho existentes en el país, pero su creación costó una serie de crisis internas en el Partido Fascista, una serie de contrastes, de eliminaciones de hombres, cambios de la guardia, etcétera.

Esta transformación se puede dar por cumplida en 1927. En este momento los elementos decisivos de la burguesía participan en la organización del Partido Fascista. Ya hay en el Partido Fascista una gran masa de empleados, funcionarios del Estado. Los obreros, los trabajadores agrícolas, figuran todavía en medida muy pequeña. Ésta es la situación en 1927.

Así pues, el problema de las relaciones entre el Partido Fascista y el Estado está por resolverse, se encamina hacia su solución. Se modifica la armazón interna del Partido Fascista.

El Partido Fascista cesa, en sustancia, de ser un partido. Se ve aquí el desarrollo dialéctico: de una posición a la otra, cambia lentamente pasando a un grado superior. El Partido Fascista cesa de ser un partido, eso ya no se discute.

Las discusiones políticas no existen. Cuando el Partido Fascista da un giro en su política sus miembros lo leen en los periódicos como cualquier otro ciudadano. Ellos no parcipan en ninguna medida en determinar la política. Se pierde toda forma de democracia interna. Está organizado sobre el esquema burocrático, desde lo alto.

A la cabeza está el directorio electo por el Gran Consejo del fascismo que no es ni siquiera una organización de partido, sino una organización de Estado en la cual hay representantes del partido, del Estado, de la banca, de la industria, etcétera. El Gran Consejo del fascismo es la característica organizativa de los grupos dirigentes de la burguesía italiana ligados al fascismo.

Es de ahí que viene el poder del directorio; desde el directorio va poco a poco a los directorios locales y más abajo hasta los jefes de las formaciones fascistas de base.

La vida interna del Partido Fascista, se puede decir, ha muerto. Formalmente, una vez al año se tiene una asamblea general de los inscritos los cuales escuchan una serie de discusiones solemnes. Aprueban la labor del viejo directorio y ratifican el nuevo. Pero ésta es simplemente una ratificación, una formalidad, que no tiene nada que ver con las elecciones de tipo democrático.

No obstante, sería un error deducir de eso que en el Partido Fascista no haya ninguna vida interior. ¿Por qué? Porque en los cuadros del Partido Fascista, sobre todo en los cuadros intermedios, en aquellos que están en contacto con la base, hay elementos que no pueden menos que pensar, que juzgar la situación. Ellos resienten la influencia de las masas con las cuales están cotidianamente en contacto.

Es en estos cuadros que ocurren reacciones políticas. ¿Por qué camino, de qué modo? De un modo paradójico. Estas reacciones no se ven más que cuando alcanzan su punto más alto. Vean ustedes, por ejemplo, el caso de Arpinati en Bolonia. Aparece sólo cuando el fascismo ya no puede tolerarlo, cuando este grupo se presenta ya en las confrontaciones del fascismo con otro programa, con

un programa diferente del oficial.

Este proceso no se ve. Esto se ve quizá también en los *fascios* del campo donde el descontento es más grande, donde los *fascios* están más ligados a la masa, donde la ayuda de la policía no es tan fuerte como en la ciudad. Esto explica el por qué del último gran fenómeno de disidentismo en la Emilia donde el descontento de las masas es mayor.

El último fenómeno es el de 1933-1934, cuando por un año el fascismo debe hacer excepciones a la norma general de reclutamiento. El reclutamiento se ejerce a través de la leva fascista. Ésta es la vía normal. Sólo en determinados momentos se abren las puertas del Partido. Hoy están cerradas. En 1933-1934 se abrió la inscripción y se hizo un gran esfuerzo para atraer a los trabajadores.

Esta campaña dio resultado, no se puede negar. El número de los inscritos aumentó en cerca de 700-800000. Las inscripciones de obreros en el Partido Fascista tienen lugar, como fenómeno aislado, ya a principios de 1932, en la FIAT, por ejemplo, y en alguna otra fábrica. Pero el gran salto de los inscritos fue en 1935. Los inscritos que a principios de año eran 1099000 se convierten a fin de año en 1850000, aumentan así en cerca de 800000 miembros entre los cuales, sin duda, hay una masa de obreros.

Esta introducción de fuerzas nuevas tiene como consecuencia la acentuación de las normas para la burocratización. La masa no debe hablar. Pero ha tenido y tiene otra consecuencia: la existencia de determinadas formas de vida política al margen del Partido Fascista, que se deja sentir más en el campo que en la ciudad.

No hemos llegado al fin del desarrollo. Ante nosotros está un partido fascista con 1800000 inscritos, el cual abarca estratos imponentes de la población italiana y abarca a toda la burguesía italiana. No existe, salvo rarísimas excepciones, un solo burgués que no sea miembro del Partido Fascista. Las viejas formas políticas de la burguesía están liquidadas definitivamente.

Esto es para la burguesía un elemento de fuerza. El Partido, sin embargo, pierde el carácter de partido. Aún así unifica en gran medida la ideología de la burguesía italiana. Y ello le da a ésta un elemento de fuerza. No hay que olvidar esto. Esto tiene una importancia grandísima.

La burguesía italiana tiene en el Partido Fascista una organización política de tipo nuevo apropiada para ejercer la dictadura abierta sobre las clases trabajadoras. No sólo eso, sino que a través de toda una serie de otros organismos y ligas, el Partido Fascista se convierte en una organización que da a la burguesía italiana la posiblidad de ejercer en todo momento una presión armada sobre las masas trabajadoras. El Partido Fascista de hecho ha creado a su lado una milicia que también ha sufrido transformaciones pero que, a pesar de todo, ha conservado el carácter de organización armada del partido. La milicia no es el arma de los carabineros, no es el ejército, si bien ha tomado también algo de él. Pero a través de ella el partido controla vastos estratos de masas. Es una de las bases principales de la fuerza de la dictadura.

También aquí han habido contradicciones. La milicia ha salido y se ha desarrollado a través del desarrollo de estas contradicciones. Pero la ausencia de una vida política hace difícil crear una solidez, una compacidad. Y esto, como

veremos más adelante, nos ofrece la posiblidad de desplegar un cierto trabajo. Pero sería un error no ver también aquí estas contradicciones y no ver que en el Partido Fascista representa un elemento de fuerza.

La adhesión al Partido Fascista representa, en el fondo, una liga, una liga ideológica más o menos grande, y una liga organizativa. Se puede decir, en un cierto sentido, que a los trabajadores que entran en el partido se les impone una especie de uniforme militar. También el soldado está descontento con su situación. Pero es soldado, tiene un uniforme, se somete, obedece, y no puede rebelarse salvo en el caso de crisis revolucionaria.

Sólo con un tenaz trabajo de partido se pueden cortar estas ligas. Es un error pensar que estas ligas se romperán por sí solas. Una parte de la resistencia que encontramos en nuestro trabajo, en la base, en las oficinas, se debe quizá al hecho, entre otros, de que no siempre comprendemos cómo hay que cortar estas ligas, no sabemos adaptar nuestras consignas y limitar los objetivos para los trabajadores que llevan esta especie de uniforme, no sabemos interpretar su estado de ánimo, y el camino por el cual pueden ser llevados a la lucha.

Éste es un elemento que debe tenerse presente en la aplicación práctica de nuestra táctica de explotación de las posiblidades legales.

6

Las Organizaciones Militarpropagandísticas del Fascismo

Hemos hablado, hasta ahora, de la formación y del desarrollo del Partido Fascista, hemos descrito el tipo de organización, el carácter político de la actividad del Partido Fascista tal como fue fijado, consolidado, después de la promulgación del nuevo estatuto.

Hemos subrayado como elemento característico ya sea la ausencia de toda forma de democracia interna, la falta de debates, la ausencia de una verdadera vida política. Hemos visto como característica suya la de una *milicia civil*; no había ninguna elegibilidad en los cargos, había, en una palabra, el carácter particularmente burocrático que corresponde al carácter de la dictadura que liquidó las instituciones democráticas y se reveló como dictadura abierta. El carácter del Partido Fascista corresponde a este carácter de la dictadura: liquidación de toda forma de democracia.

Por esto la afirmación de Mussolini, transcrita por Lenin, de haber creado un partido de *nuevo tipo*, tiene algo de justo. Este elemento de liquidación de toda forma de democracia, de adaptación del partido a las formas de la dictadura da en verdad un aspecto nuevo al partido.

Pero hay que tener siempre presente que las formas de organización de este partido no son algo estable, se forman en el curso del desarrollo y no fueron previstos por Mussolini.

El modo en que está organizado el Partido Fascista y la influencia que tiene sobre la vida de la nación tiene como consecuencia inmediata el acarreo al seno de sus luchas de contradicciones inevitables, que en un régimen democrático se expresarían en lucha entre los varios partidos.

Hoy examinaremos una serie de organizaciones fascistas.

El Partido Fascista, como ahora está organizado, ¿podría quizá ejercer un control sobre toda la vida de la nación y sobre todos los estratos de la población? Evidentemente no, por exceso de burocratización y por esa homogeneidad puramente exterior que lo reduce a algo seco, que lo priva de una línea para

adaptarse a las exigencias de todos los estratos.

¿Qué es, hoy, en Italia, un inscrito al Partido Fascista? Una parte de estos inscritos están políticamente activos, tienen cargos, ejercen una función política. Pero si se piensa en el gran número de inscritos, se verá cómo la gran mayoría es políticamente pasiva. No obstante eso se adhieren al Partido. ¿Por qué? Porque toda una serie de constricciones los obliga a inscribirse. Estas constricciones son de doble naturaleza: indirectas y directas. Las constricciones indirectas están, por ejemplo, representadas por el hecho de que para asumir cualquier empleo estatal se requiere la inscripción al Partido Fascista; condición absoluta para ser admitido a los concursos estatales es la inscripción al Partido Fascista; no se puede ser hoy en Italia escribano, maestro, profesor universitario si no se está inscrito en el Partido. La esfera se amplía si se considera que este tipo de constricción se extiende a todas las profesiones liberales: abogados, periodistas, etcétera, deben estar inscritos en el Partido. A esta forma de constricción están sometidos también aquellos que tuvieron en el pasado mayor libertad: los médicos. Hoy, sin inscripción en el Partido Fascista, no se puede ser médico titular del servicio municipal.

De este modo ustedes pueden ver qué masa enorme de pequeños y medios burgueses entran en el Partido Fascista en cuanto que trabajan, en cuanto que deben vivir y para poder vivir deben trabajar.

Otra forma de constricción es la constricción abierta que se ejerce en las fábricas, ante los obreros. Es verdad que todavía no se ha establecido que si se quiere continuar trabajando debe uno estar inscrito. Pero, por ejemplo, en la promoción de dos desocupados, uno inscrito al Partido y el otro no, el fascista tiene la prefrencia. También entre los obreros ocurre una cierta modificación de las relaciones tradicionales anteriores. Permanece, es cierto, un elemento común que es la venta de la fuerza de trabajo y su compra por parte de los patrones, pero en estas relaciones tradicionales penetran hoy elementos de organización política.

Dada esta forma de constricción, cuando ven ante ustedes a miembros del Partido Fascista, no sólo los ven políticamente inactivos, que no se ocupan de política, sino que puede verse cómo estos elementos están ligados al fascismo por ligas bastante tenues. Un instructor, en un reporte, nos decía haberse encontrado un día ante un empleado de una gran asociación comercial, de tipo cooperativo, que estaba llorando. Esto ocurría en una gran ciudad industrial. «¿Qué pasa?», preguntó nuestro instructor. Y el otro respondió que estaba despesperado porque debía pagar 40 liras para inscribirse al Partido. «¿Y entonces por qué te inscribes?» Repuso que debía inscribirse si quería evitar ser despedido en la primera reducción de personal. «Pero entonces ¿no eres fascista?» «¡Qué fascista ni qué nada! Al diablo los fascistas.»

He aquí este elemento. ¿Cómo puede ser un elemento activo? Sus ligas con el *fascio* son exclusivamente de carácter económico. Él, entre tanto, es fascista pues debe mantener a su familia. Las ligas políticas son bastante tenues.

Si se generaliza el caso, verán ustedes que dondequiera es así. Si observan el cuadro general, verán cómo el fascismo, si quiere controlar a las masas, debe crear otras organizaciones. ¿Por qué? Porque si no crea estas organizaciones

estos estratos se le escapan o activan el Partido Fascista. Y el Partido Fascista, por sus propias características, no puede ser activado sin un peligro para el fascismo mismo.

Si confrontan ustedes la actividad de los inscritos al Partido Fascista con la actividad de los inscritos a una organización paralela, por ejemplo los inscritos a la Ópera Balilla[1] verán que el *balilla* es más activo que el fascista. Esta particularidad salta a la vista para todas las organizaciones paralelas. Tenemos por una parte una gran organización de partido con una gran masa en la cual no hay más que un pequeño núcleo activo. Este núcleo sirve para organizar a la masa sobre la base de intereses particulares, adaptando sus formas de organización a los objetivos concretos que el fascismo se propone alcanzar.

Toda la serie de organizadores fascistas pueden distinguirse en tres tipos: militares, propagandístico-militares, sindicales. La diferencia entre estos tres tipos no es muy marcada. Como características podemos tomar, para el primer tipo, la milicia; para el segundo, los *fascios* juveniles de combate; y para el tercero, los sindicatos fascistas. Entre estas organizaciones hay las que participan de una y otra. Por ejemplo, los premilitares tienen algo de la milicia y de los jóvenes fascistas simultáneamente; las asociaciones del servicio público (empleados, ferroviarios, etcétera), son parecidas a los sindicatos, pero no son sindicatos.

Examinemos algunas de estas organizaciones.

Comencemos por la milicia. Tenemos bastante material, pero no todo el que nos hace falta. Estaría bien que alguien encontrase más. Si fuese posible, sería bueno encontrar el estatuto de la milicia.

En los materiales que tenemos a nuestra disposición resultan dos cosas muy fundamentales: la transformación de la milicia por la llegada al poder del fascismo hasta hoy, la transformación de su estratificación interna, no en cuanto se refiere a las clases sociales a las cuales pertenecen los soldados, sino por sus deberes, por sus obligaciones de carácter militar.

Existe hoy en la milicia un núcleo fundamental con un alistamiento de diez años. Es éste un elemento característico. Antes no lo era. Antes la milicia era una organización de escuadristas. Para alcanzar el punto actual ha hecho falta tiempo. El fascismo quería que en un primer momento la milicia le sirviese como escuadrismo (no como un ejército) en cuyas acciones el Estado no quería asumir la responsabilidad. La milicia comienza a tomar su forma actual cuando el totalitarismo se va organizando en todas las ramas.

Hoy la milicia tiene un núcleo de soldados de oficio. Su función es doble: tiene una función de policía política en el sentido más amplio de la palabra, no sólo en el sentido policíaco estrecho, sino en el sentido de ser un instrumento para operar en la represión social. En este punto hay que hacer una observación: el fascismo en los últimos años tiende a no utilizar la milicia sino en los casos extremos. En los pequeños movimientos se sirve de policías y carabineros. Se siente en esta tendencia un cierto recelo. En los conflictos de hoy, de carácter económico, es fácil comprender el carácter de clase, aún los sencillos campesinos pueden comprenderlo. De aquí deriva el hecho de que todas las veces que los

[1] Organización infantil propagandista del fascismo.

milicianos han marchado contra los campesinos insurrectos, se han pasado de su parte, han tenido actitudes de simpatía para la lucha contra los patrones. Pero en esta tendencia hay otro elemento: la milicia es adiestrada para intervenir en movimientos sociales de carácter más vasto, para intervenir en la guerra civil. Con este propósito está sometida a un verdadero adiestramiento. Es preparada para sofocar vastos movimientos de masa, no pequeños conflictos en la calle. Su función puede compararse a la del ejército si se añade la disciplina política que le es impuesta. La milicia es hoy entrenada para el empleo de todas las armas que se usan en la guerra civil: fusiles, ametralladoras, tanques, etcétera; y no sólo eso, sino que se le adiestra en el uso de aeroplanos, del radio, del gas, etcétera. Y simultáneamente sufre un adiestramiento de carácter político.

La segunda función está en relación con el ordenamiento militar italiano. La milicia forma los cuadros de los futuros oficiales. Su función es análoga a la que en la Alemania desarmada fue asumida por la *Reichswehr*, la cual reclutó 100000 hombres como soldados de oficio. Hay esta tendencia: hacer de los soldados un cuerpo que en el momento oportuno pueda encuadrar a las masas. Por esto, al considerar a las fuerzas armadas de Italia no se puede sólo considerar al ejército con sus alistamientos, etcétera. El fascismo puede hasta reducir el alistamiento. Consigue integrar una organización militar de tipo diferente de la tradicional de los otros Estados del continente, de la francesa, por ejemplo. La organización militar del fascismo está basada en la existencia de cuadros siempre preparados y en la militarización de masas. El plan de realización de este tipo de organización tiene en la milicia uno de sus goznes principales.

Recordemos que la estructura social de la milicia se asemeja mucho a la del ejército. Es de gran importancia el hecho de que ya no hay la vieja escuadra capitaneada por los pequeños propietarios, etcétera. Se logra llevar a ella a grupos de desocupados como por ejemplo en Francia se hace para las formaciones voluntarias del ejército. Este hecho tiene una gran importancia porque se abren en la milicia perspectivas de trabajo análogas a las que tenemos en el ejército.

Llegamos ahora a las organizaciones de tipo no solamente militar, sino propagandístico: *balilla*, vanguardistas, *fascios* juveniles. La formación de los *balilla* incluye niños hasta los 14 años, los vanguardistas incluían antes a los jóvenes hasta la entrada en el Partido Fascista, pero luego se hizo una división entre vanguardistas y jóvenes fascistas de los 17 hasta la entrada en el Partido Fascista.

Tampoco esta organización fue creada de repente; se ha formado a través de toda una serie de tentativas, de experiencias.

La organización de los *balilla* tuvo un carácter voluntario hasta 1926-1927. Luego se convirtió en una organización coaccionada, pero no en un ciento por ciento, sino en un 90 %. Se imponía la obligación a los padres de inscribir a los niños en el *balilla*. Si se transgredía esta obligación había multas, etcétera.

La regla general era: inscripción obligatoria.

Entre esta organización y la del Partido Fascista hay una gran diferencia: el carácter de obligatoriedad es mucho más acentuado en la primera que en el segundo. El obrero en la fábrica no es, en rigor, obligado a inscribirse en el Partido Fascista. Su hijo que va a la escuela debe inscribirse en el *balilla*.

Ése es justo el carácter de obligatoriedad que se presenta en esta organización. Lo mismo ocurre para los vanguardistas. La obligatoriedad, aun cuando está un poco atenuada, está presente ahí. Si luego pasamos a los jóvenes fascistas, vemos cómo el carácter de obligatoriedad permanece y toma formas específicas. Y es justamente de los jóvenes fascistas que quiero discutir más para hacer comprender la diferencia que existe entre estas organizaciones de masas y el Partido Fascista.

¿Cuáles son los deberes de un inscrito al Partido Fascista, qué cosas debe hacer? Aparte de las obligaciones generales como la de amar a la nación, servir a la patria, etcétera, se le obliga a hacer muy poca cosa: participar una vez al año en la asamblea, tomar parte en algún desfile, frecuentar el círculo del barrio. Ni siquiera esta frecuentación es obligatoria.

Los jóvenes fascistas tienen por el contrario, antes que nada, un uniforme que deben comprar y vestir de modo regular. Tienen movilizaciones frecuentes, casi todos los domingos; tienen una instrucción militar, etcétera. Además los jóvenes fascistas tienen un encuadramiento de tipo militar que abarca a todos los inscritos. El jefe de escuadra está ligado permanentemente a todos los jóvenes. Hay una jerarquía desde la unidad superior hasta el último inscrito. Esto, en el Partido Fascista, no existe. El joven fascista sabe siempre quién es el jefe de la escuadra, sabe que éste puede ir a llamarlo a su casa en cualquier momento. Debe ir al campo (el año pasado fueron organizados 50 campos de jóvenes fascistas); también esto es una obligación que los fascistas no tienen.

Si ven ustedes las obligaciones, encuentran que en esta organización paralela de masas las obligaciones son mucho más grandes que en el Partido Fascista. Esto es el primer carácter de esta organización.

El segundo carácter está representado por el hecho de que, a pesar de estas obligaciones mayores, se tiene un carácter de masa más acentuado que el Partido Fascista. Véanse las cifras actuales de los inscritos en el *balilla*: alcanzan casi las del Partido, superan el millón. Ya en 1930 alcanzaban un millón y 300000, mientras que el Partido llegaba apenas al millón. Si se tiene en cuenta que comprende la población entre ciertos límites de edad, esto es, de los seis a los catorce años, mientras el Partido Fascista encuadra una parte mucho más grande, este carácter de masa aparece todavía más acentuado. Lo mismo vale para los jóvenes fascistas. Los jóvenes fascistas, desde el día de su institución, oscilan alrededor del medio millón. Sin embargo, sólo comprenden algunas edades, de los 18 a los 21 años. Si se confronta con la masa de la población adulta incluida por el Partido Fascista, mayormente nos salta a la vista su carácter de masa. Y no obstante eso las obligaciones son más grandes. Hay en esto una aparente contradicción. ¿Cómo se resuelve? Se resuelve con una mayor constricción.

Ya hemos dicho todo lo que se refiere a los *balilla*. Veamos los jóvenes fascistas. Fueron instituidos en un momento crítico para la organización de la dictadura fascista: en 1930. Tenemos entonces el inicio de la crisis, un aumento de la combatividad de las masas, una acentuación del trabajo del Partido Comunista, mientras que aún no se resuleve el problema de la juventud católica.

Es en 1930 que el fascismo se plantea el problema de ligar a los jóvenes que salen de la vanguardia pero no entran en el Partido Fascista. El Partido

Fascista no tiene una vida política. Los jóvenes no pueden ser ligados como en las otras organizaciones. Entre los 18 años y la entrada en el Partido Fascista hay una laguna. Con la creación de los *fascios* juveniles, el Partido Fascista trataba precisamente de llenar esa laguna.

Al surgir, esta organización cuenta con 380000 inscritos, en 1931 salta a 800000 (lucha contra las organizaciones católicas), en 1932 cae a medio millón, vale decir que pierde cerca de la mitad. El 1932 es el año de las luchas particularmente numerosas, el año del desarrollo del Partido Comunista, el año en que los jóvenes católicos aumentan más en cuanto que los jóvenes fascistas disminuyen. Es el año, en fin, en que muchos jóvenes fascistas entran con nosotros, en nuestra Federación juvenil, es el año de nuestras grandes organizaciones en la Emilia, Toscana, etcétera.

El fascismo desencadena entonces la reacción contra nosotros y contra los católicos. La organización juvenil fascista gana 350000 inscritos. Pero en 1933 se cae otra vez a 450000.

Estas oscilaciones se deben en parte a la constricción usada en el reclutamiento. Los jóvenes no tienen ningún oficio, las fábricas están cerradas, ante ellos no tienen más que una perspectiva: la de permanecer desocupados. Los estudiantes que salen de las universidades hallan todos los puestos cerrados frente a ellos. Esto forma una masa incierta, dudosa, vacilante, fácil de penetrar para la ideología revolucionaria. El fascismo hace un esfuerzo para obstaculizar esta penetración.

Sobre el problema del reclutamiento en los *fascios* juveniles tenemos reportes diferentes; en algunas regiones el reclutamiento es voluntario, en otras es obligatorio. Existe, evidentemente, una diferencia. Pero cuando hemos tenido un cuadro general hemos visto que no era posible hacer ninguna confrontación entre las presiones que se hacen para inscribir a los jóvenes a los *fascios* juveniles y las que se hacen para la inscripción en el Partido. Aquí no se puede decir a los jóvenes: ¡si no te inscribes no tendrás trabajo! Los jóvenes de todos modos no tendrán trabajo. Esta amenaza no los espantaría.

Se impone resolver «voluntariamente» el problema de la inscripción, por medio de presiones burocráticas, y no se titubea para recurrir también a la violencia. Vemos entonces cómo los jóvenes fascistas son mayormente empleados en varios trabajos, son obligados más que en las otras organizaciones a inscribirse, tienen el máximo de obligaciones y constricciones. Si no se tienen presentes estas cosas no se comprende la política de nuestra Federación juvenil hacia los jóvenes fascistas. Es precisamente por este carácer de los *fascios* juveniles que la política de nuestra Federación juvenil en sus confrontaciones es particularmente atrevida y audaz.

Veamos los premilitares. Los premilitares eran al principio más bien una organiación de Estado que de partido, directamente ligada al ejército. Era casi completamente voluntaria. Había una constricción, la cual consistía en el hecho de que quien había seguido los cursos conseguía determinadas ventajas como una reducción del servicio militar, la agregación a cuerpos especiales y a localidades determinadas, etcétera. Todo esto disminuía un poco su carácter voluntario.

Los premilitares fueron transformados en organización obligatoria con una

ley del Estado y puestos inmediatamente bajo el control del Partido Fascista que ejerce, a través de esta organización, una influencia directa sobre los jóvenes. El fascismo, al crear la organización de los jóvenes fascistas, no ha suprimido a los premilitares, los ha mantenido. Sabe que el problema de los jóvenes es un problema difícil y que es más fácil resolverlo con dos organizaciones que con una. Con los premilitares puede obtenerse bastante, pero no todo. Lo mismo con los jóvenes fascistas, los cuales están particularmente sujetos, como hemos visto, a fuertes oscilaciones de sus efectivos. Los premilitares deben ayudar a los *fascios* juveniles, y viceversa, estos deben sostener a los premilitares.

La última característica de estas organizaciones es que la parte dirigente está constituida por núcleos activos del Partido Fascista. Tienen ustedes cifras interesantes a este propósito. Para la dirección política y militar de las organizaciones juveniles el fascismo emplea alrededor de 50000 fascistas. Si se tiene en cuenta que los jóvenes fascistas son cerca de medio millón, se verá cómo por cada diez jóvenes hay un dirigente adulto. Este núcleo activo, estos instructores son con frecuencia militares, muchas veces fascistas pagados especialmente para este trabajo. El núcleo activo del Partido Fascista representa el tejido conectivo de todo el régimen.

Otra forma de liga entre el Partido Fascista y estas organizaciones está dada por el ligamen organizativo debido a la dirección de la burocracia sobre las formaciones juveniles. Ustedes saben que hasta hace poco los jóvenes fascistas debían ser *controlados* por los secretarios de los *fascios*. Hoy se ha decidido: el secretario federal debe *dirigir* a los jóvenes fascistas. Esto se repite en toda la jerarquía: el secretario del Partido es comandante de los *fascios* juveniles de combate, etcétera. De este modo se ejerce la dirección inmediata del Partido sobre los *fascios* juveniles.

Éste es otro modo de confesar por parte de los fascistas que los *fascios* juveniles representan uno de los problemas más importantes del fascismo, uno de los puntos más críticos.

Antes de llegar a los sindicatos diremos también algunas palabras sobre los grupos universitarios fascistas. Encuadran a 60000 jóvenes, todos elementos de la pequeña y media burguesía. Hay que recordar por otra parte las asociaciones fascistas a las cuales se adhieren las categorías que no tienen derecho a tener un sindicato, como los empleados estatales, con el encuadramiento total de 230000 inscritos; los ferroviarios con 130000 inscritos. Pero de todas estas organizaciones la más interesante es ciertamente la de los grupos universitarios fascistas, por cuanto hace a los problemas internos de la dictadura fascista.

A diferencia de las otras organizaciones, en los grupos universitarios fascistas hay elementos con tendencia a ser intelectualmente activos. Tienen la tendencia a plantearse los problemas de la dictadura fascista, a discutirlos. Estos problemas no se discuten en otros lugares. Entre los jerarcas fascistas no existe una discusión de estos problemas. Existe, por el contrario, entre los universitarios. El fascismo ha debido hacer a estos una concesión: los litorales de la cultura. Ésta es una de las cosas interesantes del régimen. Lean ustedes los informes que dan los periódicos, son muy instructivos. Es verdad que estos informes son hechos o revisados por periodistas maduros, pero aún así se ve cómo surgen al-

gunos problemas: se discute sobre el carácter de la colaboración de clase, sobre el carácter que esta colaboración asume en el momento actual, si es verdad que los obreros tienen los mismos derechos que los patrones, etcétera. Verán ustedes aflorar todos los problemas que pueden poner en peligro las bases de la dictadura. Con frecuencia surge este problema: ¿puede ser o no puede ser superado el capitalismo? Se habla del carácter de la economía italiana. Se discute, es verdad, con términos fascistas. Pero vean ustedes que los grupos comienzan a ir más allá de los límites permitidos por el fascismo y pasan a una crítica disolvente de la edificación ideológica del fascismo.

Esto es un problema muy interesante desde el punto de vista de nuestro trabajo, pues entre los jóvenes fascistas, también aquí, tenemos la posibilidad de hacer un trabajo particular el cual parte del terreno de la discusión ideológica y tiende a la disgregación de la ideología impuesta a estos elementos.

Veamos ahora una cuestión que es el punto de partida de toda nuestra política en las organizaciones fascistas.

Ya habíamos aludido a las crisis en el seno del fascismo, a sus caracteres, a las posibilidades de trabajo que ofrecen. Hay que notar que, cuando el Partido Fascista no era aún totalitario, estas crisis tenían características particulares; había en su base resistencia; la lucha de los cuadros de la pequeña y media burguesía contra la política brutalmente capitalista del Partido Fascista iniciada después de la toma del poder. No hace falta creer que estos elementos protestasen en interés de las masas. Forni, Padovani, etcétera, expresaban el descontento de estratos de la pequeña y media burguesía, los grupos a los que aspiraban a comandar, a dirigir. Esta lucha los llevaba contra la organización, los llevaba a chocar contra la organización del Estado. En algunas localidades, sin embargo, tenían el carácter de jefes de las masas, en Nápoles, por ejemplo. Y, ello, por las condiciones particulares de estas localidades en las cuales no domina el proletariado, hay vastos estratos de pequeña y media burguesía, y existen proletarios míseros que pueden ser movilizados en la exaltación de un jefe, no sobre plataformas políticas. Esta característica se tiene algunas veces en otras localidades. Por ejemplo, el giampaolismo, en Milán. La disidencia de Giampaoli se basaba en semidelincuentes, en proletarios míseros, en viejos escuadristas que estaban en las filas de la milicia y querían un retorno a las antiguas escuadras de acción para los propios intereses personales. Pero en Milán existía también un gran proletariado industrial. Por esto Giampaoli planteaba también problemas que interesaban asimismo a los obreros; por ejemplo, la representación obrera de fábrica. Esta disidencia, que al principio tiene las mismas características de la de Nápoles, toma, en contacto con la gran ciudad industrial, otro carácter. La disidencia de Giampaoli tiene ya un neto carácter sindical.

Este carácter de la disidencia, estas crisis internas en el Partido Fascista cambian en el momento en que el Partido Fascista asume un carácter de Partido único, totalitario, que se esfuerza en organizar a las masas y crea las organizaciones parafascistas, militares, semimilitares, propagandísticas, sindicales.

Los episodios que dan lugar a las crisis tienden a tomar caracteres diversos. A partir de 1930 en adelante hay toda una serie de rebeliones, de episodios locales, limitados, de parte de los elementos que están ligados a la clase trabajadora.

Los milicianos toman parte en las huelgas, los fascistas hacen manifestaciones abiertas contra los patrones, dirigen manifestaciones en las fábricas. En 1930, en Milán, las protestas contra los patrones son iniciadas por los fascistas.

Éste es el elemento prevaleciente, que para nosotros es de gran importancia, y es un elemento que, más fuerte que en el partido, se encuentra en la milicia (si bien numéricamente, ésta es menos grande es más grande en importancia), y especialmente en los jóvenes fascistas. En los jóvenes fascistas, en los últimos años, crece el número de las protestas y las rebeliones. Es ésta una consecuencia directa del carácter de esta organización, carácter que ya habíamos subrayado. La masa se moviliza más fácilmente por sus intereses inmediatos o se rebela contra la opresión del aparato, etcétera. Estos episodios de rebelión en el seno de las organizaciones juveniles son particularmente importantes y nos dan un campo de acción particularmente vasto.

Hay una diferencia entre los episodios de rebelión y disidencia de ahora y los del pasado. Antes, para ver el carácter de estas crisis era menester un análisis profundo. No siempre era posible ver el elemento pequeñoburgués que se movía. Hoy es muy fácil entrever el carácter de estos movimientos.

Como ejemplo se puede hacer una comparación con Alemania. Esta comparación muestra muy bien las diferencias entre los dos tipos de dictaduras y sus elementos de analogía. Yo insisto siempre en no confundir estos dos fascismos. El elemento fundamental de diferencia está representado por el hecho de que el fascismo alemán ya antes de tomar el poder había conseguido convertirse en un vasto movimiento de masas, había podido conquistar el poder por medios electorales sobre bases democráticas: democracia limitada, es cierto, más limitada aún por la violencia; pero a pesar de ello había conseguido tener el 40 % y más de los votos. Éste es el primer elemento de diferencia.

El segundo elemento consiste en el hecho de que el fascismo alemán antes de la conquista del poder, además de la pequeña y media burguesía y los trabajadores del campo, encuadraba masas de desocupados y conseguía extender a través de ellos su influencia sobre determinados grupos de obreros y sobre grandes masas campesinas.

Es por esto que las crisis y las luchas internas del fascismo alemán se presentan inmediatamente con otras características. Elementos comunes son las rebeliones de los jefes fascistas pequeño y medio burgueses contra la dictadura abierta de la gran burguesía. Pero en Alemania estas rebeliones se hacen sentir en medida más fuerte. En ellas se refleja también el descontento de los obreros, de los desocupados, de los campesinos, conquistados, encuadrados, o al menos influidos por el fascismo, que habían creído que el fascismo habría resuelto toda una serie de problemas, particularmente el problema de la crisis, y hoy ven que el fascismo no consigue resolver ningún problema.

Este fenómeno se ha tenido en Italia en medida más pequeña. El descontento de los obreros y de los campesinos se manifiesta en las organizaciones fascistas sólo mucho después, sólo recientemente. Y esto porque las masas estaban en el pasasdo encuadradas a través de toda una serie de viejas organizaciones, mientras que hoy están encuadradas totalitariamente por el Partido Fascista y por sus organizaciones paralelas.

Confróntese el 30 de junio y la crisis Matteotti. Hay elementos de analogía; en uno y otro caso se asesina a determinados adversarios, Matteotti y los jefes fascistas; están las oscilaciones de los estratos de la pequeña burguesía encuadrados por el fascismo: en el período Matteotti la milicia no responde a las órdenes de movilización, el 30 de junio las escuadras de asalto manifiestan un vivo descontento, deben ser licenciadas, reorganizadas.

En Italia había otros partidos y el descontento de las masas se expresaba con las osciliaciones de otros partidos, los partidos del Aventino. En Alemania había también algo de esto, pero es éste el carácter principal. El carácter principal en Alemania es la crisis del Partido Fascista. Se tiene una descomposición de las escuadras de asalto, de las organizaciones de fábrica, de las escuadras de protección. También aquí hay una tendencia de la crisis a asumir el mismo giro. Se tiende a reogranizar la socialdemocracia, los católicos, etcétera. Tenemos un fenómeno análogo a aquél de Italia en el período Matteotti. Pero esto en Alemania está todavía en embrión, mientras en Italia era un fenómeno principal. En Alemania la masa está ya en las organizaciones fascistas. En Italia estaba en gran parte fuera de las viejas organizaciones pero todavía no encuadrada en las nuevas.

A medida que en Italia nos alejamos de la toma del poder por parte del fascismo, y nos acercamos al período actual, ven ustedes que el descontento de las masas tiende a acentuar la lucha interna en las organizaciones fascistas. Hay cada vez más casos de disidencia que no se manifiestan como antes, sino bajo la forma de lucha de las masas bajo determinadas consignas contra las organizaciones fascistas por reivindicaciones de carácter inmediato.

Veamos el último caso, el caso Arpinati. Esta disidencia está ya en un plano más elevado que las anteriores. Ninguno había llegado todavía a formar programas de gobierno diferentes de los del Partido Fascista, ni Sala, ni Giampaoli. La disidencia se limitaba al interior de la federación. Pero Arpinati propone un plan diferente en la organizción de la dictadura. Esto es un progreso, progreso que es una consecuencia de las transformaciones ocurridas en el seno de las organizaciones fascistas. Estos dirigentes hoy están en contacto con la masa mientras que no lo estaban las viejas escuadras en 1924 y 1925. Estas crisis expresan hoy algo más profundo. Arpinati expresa el descontento de la pequeña y media burguesía agraria de la Emilia, la cual había constituido la base del fascismo en Italia, pequeña y media burguesía descontenta porque está empobrecida por rentas demasiado elevadas, por la ruina de la pequeña propiedad, por la disminución de los precios de los productos agrícolas, empobrecida por la concurrencia de las grandes haciendas, etcétera.

7

Los Sindicatos Fascistas

En esta lección y en la siguiente nos ocuparemos más extensamente de las organizaciones de masa más características: de los sindicatos fascistas y del Tiempo Libre (*dopolavoro*). Hablaré de los sindicatos fascistas aunque lo haya hecho ya en el curso sindical, porque es imposible hacer un curso sobre el fascismo sin hablar de los sindicatos. Sin embargo, ya que ustedes han estudiado ya este tema, haremos el estudio desde un punto de vista político profundo. Esto servirá para refrescar sus conocimientos y para aprender a plantear el problema desde el punto de vista político y del desarrollo, para comprender cómo los sindicatos fascistas alcanzaron su forma actual a través de diferentes estadíos de desarrollo.

Los sindicatos fascistas son la principal organización de masas del fascismo. Pero no siempre lo han sido. El fascismo ha tenido siempre una tendencia a crear organizaciones sindicales. Pero esta tendencia no se ha afirmado siempre del mismo modo. ¿Por qué hay en el fascismo esta tendencia a crear organizaciones sindicales? El fascismo se ha planteado el problema de conseguir influir de modo directo y de ligar así de modo organizado a los estratos de trabajadores: obreros, jornaleros, etcétera. Por eso el problema de los sindicatos es un problema siempre actual para el Partido Fascista.

Esta tendencia del fascismo es una de sus características específicas. Se encuentra esta tendencia también en los nacionalistas franceses de antes de la guerra, pero ellos planteaban este problema de modo diferente. Sólo el fascismo italiano (y los otros fascismos) presenta el problema de la creación de una organización sindical nacional como un instrumento necesario en las manos de la reacción.

Al hablar de esto hay que tener presente cuáles son los cuadros del fascismo y ver cómo ellos provienen en gran parte del sindicalismo, son elementos que se separaron del movimiento confederado en el tiempo de la escisión sindicalista y se separaron del sindicalismo en el tiempo de la escisión intervencionista. Estos hombres tenían un conocimiento bastante profundo de los movimientos de las

masas, sabían cómo se organizan estos movimientos. A través de la elaboración de varias teorías llegaron a la concepción particular del sindicalismo nacional, concepción que está en el origen de la ideología de los sindicalistas fascistas.

¿Cuáles son los orígenes de esta concepción? Contiene en forma embrionaria todos los elementos que luego se desarrollan en la ideología fascista. En el origen ésta contenía aún algún residuo de sedicentes ideologías marxistas. Se hacen tentativas de llegar a través de la idea de la nación a la de clase. Luego se habla de nación por encima de las clases, etcétera.

Estas vías fueron abiertas a los teóricos del sindicalismo nacional no sólo por burgueses reaccionarios verdaderos y propios, sino también por hombres que militaban y en parte militan todavía en las filas del movimiento obrero.

Son ellos los que llevan adelante las concepciones sobre Italia como nación pobre, la Italia proletaria frente a las naciones capitalistas. Estas concepciones son sostenidas por elementos que militaban en el Partido Socialista y luego se han hecho sindicalistas: Enrico Ferri, Labriola, etcétera. Sobre esta base, al estallido de la guerra hubo una escisión en el movimiento sindicalista. Los cuadros que se separaron son los que en el núcleo del Partido Fascista plantean el problema sindical y ellos son aún los dirigentes de los sindicatos fascistas.

No debemos olvidar nunca que Rossoni fue organizador de trabajadores agrícolas y que en determinados momentos su función fue muy grande en el Valle del Po. No olvidemos que Razza fue igualmente un organizador de trabajadores agrícolas, en la Pulla. No olvidemos que Mussolini era un jefe del Partido Socialista. Este pasado les da la posibilidad de saber, mejor de cuanto no lo sabrían los hombres del gobierno del pasado, cómo hay que intervenir para controlar a las masas.

El fascismo plantea el problema sindical desde sus inicios pero no siempre sigue el mismo método. Llega a la solución, al monopolio sindical fascista, a través de toda una serie de tentativas, de experimentos. Es la lucha de las masas lo que pone a prueba de fuego los diversos experimentos del sindicalismo fascista, lo hace buscar soluciones diversas, lo obliga a modificar la forma de plantear el problema sindical.

El terreno de los sindicatos fascistas es el terreno más móvil en los cuadros de la dictadura fascista y del fascismo. El terreno más móvil porque aquí las relaciones de clase se reflejan de modo directo e inmediato.

Ésta es una prueba de la exactitud de la afirmación leninista según la cual cualquier organización de masas de trabajadores, hasta la más reaccionaria, deviene inevitablemente un lugar donde ocurre la lucha de clases, deviene un punto de partida de la lucha de clases.

Éste es nuestro punto de partida al fijar la táctica del trabajo en los sindicatos fascistas.

Es interesante ver las diversas etapas en el desarrollo del movimiento sindical en Italia. Vuestro cuaderno tiene cifras que son, sin embargo, algo confusas. Pero es interesante hacer una comparación entre las fuerzas de la Confederación General del Trabajo (CGT; *Confederazione Generale del Lavoro*), por un lado, y las de los sindicatos fascistas, por el otro, en los diversos momentos de desarrollo de la situación italiana. Es interesante confrontar las cifras de la preguerra con

las de la inmediata posguerra, hasta 1921 y 1922, y luego con las cifras de 1923 y de 1924, es decir, con las cifras que siguen inmediatamente a la toma del poder por el fascismo.

¿Qué dicen estas cifras?

Ante todo dicen cómo la CGT, que antes de la guerra tenía 600000 adherentes, pasó en 1919 a un millón y alcanzó en 1920 los 3600000 inscritos, cifra que se mantenía también en 1921. Vemos un brinco, un salto, de las cifras de la preguerra a las de posguerra, y luego vemos un salto aún más grande de 1919 a 1920-1921. Ésta es una traducción en términos de organización sindical de las modificaciones de la situación italiana. El empuje de las masas en la sociedad italiana se deja sentir formidable y este empuje significa para la sociedad italiana, la cual no podía resistirlo, que la mayoría de los obreros y de los trabajadores entraban en los sindicatos de clase y *luchaban disciplinados*. Es ésta una fuerza imponente de clase que se presenta sobre la escena de la sociedad italiana y, a pesar de los dirigentes reformistas, lucha día con día.

Esta modificación en las relaciones sociales debía llevar a una modificación en las relaciones políticas: o la inserción de las masas en la estructura del Estado o la dictadura del proletariado. La inserción de las masas en la estructura del Estado podía ser admitida por el capitalismo italiano. También esto es una alternativa para el fascismo. El Fascismo ha destruido las organizaciones de clase, pero se ha propuesto reconstruir las organizaciones obreras y llevarlas a los cuadros de la dictadura fascista. Desde el punto de vista teórico general la cuestión se plantea así: tengamos organizada a la masa, pero infundamos a las organizaciones un carácter reaccionario.

Giolitti, por una vía diferente, se proponía alcanzar el mismo objetivo. La vía que él seguía era la de la corrupción de los jefes reformistas. Pero esta política giolittiana estaba destinada al fracaso pues la presión de las masas era demasiado fuerte.

El otro camino que se presentaba inevitablemente era el de la lucha por el poder. Cuando la clase obrera se ha organizado y ha adquirido una gran madurez y sus organizaciones una gran extensión no se puede avanzar sin plantearse el problema del poder. Pero cuando se plantea el problema del poder interviene la burguesía. Y he aquí que en este momento se plantea la tercera vía, la vía de la dictadura fascista.

Las cifras indican claramente que las vías de salida no eran más que dos: o la dictadura proletaria o la dictadura fascista. Examinemos estas cifras.

En 1920, el 31 de diciembre, sobre 2180000 organizados en la CGT veíamos una masa compacta de 760000 trabajadores de la tierra. Siguen las grandes organizaciones de la construcción, de los metalúrgicos, de los textiles, etcétera, las cuales oscilan entre 140000 y 180000 miembros cada una. Vemos que la gran masa está representada por los trabajadores de la tierra. Ésta es la estructura social de la Confederación General del Trabajo, estructura que ha tenido un peso definitivo en las modificaciones posteriores.

En el segundo momento, inmediatamente después de la toma del poder por parte del fascismo, las cifras oficiales confederadas de fines de 1923 daban un total de 212000 inscritos. Si hacemos un análisis de estos 212000 inscritos encon-

tramos una cosa que nos impresiona: los 760000 trabajadores de la tierra están reducidos a 20000. Esta fuerza imponente ha desaparecido casi por completo.

Damos ahora las cifras de las organizaciones sindicales fascistas. Antes de llegar al poder el fascismo contaba en sus organizaciones sindicales 558000 inscritos, la mitad de los cuales, 276000, venían de la agricultura. Los sindicatos fascistas contaban en 1924 con 1764000 inscritos; entre estos, los trabajadores de la tierra eran 694000. Son cifras, éstas, todas criticables, que se pueden demostrar como no verdaderas. Pero, sin embargo, queda un hecho fundamental y es la colocación de numerosos organizados en el campo de los sindicatos fascistas. Éste es el golpe principal dado por el fascismo contra la Confederación General del Trabajo en el campo: las organizaciones de los jornaleros. Es en este campo antes que en otros que el fascismo puede jactarse de triunfos. Esta jactancia tiene una correspondencia en la realidad. Estas cifras no se dan al azar. Reflejan verdaderamente un cambio de clase en el campo, un cambio de ciertas masas del campo hacia la organización sindical fascista. Para mejor comprender este hecho téngase presente que en sus organizaciones sindicales el fascismo cuenta asimismo con aparceros, arrendatarios, etcétera.

Estamos ahora en 1924, en el primer período de la dictadura fascista. ¿Cómo se planteaba entonces el problema sindical?

Aparentemente, digamos exteriormente, el problema sindical está situado en el terreno de la concurrencia con los otros sindicatos. En un primer período, hasta el momento de la llegada al poder del fascismo, este movimiento no alcanza a tener nada. Había algo aquí y allá, pero eso no resolvía el problema de la conquista de la masa. Esta conquista comienza solamente después de la toma del poder, cuando, mientras mantiene exteriormente el aspecto de concurrencia, interviene de hecho la presión de la organización del Estado. Un fenómeno extremadamente interesante de este período es el cambio en las cifras a favor de los sindicatos en todas las categorías. Una buena parte de los organizados pasan a los sindicatos fascistas. La Confederación General del Trabajo pierde muchas de sus fuerzas. Parte de la masa permanente organizada en las organizaciones católicas. Mas hoy éstas no nos interesan.

¿Pero quién ha dirigido en este período las huelgas? ¿Quién tenía en sus manos la mayoría de las comisiones internas? La CGT.

¿Qué significa esto? Significa que en los sindicatos de clase ha quedado el núcleo de los obreros más avanzados, ha quedado la osamenta de la organización. Y la masa, aún la que pasó a los sindicatos fascistas, continúa siendo dirigida por la CGT. 10000, por ejemplo, son los metalúrgicos que quedaron en la FIOM. Pero estos 10000 forman un núcleo que tiene una gran influencia sobre todos los otros metalúrgicos, los cuales si ya no tienen la credencial de la CGT en el bolsillo, no siguen las directivas.

Veamos la huelga de los metalúrgicos de la FIAT en 1925. La iniciativa fue tomada por los sindicatos fascisas. Lograron reunir en sus filas algunos millares de obreros sobre el terreno de la concurrencia y ahora, siempre sobre este terreno, tratan de conquistar a la masa con reivindicaciones salariales por un aumento de los pagos a destajo. Esta tentativa se frustró inmediatamente. ¿Por qué? Porque el núcleo directivo sindical, que en Turín era comunista, plantea justamente el

problema: ¿así hablan ustedes? ¿Quieren hacer la huelga? Pues bien, hagamos la huelga. La huelga se proclama y pasa bajo la dirección de la FIOM. Éste es un fenómeno de explotación de las posibilidades legales, cuyo estudio es muy interesante. Demuestra cómo sobre el terreno de la concurrencia el sindicalismo fascista no puede desarrollarse.

Lo mismo ocurre con las elecciones de las comisiones internas en todas las fábricas de Italia. Yo no recuerdo que exista un solo caso en el cual los sindicatos fascistas hayan tenido la mayoría. Siempre han sido batidos recogiendo un porcentaje mínimo de los votantes. Sólo en uno o dos casos han tenido porcentajes altos: por ejemplo cuando hicieron bloque con los reformistas en la FIAT Lingotto a fines de 1925. En este momento los comunistas ya se habían quedado solos y habían perdido en 1923 la dirección citadina de la FIOM.

Otro hecho decisivo que debe tenerse presente para comprender el desarrollo de los sindicatos fascistas es el de la influencia que estos han logrado tener en la masa a través de la organización. No hay que olvidar esto. Pero tampoco hay que olvidar la gran resistencia que los trabajadores han opuesto antes de adherirse a los sindicatos fascistas. Esto nos indica que tenemos un terreno preparado para el trabajo en estos sindicatos.

No hay que considerar a los sindicatos fascistas como un bloque sin contrastes, sin contradicciones. Los sindicatos fascistas representan un terreno en el cual asistimos al desenvolvimiento de luchas continuas, en el cual asistimos a una modificación continua de las relaciones de clase y de las formas de organización.

El fascismo no podía resolver el problema sobre el terreno de la concurrencia. No lo ha logrado tampoco con la ayuda de los reformistas. El fascismo veía que aunque tuviese su propia organización no lograba dominar las organizaciones de clase. Apenas surgía un conflicto los sindicatos fascistas eran puestos aparte y la lucha continuaba bajo la dirección de los comunistas. Fueron hechas tentativas para vitalizar los sindicatos fascistas con un acuerdo con la dirección de la CGT. Así se explica la transformación ocurrida en la organización de la CGT de 1923 a 1926. La CGT de 1926 no es ya la de 1922. Desde el punto de vista organizativo es completamente distinta. Está ya fascistizada. No es ya la del convenio de Verona donde, a pesar de todo, nosotros logramos conquistar una minoría de 800000. En 1923, en el convenio confederal de Milán, esto ya no es posible. El reglamento de la CGT ha cambiado. En 1924 toda la organización se burocratiza, se organiza desde lo alto. Esto ocurre en el momento en que la burguesía crea sus sindicatos reaccionarios. Los jefes reformistas de la CGT siguen el mismo proceso de la burguesía y le ofrecen repetidamente sus servicios. Tampoco en este terreno consigue el fascismo resolver el problema.

A pesar de la transformación de la Confederación General del Trabajo, no obstante los trucos que inventa, la masa de los inscritos, el núcleo del que hemos hablado, cae siempre bajo la influencia de los comunistas. Éste es un momento decisivo. Sobrevienen las leyes excepcionales cuando los jefes ya están completamente fascistizados y la rebelión de la masa lleva a ésta hacia los comunistas.

Por ello el 20 de febrero tiene para nosotros una importancia enorme. *Señala el alejamiento de la masa de la línea de desarrollo seguida por los jefes reformis-*

tas. Por esto el 20 de febrero tiene un valor político e histórico extremadamente importante.

A los sindicatos fascistas, vista la imposibilidad de resolver el problema sobre el terreno de la concurrencia, aun con la ayuda de los reformistas, no les queda más que una vía de salida: pasar al terreno del totalitarismo. Tenemos entonces la serie de leyes sindicales fascistas: el pacto del palacio Vidoni, la ley del 3 de abril de 1976, la Carta del Trabajo, etcétera. Estas leyes instauraron el monopolio de los sindicatos fascistas.

En este momento los sindicatos fascistas se convierten en la única organización de clase legal, en la única que puede resolver contratos de trabajo. Queda el derecho de constituir sindicatos de hecho pero sin que estos puedan resolver contratos de trabajo. Pero este derecho no puede traducirse en actos.

En los apuntes se dice que hubo un solo caso de creación de los sindicatos de hecho. Hay que recordar, a este propósito, que los católicos mantuvieron hasta hace dos años, en los límites de la Acción Católica, organizaciones de tipo sindical que se llamaban grupos de estudio. Estas organizaciones permanecerán hasta el último conflicto entre la iglesia y el fascismo.

Cuando el fascismo instaura en el campo sindical el totalitarismo, el problema se resuelve. Pero se plasma en formas nuevas. Veamos en forma característica un cambio de frente.

En un primer período todos los esfuerzos del fascismo están dirigidos a destruir las organizaciones de masa clasistas. Ahora sus esfuerzos están dirigidos a la creación de organizaciones de masa fascistas. Este cambio, más que en otros lados, es visible en los sindicatos. A través de las cifras podrán ustedes ver extinguirse las viejas organizaciones sindicales de clase y desarrollarse las organizaciones fascistas.

No me detengo en los detalles del pacto del palacio Vidoni y de la ley sindical de 1926. Encontrarán todo lo que hace falta en el material.

Hay que observar que el ordenamiento sindical después de la ley de 1926 no es un ordenamiento uniforme. La primera observación que hay que hacer es la gran diferencia que existe entre categoría y categoría. De una categoría a otra el sindicato fascista es una cosa distinta. Esto está en relación con el hecho de que en algunas categorías el fascismo ha conseguido crear sindicatos propios a través de la fusión con los viejos sindicatos de clase y apropiarse completamente del aparato de la Confederación preexistente. En otras categorías, en cambio, la organización fue *destruida* completamente y el sindicato fascista fue creado *ex novo.*

Un ejemplo del primer género nos lo dan los tipógrafos. En el campo de los tipógrafos los fascistas no lograron romper la organización confederal. La organización confederal mantuvo intactos largo tiempo sus propios cuadros y el número de los inscritos. El origen de la resistencia de la organización de los tipógrafos debe buscarse en su carácter corporativo. ¿Qué cosa ocurrió? Ocurrió que pasó al fascismo con armas y bagaje. Puede decirse que no hubo un solo tipógrafo que no entrara en la organización sindical fascista. Nuestras tentativas de construir una organización de clase de los tipógrafos después de su paso al campo fascista no lograron nada. Esta organización pasó enteramente

a los sindicatos fascistas porque las formas de organización de los tipógrafos permitían este paso. Lo mismo ocurría con los vidrieros, los sombreros y algunas otras categorías de carácter corporativo.

Pero cuando observamos a los metalúrgicos, a los químicos, a los textiles, a las categorías, en una palabra, que tenían una organización sobre base clasista, se plantea el problema de destruir la organización y crear otras.

En las organizaciones fascistas de los tipógrafos no se encuentran grandes modificaciones en la base. Se conservan las mismas formas de organización. Se conserva la sede. Se conserva el sistema de los recaudadores, de la división en categorías y subcategorías, del control sindical para el paso de una categoría a otra, etcétera. Ni siquiera cambia la estructura del contrato de trabajo. No se puede decir lo mismo de las otras organizaciones.

Una segunda observación considera las modificaciones sufridas por los sindicatos fascistas en el curso de su desarrollo desde 1926. Los sindicatos fascistas han cambiando de forma cuatro o cinco veces. Su forma actual es el resultado de toda una serie de tentativas y de luchas. En 1927 los dirigentes de los sindicatos fascistas querían crear una organización de trabajadores análoga a la Confederación General del Trabajo. La estructura habría debido estar basada sobre las federaciones de oficios, las cuales después se unificaron en una confederación: la Confederación de los sindicatos fascistas. Es en este momento que nosotros cometimos nuestro más grande error en el campo del trabajo en los sindicatos fascistas.

Estas organizaciones, por el solo hecho de que tenían la misma estructura que la organización confederal, abrían posibilidades de trabajo que luego ya no se presentaban. Sólo ahora, en parte, comienzan a presentarse. En 1927-1928 los sindicatos fascistas entran en crisis sin que nosotros hubiéramos hecho ninguna labor. Los signos de esta crisis están dados por las discusiones sobre los fiduciarios de fábrica, por el modo en que se desarrolló el congreso de Roma de los sindicatos fascistas en 1928, etcétera.

Sobre el problema de los fiduciarios de fábrica vemos cómo los sindicatos fascistas no sólo querían continuar trabajando con las formas de organización de la Confederación General del Trabajo, sino que reclamaban también los mismos derechos que ésta. Querían tener una representación en la fábrica. El pacto del palacio Vidoni, en cambio, prohibía eso. Ninguna organización –decía el pacto–, se permite en la fábrica. Planteaba pues el problema de la destrucción de las comisiones internas. Los dirigentes fascistas pretendían pues, en este momento, una revisión del pacto del palacio Vidoni. Interviene en este momento el arbitraje de Mussolini que fue favorable a los patrones. Mussolini dice: en la fábrica debe haber un solo poder.

El congreso de Roma presenta asimismo algunos aspectos notablemente interesantes. Los funcionarios fascistas, que no fueron nunca trabajados por nosotros, le hablaban a este congreso como hoy decimos nosotros a nuestros compañeros que hay que hablar en los sindicatos fascistas. Hicieron una áspera crítica de las disposiciones que acababan de tomar los patrones.

Hay que transformar radicalmente la estructura de los sindicatos fascistas para hacerla un instrumento de control. Desde este momento comienzan nume-

rosísimas transformaciones. Éstas tocan siempre el problema del funcionamiento de los sindicatos locales.

En un primer momento los sindicatos estaban basados sobre las organizaciones locales. Luego éstas fueron puestas aparte y los congresos se tuvieron sobre base provincial. Así con continuas oscilaciones, llegamos hasta 1932. El aparato de los sindicatos fascistas tiende a romper la disciplina del esquema de la organización fascista y a dar vida a los sindicatos locales. Allí había una tendencia en los sindicatos fascistas a reivindicar siempre y, de hecho, conquistar una representación sindical en la fábrica. La representación sindical fascista de fábrica tiende a generalizarse y casi se tiene por todas partes. *El terreno más perjudicado por los sindicatos fascistas son los sindicatos locales y los fiduciarios de fábrica.*

En 1932 y 1933 se da un fuerte golpe contra las organizaciones locales y los fiduciarios de fábrica. Esto con la ley de enero de 1933 que es el resultado de una serie de medidas tomadas en 1932 para reprimir los movimientos de masa que tienden a desarrollarse en el interior de los sindicatos fascistas.

Alguien ha dicho que éste es el fin del sindicalismo fascista. Esto no es verdad, o mejor, sólo es verdad si se toma esta afirmación a la letra. Después de la ley, los sindicatos fascistas permanecen, los problemas permanecen. Una expresión de esto se tiene en la ley de septiembre de 1934.

En esta ley se reconoce al sindicato local, se le da la función de firmar en primera instancia los contratos de trabajo. Toda la organización sindical fascista se reconstruye sobre la base de la elegibilidad de los cargos de base. Antes los cargos se conferían desde lo alto. Ahora los dirigentes, esencialmente los fiduciarios de fábrica, el secretario y los directores de los sindicatos locales son electos por las asambleas de los inscritos.

Éste es el punto que más nos interesa. ¿Por qué ocurren estas transformaciones en 1934?

La explicación debe ser ésta: en este momento el fascismo se plantea el objetivo de organizar el Estado corporativo y la ley sindical de 1934 es uno de los elementos de esa organización. Ésta fue hecha con el fin de dar la impresión de que el Estado corporativo se organizaba sobre una base democrática o dizque democrática. Y esto justamente cuando se descarta toda forma de democracia burguesa, cuando se habla de eliminar el parlamento, cuando ha tenido lugar el segundo plebiscito. El fascismo modifica la estructura sindical tratando de hacer una maniobra para acercarse a la masa.

En el estudio deben hacer ustedes una comparación de las leyes más importantes. La ley de 1933 es todavía una ley de lucha, pero contra las tentativas de los trabajadores por expresar sus intereses en el seno mismo de los sindicatos fascistas. La ley representa ahora el máximo de burocratización de los sindicatos. En 1934 hay otro zigzag, otra tentativa de conseguir establecer, con formas más «democráticas», un contacto más estrecho entre la masa y los sindicatos.

¿Cuáles son los puntos más débiles en los sindicatos fascistas, los puntos sobre los cuales debemos concentrar nuestro trabajo?

Son esencialmente tres:

1. La fábrica y la representación sindical de fábrica.

2. El sindicato local y la asamblea de los sindicatos.

3. Firma del contrato de trabajo.

Sobre estos puntos el fascismo discute continuamente, cambia continuamente sus formas de organización. Aquí es donde debemos apuntar para nuestro trabajo.

Hay que tener presente también que después de las últimas medidas el sindicato fascista ya no se presenta igual para toda Italia. Nuestros compañeros de base y los instructores en sus reportes nos indican cómo entre las varias regiones existen diferencias notables. En cuanto multiplicamos los ejemplos, vemos que en la base hay siempre algo diferente. Esto es importante para determinar nuestra posición.

Por ejemplo, a propósito de la asamblea sindical. ¿Debemos asistir o no? En un tiempo el Partido daba la consigna de boicotearla. En algunas ciudades los sindicatos fascistas debían obligar a los obreros a permanecer en la asamblea. Hoy nosotros decimos que debemos asistir. Hoy los fascistas ya no obligan más a asistir a la asamblea. Hay una tendencia a ir por cuenta propia. Pero en el material del Partido que recibimos del Mediodía y también de algunas localidades del norte resulta que el problema se plantea en estas localidades como en 1927. Hay una masa que todavía rehusa a asistir a la asamblea y asume una actitud abstencionista.

En una asamblea, por ejemplo, un orador se detiene por un instante para tomar aliento y los obreros, fingiendo creer que el discurso ha terminado, se largan. Ésta es una manifestación, pero es una manifestación de resistencia pasiva. No hay lucha. En Nápoles, por ejemplo, se convocan asambleas de los sindicatos en las cuales los propagandistas, miembros de los grupos universitarios fascistas, llegaron a hacer discursos. Aquí no se reúnen para discutir cuestiones de trabajo. ¿Qué debemos hacer? Debemos transformar estas asambleas en asambleas donde se discutan los problemas sindicales. Los compañeros, en cambio, han asumido una actitud de sabotaje. Organizan aplausos fuera de lugar para desconcertar al orador, obstaculizan por todos los medios el buen curso de la reunión, etcétera. En la Pulla no se convoca ya a asamblea sindical. Así, se plantea un problema nuevo. ¿Qué debemos hacer? Yo pienso que debemos reclamar, en el sindicato fascista, a fin de que la asamblea tenga lugar. Hay que decirle al jerarca: cuéntanos nomás cómo has defendido nuestros intereses. Desde este punto debemos ir hacia adelante.

Pero no sólo en diferentes localidades, sino aún en las mismas localidades hay formas diversas. En La Spezia, for ejemplo, después de la manifestación del año pasado, fueron prohibidas las asambleas sindicales fascistas. Desde este momento los compañeros no han sabido ir adelante y han parado sus acciones. ¿Qué debemos hacer? Debemos convocar nosotros a las asambleas a través de los elementos preparados para ese propósito.

La adaptación de nuestro trabajo a las formas de organización y de vida de los sindicatos fascistas es una cosa de las más difíciles. En este campo se

cometen numerosos errores y deficiencias.

Otro punto débil está representado por la firma de los contratos de trabajo. ¿Quién debe firmarlos? Según la ley, el sindicato local. Pero resulta que no ocurre así. Hay una tendencia a establecer los contratos a escala regional y luego llevar el contrato a la ratificación del consejo de las corporaciones. He aquí otro terreno para nuestro trabajo. También aquí varía el terreno. Cuando el contrato de trabajo se hace a escala regional, debemos plantear el problema: queremos que el contrato sea hecho por la localidad. Aquí no estamos en el terreno de la ley fascista, sino que partiendo de este terreno conseguimos agudizar los contrastes en el interior de las organizaciones fascistas y movilizar a las masas.

Pero el marco principal de nuestro trabajo en las organizaciones sindicales fascistas está representado por el fiduciario fascista de fábrica. Hay que reclamar que este fiduciario sea electo una y otra vez.

Existen en los contratos de trabajo cláusulas que es interesante conocer. En el contrato de la FIAT, por ejemplo, se conceden a las comisiones obreras el control sobre la aplicación de los pagos a destajo. Nuestros compañeros no han sido muy hábiles en esto. Y sin embargo, éste es un problema importantísimo.

Sobre este terreno debemos partir, cuando sea necesario, aun de las formas más atrasadas, imponiendo simplemente, donde sea el caso, un recaudador sindical. Luego, a través del recaudador, ampliando sus funciones, se debe tender a crear un fiduciario de fábrica.

Cada vez que nosotros planteamos esta cuestión el problema surge, se plantea de modo más agudo, y el fascismo se ve obligado a suprimir las disposiciones anteriores.

Debemos tener siempre presente, en nuestro trabajo de explotación de las posibilidades legales en el interior de los sindicatos fascistas, cómo esta organización representa un complejo de relaciones de clase y cómo es concebida por el fascismo de modos diferentes en los varios períodos de su desarrollo y, en el mismo período, según las diferentes situaciones a las que debe hacer frente en las localidades particulares.

Pero sobre esto nos entretendremos más largamente en la conversación.

8

El Tiempo Libre

Hemos hecho un examen en el cual hemos subrayado las diferencias existentes entre las varias organizaciones de masa del fascismo y hemos visto cómo sobre la base de estas diferencias nosotros determinamos nuestra táctica, nuestra actitud y las formas para adoptar en el trabajo en estas organizaciones, trabajo a desarrollar desde dentro y desde fuera. Hemos visto antes la organización política, el partido, el cual tiene una tendencia a convertirse en una organización de masa; hemos hablado luego de las organizaciones militarpropagandísticas, caracterización en la que caben los *fascios* juveniles de combate y nos entretuvimos en las organizaciones sindicales, organizaciones de masa coaccionadas, que a pesar de ello tienen un carácter de masa más grande que las anteriores.

Llegamos hoy a la más grande de las organizaciones fascistas; digo organizaciones en el sentido estricto y hago esta reserva porque hay otras organizaciones, está la asistencia invernal que es también una organización pero no tiene credenciales, no tiene sede, no tiene cuotas de inscripción aunque abraza una masa mucho más grande que todas las otras organizaciones fascistas.

El Tiempo Libre (*dopolavoro*) no ha sido siempre, numéricamente, la organización más grande del fascismo, pero sí lo ha sido por los fines que se propone, por sus orígenes, por sus formas de organización. El fascismo se jacta de haber inventado el Tiempo Libre ya en la época de los primeros *fascios* de combate. Esto no es verdad. Es verdad que se propusieron entonces actividades deportivas y culturales, etcétera. Pero esto no era aún el Tiempo Libre. El problema de crear una verdadera y propia organización de masas se le presenta abiertamente al fascismo sólo más tarde, sólo en la víspera de la promulgación de las leyes excepcionales, en 1926.

Se puede decir, y está bien insistir en las fechas a fin de que se familiaricen ustedes con ellas y vean el desarrollo del fascismo, en que esta organización fue creada a comienzos de 1926. Si se tiene presente cuanto hemos dicho sobre el desarrollo del fascismo, se comprende fácilmente cómo ésta fue una de las medidas para llegar a la organización del Estado corporativo. La creación del

Tiempo Libre forma parte de las organizaciones del Estado corporativo.

Cuando apareció el Tiempo Libre, no se planteaba el problema de la concurrencia sino que se planteaba en los términos de otras organizaciones. Entretanto, ni siquiera los sindicatos en 1926 estaban ya en el terreno de la concurrencia; ellos tenían el monopolio, por esto no se plantearon ese problema. Hubo también otros motivos: *una organización centralizada para satisfacer las necesidades educativas, culturales, deportivas de las masas no existía, nunca había existido, en Italia, en el campo de clase.* Ésta es una de las lagunas más graves en el movimiento obrero italiano, particularmente de la posguerra. Hubo algunas tentativas pero revistieron siempre un carácter puramente local (en Turín, por ejemplo) o bien existían organizaciones que se enlazaban a las formas de organizaciones preexistentes. Por ejemplo en la Venecia Giulia había una gran red de organizaciones culturales, de círculos, etcétera. Pero ésta era una herencia de la socialdemocracia austríaca dejada en italia después de la anexión a ésta de la Venecia Giulia.

¿Qué formas de organización existían en este campo? En todas partes, eran un elemento característico los objetivos muy simples que no iban más allá del entretenimiento nocturno, del local para beber un vaso de vino y de cosas de este género. Desde este punto de vista habría que ver a la mayor parte de las organizaciones entonces. La Emilia tiene una gran cantidad de círculos vinícolas que se proponen estos fines. Estos círculos existen también en el Piamonte y, en general, en todas las regiones vinícolas. Ésta era una organización que las masas se daban para combatir la crisis vinícola. Es característico a este propósito el hecho de que en Novara los socios de estos círculos debían beber, en una semana, una determinada cantidad de vino.

Estas formas no existían en el Mediodía, o al menos existían en medida muy limitada. Esto era así porque las formas de organización de las masas trabajadoras del Mediodía eran muy limitadas.

Las organizaciones deportivas se habían ido desarrollando un poco antes de la guerra e inmediatamente después. El Partido Socialista hizo algunos intentos para crearse organizaciones propias de este género, pero tuvo pocos resultados a consecuencia de los fuertes prejuicios que en el Partido subsistían respecto al deporte.

Sólo en los últimos años, de 1922 a 1925, cuando fueron destruidas o estaban en vías de destrucción las organizaciones de clase verdaderas y propias, cuando fueron disueltas o destruidas las cámaras del trabajo, los sindicatos de clase, las cooperativas, etcétera, se nota una tendencia a la creación de sociedades deportivas obreras sobre base de barrio, a veces sobre base citadina, alguna vez también sobre base de fábrica.

Cuanto decimos no significa en realidad que, antes, no existieran organizaciones deportivas obreras. Por ejemplo, en Turín teníamos una gran sociedad de carácter alpinístico. En Milán había muchas pequeñas asociaciones y había muchas también en la Lombardía. Pero tenían un carácter limitado, local. No había habido nunca en Italia una organización de carácter nacional, no había habido nunca un congreso de las organizaciones existentes.

La masa se alejaba de los círculos, de las cooperativas, etcétera, y tendía a

reunirse en estas asociaciones. Los industriales apoyan esta tendencia y facilitan la creación de grupos deportivos cerca de las fábricas. Se crean entonces numerosas asociaciones deportivas de fábrica, las cuales se dedican especialmente al fútbol. Estas tienen algún éxito. Por ejemplo, tiene un discreto desarrollo la asociación deportiva FIAT de los obreros pero con la participación de los patrones. Muchas sociedades de diversión surgen al lado de las fábricas por iniciativa de los patrones, *para desviar a los obreros de la lucha de clases.*

He llamado la atención sobre este argumento porque es un argumento fundamental al determinar nuestra táctica. La dictadura fascista organiza el Tiempo Libre y obliga a la masa a entrar en él, dando a éste una cierta cantidad de facilidades, satisfaciendo, en una cierta medida, una necesidad de las masas trabajadoras italianas.

No se asusten con esta afirmación: el Tiempo Libre satisface alguna necesidad de los trabajadores italianos. Luego explicaré qué quiero decir.

Tengan ustedes presente que en el Mediodía el único círculo que existía en la ciudad, en la villa, en el campo, era el círculo de los señores. Hoy, en casi todos los pueblos hay una sección del Tiempo Libre. Son éstas las organizaciones que se pueden definir como coaccionadas, pero el trabajador encuentra en ellas un local donde puede pasar la velada, puede hallar abrigo cuando hace frío, puede jugar a las cartas, si tiene dinero puede beber un vaso de vino, etcétera. Estas organizaciones tienen una gran importancia como organizaciones de masa en cuanto que representan un ligamen creado por el fascismo para tener ligada a sí a las masas.

¿Cómo el fascismo ha logrado crear esta organización, una de las más grandes organizaciones fascistas, que cuenta con 2000000 de miembros, que está ramificada en miles de secciones locales, diferentes por carácter, y que se distinguen por una actividad superior a la del Partido Fascista y a la de los mismos sindicatos fascistas? ¿Cómo fue creada tal organización?

El fascismo en parte ha creado nuevas organizaciones, en parte ha puesto en acción todos los medios de los cuales disponía para aboserber las diversas formas de organizaciones de diversión y de cultura que las masas se habían dado antes de la creación del Tiempo Libre y para absorber todas las nuevas organizaciones que se estaban formando en aquel período. Por esto *el Tiempo Libre es una de las organizaciones más complejas en la dictadura fascista.* El Tiempo Libre no es una organización única como el fascismo, no es una organización homogénea desde el punto de vista organizativo como lo son los *fascios* juveniles de combate, no es de tipo único como los sindicatos fascistas.

Es una organización compleja. No sólo tiene diversas ramas, sino que a la base tiene secciones de diferente tipo según los fines que la organización se plantea, o según las masas con las cuales está en contacto; y no sólo eso, sino también según las formas de organización que se encuentran en determinada localidad, en un terreno determinado.

Veamos la primera diferenciación, entre las varias ramas y las varias actividades. Se encuentran en este campo como organizaciones que tienen un carácter de masa en medida muy limitada. Por ejemplo, determinadas sociedades deportivas adherentes al Tiempo Libre tienen un carácter profesional. En general a

este tipo pertenecen todas las organizaciones deportivas que son clubes, como, por ejemplo, la Juventus, para entrar a la cual hace falta ser profesionistas o señores. Éstas no son organizaciones de masa. Toda su actividad consiste en escoger en la localidad a algunos entre los mejores deportistas y hacerlos profesionales. De este género son también las sociedades que tienen un carácter artístico en el sentido más estrecho de la palabra, el Carro di Tespi, por ejemplo. El fascismo ha hecho también intentos por crear un teatro de masas pero no lo ha conseguido. El año pasado se hizo una tentativa en Florencia, en la cual se debía representar un episodio de la Marcha sobre Roma, etcétera. Esta tentativa fue un completo fiasco, como se podía leer incluso en las líneas de los mismos periódicos fascistas. La masa poco a poco se cansaba y se iba. He aquí una contradicción entre el teatro de masa y la base ideológica del fascismo. Estas tentativas tienen mejor fortuna cuando se resuelven en la dirección patriótica, nacionalista. Aquí es más fácil encontrar elementos que, influidos por sentimientos nacionalistas, se presten a estas prácticas. Pero en este campo no se hace mucho. Las figuras más populares del Risorgimento italiano, como por ejemplo Garibaldi, son dejadas aparte. Le dan molestias al fascismo, son embarazosas. Estas organizaciones se dirigen pues a un estrato más elevado desde el punto de vista de la cultura.

La masa de las organizaciones del Tiempo Libre tiene otro carácter, un verdadero carácter de masa. Están en contacto directo con la masa de los trabajadores, satisfacen determinadas necesidades de los trabajadores, comprenden una gran cantidad de asociaciones creadas por los trabajadores mismos e incorporadas en el Tiempo Libre por el fascismo.

Hemos dicho que además de la división por ramas de actividad había también la división por tipos de sociedad. También aquí tenemos varios tipos. Los fundamentales para nosotros son dos: *los viejos círculos de trabajadores absorbidos por el Tiempo Libre y los círculos del Tiempo Libre verdaderos y propios surgidos como tales.* Por tipos podemos hacer todavía una distinción: la organización del Tiempo Libre de fábrica y la territorial.

¿Cuáles son las relaciones numéricas entre los varios tipos? Por cuanto hace a la distinción entre asociaciones viejas y nuevas es imposible contar con cifras. El fascismo se guarda bien de hacer esta distinción. Pero podemos tener una idea por las relaciones que nos dan nuestros instructores y por las organizaciones de base. Resulta que los viejos círculos tienen mayoría en los campos. Los nuevos, en la ciudad. Los viejos círculos predominantemente en las zonas donde existía una red de organizaciones culturales obreras que en un determinado momento han cesado la resistencia y han entrado en el Tiempo Libre. En el Novarense, por ejemplo, donde había una gran red de círculos, en un momento dado los dirigentes han preferido dejar fascistizar para no ver destruidas las organizaciones y para poder conservar los fondos que éstas habían formado. La masa opuso al principio una resistencia y luego se resignó. En Turín se resistió hasta lo último a la avanzada del fascismo. Los fascistas destruyeron los sindicatos, las cooperativas, expurgaron los círculos de barrio uno por uno. Los círculos de barrio tenían un carácter marcadamente político pues los viejos socios socialistas se habían batido para darles este carácter. Aquí, a diferencia de Novara,

donde la mayoría de los círculos estaba representada por los viejos, la mayoría de las organizaciones fueron creadas desde los cimientos. Hay, sin embargo, también en Turín, algunas viejas organizaciones y son las que nosotros habíamos descuidado casi completamente en el tiempo de los rojos. Hay círculos de tipo familiar, de barrio, deportivo, etcétera, los cuales permanecieron mucho tiempo independientes. Una organización de este tipo es «Familia Turinesa», en la cual los compañeros entraron muy tarde y que ahora, en el Tiempo Libre, conserva su antigua estructura.

En Turín no encuentran ustedes el Tiempo Libre en los antiguos círculos de barrio. En Novara sí. Y los encuentra también en la Emilia, en el Véneto, en Lombardía, hasta en los alrededores de Milán.

Veamos otro punto: la diferencia entre las organizaciones industriales y las territoriales. En 1933, sobre 18000 secciones del Tiempo Libre sólo 3000 eran industriales. Estaban pues en absoluta minoría. Esto indica bien el carácter del Tiempo Libre. Si toman ustedes una estadística de los inscritos en el Tiempo Libre verán que la composición social de éste es característica. En 1930, cuando el Tiempo Libre no llegaba todavía a a los 2000000 de miembros como hoy, sino que contaba con 1300000 a 1400000 miembros, los obreros de la industria eran 600000, los campesinos eran 260000, etcétera. Si se toma la composición social se verá cómo el predominio era de trabajadores industriales que representaban cerca de la mitad de las fuerzas totales organizadas y superaban la mitad si añadimos a los ferrocarrileros, otros trabajadores de los transportes que en la estadística están comprendidos en otras cifras.

Si toman ustedes la cifra de las secciones de fábrica de 1933, encontrarán que sobre 2000000 de inscritos tenemos solamente una parte de las 3000 secciones industriales. Esto significa que no toda la masa de los trabajadores se encuentra en las organizaciones de industria, sino que se encuentra asimismo en las territoriales. He aquí una gran ramificación del Tiempo Libre. ¿Qué es en realidad la sección del Tiempo Libre? Muchas veces los obreros, los cuales tienen el Tiempo Libre en la industria donde trabajan, prefieren ir a un Tiempo Libre de barrio; ahí pueden encontrar determinadas formas de actividad a las que quieren dedicarse.

Entre los diversos tipos de organización hay también una diferencia de estructura. Entre los viejos y los nuevos círculos esta diferencia es evidente. El viejo círculo tiene siempre un mayor prestigio ante la masa; en su interior las formas de organización tienen todavía algo de democrático que no puede hallarse en los nuevos círculos. ¿Qué sucede cuando el viejo círculo entra en el Tiempo Libre? Los dirigentes discuten qué hacer, etcétera. En la base de estas discusiones están la aceptación del control de los comisarios. Por regla general, cuando el comisario entra en las organizaciones, las formas democráticas deben ser suprimidas. Pero esto sólo sucede por poco tiempo. Después de algún tiempo se retoma el viejo estatuto, en la mayor parte de los casos. Después de algunos años los nuevos ligámenes tienden a aflojarse, se retoman los viejos hábitos.

En los nuevos círculos, en cambio, la organización es típicamente fascista. La masa que se les adhiere y cae bajo su influencia, es obligada a entrar por la violencia o con presiones indirectas. No existe ninguna forma de organización

democrática. El sólo plantear el problema de la elección de los dirigentes puede llevar aquí a la disgregación de esta masa. Pero aún estos círculos, bajo la presión de la masa, tienden a tomar un carácter más democrático, tienden a la elección de los dirigentes y en ellos toman la delantera los elementos que gozan de la fe de la masa o tratan de ocupar los puestos de dirección.

Existe esta tendencia. Sobre la base de esta tendencia y teniendo en cuenta el hecho de que estas organizaciones satisfacen determinadas necesidades de la masa, nosotros determinamos nuestra táctica.

Los círculos industriales son todavía menos democráticos, están más controlados, trabajar en ellos es más difícil. No recuerdo ningún caso de trabajo desarrollado en un Tiempo Libre industrial, y esto en relación también con otro hecho. En la mayor parte de los casos la inscripción al Tiempo Libre industrial es obligatoria en el sentido de que la cuota es retenida del pago. Teóricamente, pues, todos los trabajadores de una industria están inscritos a su Tiempo Libre, donde éste existe. Hay excepciones, sin embargo. Pero ¿quién frecuenta este Tiempo Libre? No todos los obreros. Los viejos obreros no lo frecuentan, lo frecuentan solamente los jóvenes.

En Turín existen círculos de barrio y existen Tiempos Libres industriales. Estos últimos son mucho más bonitos, están mucho mejor equipados. Pero en ellos no se encuentra al obrero viejo. En el Tiempo Libre industrial se encuentran casi exclusivamente los nuevos obreros, los jóvenes que hallan ahí facilidades para las excursiones, para esquiar, patinar, etcétera, y tantas otras cosas de este género a las cuales el viejo obrero no está habituado y hacia las cuales no se siente atraído. El viejo obrero se sentiría aquí como en tierra extranjera. En los círculos del Tiempo Libre de barrio, en cambio, se encuentra en un ambiente más familiar, puede beber un vaso de vino, el encontrarse ahí no despierta ya en él tanta repugnancia.

Otra diferencia entre los dos tipos consiste en el hecho de que los elementos activos, dirigentes, del Tiempo Libre industrial son los elementos que tienen ya todas las características del pequeñoburgués. Un compañero refería que en el Tiempo Libre de la Alianza corporativa, los más asiduos frecuentadores eran los empleados. Eran escasos los obreros que lo frecuentaban. En el Tiempo Libre FIAT la mayor parte de los elementos activos son empleados.

Hay en esto un peligro. Se ponen al frente los elementos que tienden a perder el carácter proletario, se busca inspirar en los trabajadores que forman parte de estas organizaciones un carácter pequeñoburgués. Algunos comienzan a pensar: si me arreglo con el patrón o con el técnico puedo estar quizá mejor. Y así se alejan de la lucha de clases.

Éste es un peligro que debemos combatir. No lo combatimos suficientemente. Ésta es una gran deficiencia.

¿Qué hacen las secciones del Tiempo Libre? Despliegan toda una serie de actividades. Las ventajas que tienen los obreros son múltiples. Tienen algunas facilidades, rebajas para los boletos de los teatros y para los cinematógrafos, tienen algunas reducciones en víveres y en objetos de vestuario comprados en determinadas tiendas, para excursiones. Tienen también algunas formas de asistencia. En algunos casos el Tiempo Libre tiende a tomar funciones mutualísticas

y asiste, por ejemplo, a las familias pobres de los infortunados, etcétera.

Es hora de dejar de pensar que los obreros no deben hacer deporte. Aun las ventajas más pequeñas no son despreciadas por los obreros. El obrero busca siempre la cosa más pequeña que pueda encontrar para mejorar su condición. Hasta el solo hecho de poder encontrarse a la noche en una habitación y oír la radio es una cosa que da placer. Nosotros no podemos lanzarnos contra el obrero que acepta entrar en esta habitación, por el solo hecho de que sobre la puerta está escrita la insignia del *fascio.*

Debemos recordar que el Tiempo Libre es la organización más grande del fascismo. Que nuestra táctica debe ser más amplia que en otros lugares porque dado el modo como está organizado el Tiempo Libre podemos ligar a nosotros estratos más grandes de trabajadores que en estas organizaciones.

La posición de la Federación Juvenil y del Partido a propósito del Tiempo Libre no ha sido siempre la de hoy. La primera posición que fue tomada por la Federación Juvenil fue: *¡Fuera el Tiempo Libre!* Ésta es la posición de 1926 y de 1927. Se tuvo una discusión, algunos compañeros dijeron que no era justa, pero se tomó esta línea. Esta posición fue criticada por el Partido y por la KIM[1] y fue sustituida por otra que representaba un paso adelante pero era igualmente falsa: *entremos al Tiempo Libre para disgregarlo.*

¿Por qué estaban erradas estas posiciones? Porque en el momento en que la masa entra en el Tiempo Libre por las ventajas que éste le ofrece nosotros no tenemos la perspectiva de tener fuera de esta organización a las masas. A fines de 1926 ya nosotros no teníamos esta perspectiva. Y entonces, donde van las masas, debemos ir también nosotros. Pero también hay otros motivos por los cuales estas posiciones estaban erradas. Nosotros pedíamos la disgregación del Tiempo Libre. ¿Pero qué cosa podemos dar nosotros a cambio *hoy* a los obreros, a los campesinos, a los empleados? Nada. Tomar esta posición quiere decir que decimos a los obreros: no deben ustedes hacer deporte, no deben entregarse a ninguna actividad cultural que no sea clandestina, no deben tener ningún lugar de diversión. Se siente en estas consignas un poco de la vieja posición del Partido Socialista que ignoraba completamente estas necesidades elementales de la masa.

Debemos reconocer que las masas hacen bien al ir ahí en cuanto que el problema de la satisfacción de algunas determinadas necesidades puede ligarse al problema de la lucha contra el fascismo, en cuanto puede hacer de estas organizaciones centros de resistencia, centros para la lucha contra el fascismo.

Hay que tener luego en cuenta todavía la diferencia entre las secciones particulares. En muchas regiones hay círculos obreros que son vistos con simpatía por la masa, organizaciones que no se pueden llamar coaccionadas.

Pero aparte de esta consideración, *si nosotros tomamos la vía del abstencionismo, la vía de la disgregación, nos impedimos una posibilidad de hacer un trabajo organizado entre las masas de los jóvenes trabajadores, y no sólo de los jóvenes, sino de los trabajadores en general, para los cuales una biblioteca es algo, una excursión, etcétera, es algo y que se adhieren a esta organización. Si*

[1] Sigla de la Internacional juvenil comunista.

nosotros tomamos esta posición, nos apartamos de las masas.

Nuestra línea debe ser la de la entrada en el Tiempo Libre sin escrúpulos y sin reserva. Debemos desplegar en el Tiempo Libre un trabajo particular en la dirección de la lucha de clases con formas y objetivos más avanzados que aquellos que podemos hacer en los sindicatos fascistas.

Veamos cómo se plantea el problema de entrar en el Tiempo Libre. Hemos encontrado y aún encontramos en este terreno una gran resistencia. Los compañeros que manifiestan esta resistencia no advierten que no sólo se rompe la posibilidad de desarrollar un trabajo de masa, sino que se hallan en una situación desfavorable aun desde el punto de vista personal, desde el punto de vista de las persecuciones de la policía. Hasta el compañero más notorio para la policía, inscrito en el Tiempo Libre tiene a su disposición una serie de posibilidades para huir de alguna manera a su control.

Un hecho sintomático: los compañeros que salen de la cárcel no frecuentan nunca espontáneamente el Tiempo Libre. Nosotros preguntamos: cuando saliste de la cárcel ¿buscaste acercarte a los círculos de los cuales formabas parte en otros tiempos? Constatamos que la casi totalidad no frecuentaban ninguna de estas organizaciones. Ellos creen que hay en esto una ruptura moral, un abismo insuperable. Creen que no hay que ir porque son organizaciones fascistas. Nosotros debemos dar la línea más clara que sea posible: *también el más viejo, también el más notorio de los compañeros puede y debe ir al Tiempo Libre y quedarse ahí hasta que lo saquen.* Y el intento de sacarlo podrá ser en determinados casos un elemento de lucha. Si ellos insisten y dicen querer quedarse, tener el derecho porque pagan regularmente las cuotas, etcétera, no será improbable que consigan mover a la masa en su favor y ganarse su simpatía. Esta posición equivocada refleja también la actitud de los viejos elementos, de viejos obreros que miran con horror la enseña fascista. Este sentimiento es una cosa respetable, en cuanto que demuestran saber qué cosa es un principio. Pero su posición está errada, porque no es de este modo como se tiene fe en los principios. Podríamos entonces hacernos ermitaños, irnos al bosque y adorar allí el comunismo.

Nuestro deber es entrar en estas organizaciones y organizar ahí la lucha por nuestros principios. Hoy debemos partir, en la lucha, de los motivos más elementales y justamente en esta organización podemos oponer al fascismo la resistencia más elemental. Nosotros debemos entrar en estas organizaciones justamente por esto. También en el centro algunos compañeros repetían la posición equivocada. Pero fueron derrotados. Nosotros les habíamos dicho: en vez de ayudar a los obreros a ligarse a las masas ustedes acarician la limitación política creada por el fascismo, provocada por la presión del fascismo sobre los viejos militantes de la clase obrera y del Partido.

Debemos pues ir a trabajar en esta organización. ¿Pero cómo trabajar? He aquí dónde debemos ampliar nuestra táctica. No entramos en esta organización para dejarla ni para trabajar separados de las grandes masas. Por ejemplo, los compañeros han propuesto esta fórmula: entrar en el Tiempo Libre y organizar eventos aparte. Cuando el Tiempo Libre organiza eventos nuestros compañeros deberían ir por otra parte. Hay en esto un solo elemento justo: es decir, se ve que los compañeros deben tratar de estar ligados, de trabajar como una fracción,

como grupo de oposición. Pero todo esto debe hacerse en medio de la masa, sin separarse nunca de la masa. No ir a los grandes eventos, aun si estos son hechos con fines nacionalistas, es un gran error. Si se trata de un evento nacionalista, como por ejemplo una excursión al monumento de los Caídos, ¿los compañeros deben ir o no? Es claro que deben ir. Sólo en algún caso se puede admitir que no vayan: cuando los compañeros tienen una tal fuerza en la organización como para hacer aprobar de modo abierto por la masa la decisión de no ir. Pero para llegar a esto hace falta haber conquistado ya a la masa. Si a un evento van mil o dos mil obreros, los 50 compañeros deben ir también ellos para estar coaligados con la masa, hablar con ésta, insinuar dudas, provocar conflictos entre los dirigentes del evento y la masa. Éste es el trabajo.

La línea fundamental que seguimos hoy es la de la *conquista de las organizaciones del Tiempo Libre por parte de los trabajadores.* Mucho se ha discutido asimismo sobre esto, ya lo hemos señalado. La consigna: «el Tiempo Libre a los trabajadores» fue criticada justamente en cuanto podía dar la ilusión de que la organización del Tiempo Libre como tal podía ser conquistada y transformada en una organización de clase. Esto no puede ocurrir sin una ruptura en la dictadura fascista. Pero ¿una organización particular del tiempo libre puede ser conquistada? Sí. ¿Existe una tendencia de los obreros en este sentido? Sí. Una forma elemental en las organizaciones se puede verificar ya. Entretanto, se comienza con la conquista del local. En estos últimos tiempos se tienen noticias también de cantos subversivos en algún Tiempo Libre. Esto ya representa la conquista de alguna libertad. Luego se busca asumir la dirección. Al principio en formas solapadas: el viejo dirigente que acepta el comisariado haciendo no obstante la reserva mental de hacer aquello en lo que cree. Ésta es una tendencia interesante, pero peligrosa. Si no nos ponemos a la cabeza de esta tendencia y no la guiamos, no sólo no dará molestias al fascismo, sino que la organización tenderá a adaptarse, se adaptará a la situación actual. Es por esto que el fascismo no tiene siempre una reacción abierta contra estas organizaciones. Él se adapta; así el viejo dirigente finge en principio no adaptarse al fascismo y luego termina por adaptarse verdaderamente. He ahí cuál es el peligro: la adaptación de los obreros y de los viejos dirigentes al fascismo.

Este peligro se combate poniéndose a la cabeza de la tendencia que se opone al fascismo y dándole un contenido de clase; lo que la masa hace inconscientemente se precisa hcerlo conscientemente y avanzar más allá. Se precisa hacer de esta organización un centro de actividad contra el fascismo, que puede asumir las formas más diversas.

Es claro que nosotros no podemos decir: reclamen que Mussolini sea fusilado. Cometeríamos un error porque nos desenmascararíamos, nos haríamos sacar por el Tiempo Libre, la masa no nos seguiría y todo habría terminado. Los motivos de nuestra acción deben hallarse en cambio en el Tiempo Libre mismo. Debemos aferrarnos a las reivindicaciones propias del Tiempo Libre, de carácter deportivo, cultural, etcétera, y a los motivos democráticos.

En el primer campo hemos hecho muy poco. La Federación Juvenil ha hecho algo en el sentido de proporcionar reivindicaciones que tienden a tener esta característica. Hay alguna actividad en el campo del deporte, en el campo de

la lucha contra el chovinismo pero nada o casi nada en muchos otros campos. Poco, por ejemplo, en el campo cultural. Pocos son los casos de compañeros que hayan tratado de organizar una biblioteca con libros que tengan un contenido de clase. Pero aun en los pocos casos en que esto se ha hecho, nos hemos detenido a medio camino. Era necesario hacer un trabajo cultural, dar a leer y explicar los trabajos de Gorki, Tolstoi y otros que pueden hoy tener en Italia un contenido subversivo y oponer las ideas contenidas en estos libros a las ideas del fascismo. Se pueden crear conflictos también en este terreno; no obstante, es difícil. Es difícil sobre todo que esta forma asuma la posición más alta, que asuma el carácter de suceso nacional. Difícil, pero no imposible.

Es preciso reclamar en las bibliotecas libros que hablen de la URSS. En Italia no hay muchos que sean legales. Iniciar una discusión sobre las cuestiones soviéticas. Se crea así una forma legal y semilegal de organización de los amigos de la URSS. Es característico lo hecho por un Tiempo Libre de Trieste que organizó un viaje a la URSS, llegó hasta Odesa y tuvo contactos con las organizaciones locales. Los participantes, al regreso, fueron todos arrestados. Con todo, algo se hizo. Y téngase presente que esto ocurre justamente en Trieste, donde los compañeros no entienden aún nada del trabajo en las organizaciones enemigas y están entre los más reticentes a hacerlo.

Otra actividad consiste en demandar cosas como, por ejemplo: fuera el comisario fascista, control de la administración por parte de los inscritos, elección de los cargos. Aquí no se puede hacer una buena labor especialmente si no se sabe partir de cada pequeño incidente. Circula por ejemplo el rumor de que de la casa se han robado algo. Inmediatamente se plantea el problema de controlar el contenido.

Un terreno muy difícil es el de los Tiempos Libres industriales. Aquí la reivindicación de las elecciones, para los inscritos, es muy avanzada. Significa romper toda la estructura organizativa. Sólo después de un largo trabajo se puede obtener esto. ¿Cómo hacerlo? Llevamos 200 obreros a un Tiempo Libre y hacemos surgir una serie de choques y de conflictos en fuerza compacta, con carácter de masa.

Se puede y se debe llegar a la conquista de secciones particulares del Tiempo Libre y conservarlas. Esto no quiere decir que retiraremos pronto la etiqueta fascista. Pero de hecho estas organizaciones trabajan con espíritu de oposición al fascismo y en su interior se mantienen formas democrácticas de organización. Nosotros debemos entrar en el Tiempo Libre y crear ahí, en el interior, células comunistas.

No debemos olvidar que el Tiempo Libre puede ofrecer también una posibilidad de cobertura para las células del Partido, los grupos sindicales, etcétera. Esta posibilidad está ligada a la posibilidad que tenemos en muchas localidades de crear organizaciones autónomas. Cuando es posible tener una organización autónoma, debemos crearla. Ha habido casos en que algo se ha hecho, pero son todavía demasiado pocos.

En un cierto momento estas organizaciones están obligadas a adherirse al Tiempo Libre. ¿Qué hacer? Hay que ver en cuáles ligas están con las masas, hay que discutir hasta el fondo. Pero si no hay otra vía de salida (o entrar en

el Tiempo Libre o ser disueltos) hay que entrar y permanecer ligados continuamente a la masa. Más bien estas organizaciones nos podrían servir en muchos casos como sólidos puntos de apoyo para ligarnos a las otras organizaciones del Tiempo Libre.

No tengo tiempo de entretenerme con otros argumentos que habría debido tocar y que necesariamente debo referir a la discusión. Pienso, sin embargo, que logré dar un cuadro de la posibilidad que tenemos de explotar el Tiempo Libre y de la necesidad de explotarlo del modo más amplio posible.

9

La Política del Fascismo en el Campo

El tema que hoy desarrollaremos es uno de los más amplios, de los más complicados y de los más difíciles que hayamos visto. Debemos, en una sola lección, representarnos claramente los fundamentos de la política del fascismo en el campo. Muchos compañeros ya han oído tratar esta cuestión en el curso de economía italiana y en el curso sobre la política de nuestro Partido. Para ellos ésta será, quizá, una repetición. Para los otros en cambio el tema será más difícil. Y es por esto que trataré, dado el tiempo extremadamente limitado, de no entrar en demasiadas particularidades, para no cargar demasiado la lección.

Quiero en esta lección dar una rápida visión de conjunto de lo que el fascismo ha hecho en el campo comparando esto con lo que el fascismo ha hecho en toda la economía del país. Trataré de indicar brevemente cuáles son las consecuencias políticas y sociales de la política del fascismo en los últimos años, es decir, en los de la crisis económica, y demostrar cómo nosotros debemos basarnos en estos resultados para determinar nuestra línea política en este campo.

Como punto de partida tomaremos una afirmación que está en la p. 4 de su cuaderno. Se dice, en este lugar: «actualmente los diversos estratos de trabajadores del campo están reducidos a un estado de empobrecimiento que va agravándose día con día en un desarrollo creciente.» ¿Es justa esta afirmación? ¿Y en qué medida es justa? ¿Cómo debe ser entendida esta afirmación? A esto debemos dar una respuesta.

Antes que nada hay que evitar interpretar las afirmaciones de este género tanto si se refieren a la crisis del campo, como si se refieren a la política del fascismo en éste, en el sentido de que la política del fascismo y la crisis económica del campo llevan a un empobrecimiento general de la población que vive allí mismo. Afirmar esto sería hacer una afirmación errada. Errada porque no es verdad que la crisis lleve a un empobrecimiento general *de todos* los estratos del campo. La crisis lleva al empobrecimiento *de ciertos estratos* mientras, simultáneamente, refuerza a otros.

No puedo hablar ampliamente sobre este argumento. Pero en líneas generales

pueden ustedes representarse las cosas así: en el campo tenemos a los campesinos trabajadores, a los campesinos ricos, a los usureros, los bancos; la crisis provoca una caída de los precios de los productos agrícolas y hace que los pequeños y medianos agricultores, no pudiendo hacer frente a los gastos requeridos para la gestión de su parcela, se vean constreñidos a recurrir a los préstamos. Pero ¿quién hace el préstamo? Si hay alguien que recibe un dinero, debe haber alguien que se lo da. El préstamo lo hace o un propietario más rico, o un usurero, o el banco. Cuando este fenómeno se extiende podemos ver siempre claramente los dos aspectos: tenemos una parte de la población en el campo que cada vez se endeuda más, que tiene en su hacienda un pasivo cada vez más grande. Por otra parte hay un estrato que se hace más rico, que hace los préstamos. ¿Por quién está representado este último estrato? Ya lo hemos dicho: por los campesinos ricos, por los usureros, por el banco. También por este simple hecho pueden ustedes advertir los dos aspectos del problema: por una parte el pobre que se vuelve cada vez más pobre y por la otra el rico que se vuelve cada vez más rico.

Si toman los resultados de este hecho ¿qué cosa ven? Ven que los campesinos pobres y los medianos, imposibilitados de pagar las deudas, no pueden ir más adelante y deben vender la tierra. Pero también aquí hay un doble aspecto: si hay quien venda la tierra debe haber también alguien quien la compre. El campesino pobre y el mediano gravados por los impuestos y por las deudas están constreñidos a vender su tierra. Pero ésta es comprada por quien les ha hecho los préstamos: por el campesino rico, por el propietario de una porción de tierra más grande, por el usurero, por el banco, etcétera.

Ésta es una ejemplificación muy simple, pero este fenómeno tiene aspectos mucho más profundos.

Hemos hablado de cuanto se refiere a la crisis. Veamos ahora cómo se presenta el fenómeno por lo que se refiere a la política del fascismo en los campos. El fascismo inicia su política en los campos antes del estallido de la crisis económica. Es verdad que la crisis agraria existía aun antes pero toma formas agudas sólo en 1926 y en 1927. Es en esta época que se tiene la primera gran caída de los precios de los productos agrícolas.

Sería un error dar una definición como la siguiente: la política del fascismo en el campo ha llevado a un empobrecimiento de todos los campesinos. Esto no es verdad, nosotros debemos ver la cosa objetivamente, desde el punto de vista político. Hacer una afirmación del género de la citada significaría decir que el fascismo ha perdido o se encaminaba a perder (pero puesto que esta política del fascismo dura ya años se debería decir, sin más que la ha perdido) toda posibilidad de tener una base de masa en el campo, de tener una base política, un apoyo. Esto no es verdad. Hagamos una investigación, siquiera sumaria, sobre quién apoyaba al fascismo en el campo. ¿Qué ha ocurrido con estos estratos? ¿Quién apoya hoy en el campo al fascismo? Indudablemente notamos un cambio. Pero este cambio no significa de hecho que la base sobre la cual el fascismo se apoya en el campo haya sido anulada. Hemos tenido un desplazamiento en las bases de masa, no de clase.

¿Por quién estaba representada la base del fascismo en el campo en el momento en que el fascismo llega al poder? Si toman ustedes las cifras relativas a

la distribución de la población italiana en el campo, cifras que se refieren a 1911 y a 1921, encuentran ustedes según las mismas cifras oficiales del fascismo, basadas en los censos de aquellos años, un aumento del número de los propietarios en el campo, no sólo un aumento general, sino también un aumento numérico de los pequeños y medianos propietarios. Esto se refiere al período que va de 1911 a 1921. Pero ¿recuerdan ustedes qué hay en este período? Hay la guerra, la guerra con todos sus fenómenos y sus consecuencias. En la inmediata posguerra hay una tendencia a la formación de nuevos estratos de pequeños propietarios.

También aquí debemos ver los dos aspectos del fenómeno. Ver uno sólo de estos aspectos sería un error. Hay una tendencia a la formación de la pequeña propiedad a través de la adquisición de la tierra y hay otra tendencia que avanza para crear una pequeña propiedad por medio de la apropiación, de la ocupación de las tierras por parte de los campesinos.

¿Por qué digo que hay que estar atentos a ver los dos aspectos? Porque si hay una tendencia a la sola adquisición se tiene una cierta situación política: algunos estratos de campesinos pobres y medianos, en este caso, resultan «enriquecidos» y tienden a resolver el problema de la tierra con la adquisición. Ésta es la vía de una reforma agraria. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que el movimiento tiende a una modificación de las relaciones de propiedad en el campo agrícola no por una vía revolucionaria, sino por una vía que tiende a la adquisición de tierra por parte de nuevos estratos de campesinos. Algún elemento de esta tendencia existía, por ejemplo en la Emilia, en algunas zonas donde representó un fenómeno vasto no sólo en las zonas de colinas, sino también en las de la llanura.

Pero en Italia, dada su complejidad, ¿cuál de los dos fenómenos es el más importante? ¿La vía de la reforma o la de la revolución? No hay ninguna duda de que con mucho el más importante ha sido el fenómeno revolucionario. Masas imponentes del campesinado italiano tendían a apropiarse de la tierra por una vía revolucionaria. Esta tendencia a la ocupación revolucionaria de las tierras es un fenómeno social y político dominante respecto a la tendencia a la adquisición de nuevas tierras, a la solución del problema de la tierra por medio de la reforma agraria.

En esta situación, ¿qué hace el fascismo? ¿Sobre cuáles estratos se apoya en la inmediata posguerra? Antes que nada se apoya en los pequeños propietarios que le dan el impulso. Pero el fascismo no se apoya sólo en los pequeños propietarios. Lo que da al fascismo una cierta base de masa en el campo, especialmente en la Emilia, es justamente el hecho de que se apoya en algunos estratos de campesinos medios, más o menos enriquecidos en aquel entonces, y tendientes a extender y a reforzar su hacienda a través de la adquisición de nuevas tierras.

¿Por qué estos estratos se vuelven hacia el fascismo? Porque en la situación de la posguerra se encuentran bajo la presión del movimiento de los jornaleros y del movimiento que en el campo estaba dirigido por el Partido Socialista sobre una línea equivocada, línea que rechazaba a estos estratos fuera de la alianza con el proletariado de la ciudad y con las masas del campo.

Este impulso hacia el fascismo se acentúa con la tendencia al enriquecimiento. En Bolonia, en Ferrara, por ejemplo, encuentran ustedes adherentes al fascismo

no sólo de los estratos medios, sino también de los estratos más pobres. Deben ustedes tener presente qué cosa es un pueblo. Representa una forma social en la cual la lucha de clases no se había desarrollado todavía. En estos pueblos la lucha de clases se desarrolla muy lentamente. Cuando un grupo se orienta en un cierto modo hay otros grupos, acaso diferentes desde el punto de vista social, que toman la misma vía. La toman porque dependen de los primeros en cuanto a deudores, dependientes, etcétera. Las posiciones de clase no están muy acentuadas. Las posiciones del abogado, del notario, de aquellos que prestan dinero son importantes porque determinan los desplazamientos de elementos que objetivamente están en contraste con esta posición. He aquí a través de qué vías el fascismo logra tomar pie en el campo en la posguerra.

Al mismo tiempo, ustedes conocen cuál es el programa originario del fascismo. Ustedes saben que en él estaban contenidas algunas afirmaciones radicales que fueron, es verdad, puestas bruscamente aparte. El fascismo toma una posición contra el movimiento revolucionario. Posición abierta, posición, podría decirse, que aun antes que contra los obreros está dirigida contra el movimiento de los jornaleros y contra el desarrollo del movimiento revolucionario en el campo. Es en esta dirección que el fascismo lanza su golpe principal: impedir el desarrollo y la extensión de la tendencia a una revolución agraria. Y apoya, en este momento, la vía de la reforma agraria.

Si ven ustedes las publicaciones fascistas de 1921, especialmente los periódicos de algunas zonas de la Emilia, verán cómo el fascismo expresa el propósito de crear nuevos estratos de pequeños y medianos propietarios rompiendo el impulso de las organizaciones proletarias. Estos nuevos estratos de propietarios deberían surgir a través de la adquisición de tierras.

Hemos visto, rápidamente y de modo sumario, cuál es la base objetiva del fascismo en el campo en el momento de la toma del poder. ¿Cuál es la acción del fascismo hacia el campo cuando está en el poder? Ustedes conocen bien cuál fue la política del fascismo inmediatamente después de la toma del poder. Fue una política que, acaso sin proceder a una ofensiva directa contra los salarios, fue inmediatamente pensada como un reforzamiento abierto de las posiciones de los capitalistas, una política que daba mano libre a los capitalistas en sus negocios, en la vida económica del país, favorecía el predominio del capital industrial, del capital bancario y favorecía, sobre todo, el desarrollo de la industria. En toas las lecciones hemos subrayado como un error la creencia de que el fascismo no había desarrollado de ningún modo la industria italiana. Después del arribo del fascismo al poder tenemos un fuerte desarrollo de la industria más desde el punto de vista numérico que del técnico y de la organización. Ésta es la línea principal, característica, de la política económica de la dictadura fascista en sus primeros años.

Esta política provoca una inmediata reacción en el campo. Es resentida no en el sentido de provocar una pérdida completa de las bases de masa, sino en el sentido de crear en el campo un profundo descontento y en el sentido, quiero decir, de que detiene, provoca una detención en el proceso de formación de nuevos estratos de pequeños y medianos propietarios. Este proceso se detiene. No se puede decir que la pequeña propiedad desaparezca. Pero ¿qué fenómenos

ven ustedes ante sus ojos? Ven un reforzamiento, en la economía en general, de las posiciones del capital financiero y del industrial. El desarrollo de la industria provoca indirectamente un empobrecimiento del campo por el hecho de que la industria absorbe una gran cantidad de los capitales disponibles; y no sólo eso, sino que el fascismo hace, a favor de la industria, una política fiscal que está esencialmente dirigida contra los campesinos trabajadores.

Así se explican las oscilaciones de los estratos del campo, particularmente en el período de la crisis Matteotti. Son, éstas, oscilaciones de la pequeña y media burguesía rural espantada por la política iniciada por el fascismo inmediatamente después de llegado al poder, política tan diferente de la que ellos esperaban. Esta política tendía al reforzamiento de las posiciones de otros estratos sociales, de los banqueros, de los capitalistas, y no al reforzamiento de la pequeña y media burguesía campesina.

Es frente a esta situación que el fascismo se dispone a plantear el problema de la propia política agraria. Este problema se plantea de lleno cuando se plantea el de la creación del Estado totalitario.

No hay que cerrar los ojos ante lo que el fascismo ha podido realizar con esta política y no debemos cerrar los ojos ante determinados resultados alcanzados, resultados que nosotros debemos estudiar. Es un error, ante problemas como el de la «batalla del grano», de la «mejora integral», de la «organización económica de la agricultura», de la «desjornalización», limitarse a reír. Es un gran error. En cada uno de estos campos, a cada palabra que el fascismo ha lanzado, corresponden realidades, algunas veces imponentes, que tienden a transformar las relaciones de clase en el campo italiano. Se tienen aquí consecuencias políticas que hay que tener bien presentes.

Examinemos brevemente cuáles son las consignas generales dadas por el fascismo. Antes que nada la «batalla del grano», en segundo lugar la «mejora integral», en tercer lugar las tentativas para organizar la economía agrícola (a través de la constitución de los sedicentes Consorcios), la política de la «desjornalización», de la «colonización interna». Estos son los puntos principales que examinaremos brevemente, sin profundizarlos.

Veamos la «batalla del grano». Cada uno de ustedes sabe qué se propone ésta, cuál es su objetivo. El fascismo dice que el objetivo de esta campaña es lograr un aumento de la producción de grano en Italia: «producir grano para todos los italianos». Quieren pues –dicen– que Italia, que siempre ha sido un país agrícola, cese de importar el grano para el consumo interno. Esta campaña se presenta, así, de modo simple, demagógico. «Todos los italianos deben comer pan italiano. Si no obtenemos esto, en caso de guerra, no tendremos pan para dar de comer a todos.»

¿Qué cosa significa en realidad la «batalla del grano»? La «batalla del grano» significa que para producir más grano se necesita transformar la economía agrícola italiana de un modo bastante profundo. Ustedes saben que en Italia la cantidad de tierras no cultivadas no es grande. Las pocas tierras que no están cultivadas son tales porque para su inversión a interés se requieren muchos capitales. Se trata de tierras no fértiles, de tierras que quizá nunca han sido trabajadas. Para aumentar la producción de grano se hace pues necesario el

desplazamiento del eje de la economía agrícola italiana. ¿Cómo ha hecho el fascismo? ¿Ha obtenido, en este campo, resultados? ¡No se puede decir que no! Ha logrado aumentar sensiblemente la cantidad de grano recogido. Hay un progreso, eso no puede negarse. Pero, ¿cómo se ha obtenido este progreso? Se ha obtenido de dos modos. Antes que nada, hoy en casi todas las localidades, hasta en terrenos donde antes no se practicaba más que el cultivo arbóreo, árboles frutales, etcétera, se cultiva hoy grano. Esto es un desarrollo de la extensión de la superficie cultivada con grano. Pero no es éste el aspecto más importante. El aspecto más importante está representado por el hecho de que la media de la producción de grano por hectárea es hoy en Italia más elevada que antes. Una hectárea rinde como media hoy, en Italia, 14 quintales, promedio que es bastante alto (1 quintal = 100 kilos). Anteriormente la media oscilaba entre los 10 y los 11 quintales. Ahora se producen 14 quintales y para producirlos se necesita haber hecho algo. He aquí dónde se comienza a ver de qué se trata. ¿Qué quiere decir haber recogido 14 quintales en vez de 10? Quiere decir haber trabajado el terreno más profundamente, haber empleado máquinas más perfeccionadas o simplemente haber usado máquinas donde antes se usaban instrumentos primitivos, significa haber abonado más el terreno. En una palabra, significa que por cada hectárea se han empleado más capitales que antes.

Pasamos aquí del terreno económico al social y político. Veamos cómo para obtener los resultados de la «batalla del grano» fueron necesarios más capitales en el cultivo del grano, para cada hectárea. Pero más capitales fueron gastados para la producción del grano y más caro fue vendido este grano. Si no, no se invierten mayores capitales. Entonces el fascismo debe introducir una política que tienda a mantener alto el precio del grano: introduce el impuesto al grano. El impuesto al grano es, en la «batalla del grano», la parte más importante. Sin impuesto al grano la «batalla del grano» no es concebible. Ustedes saben que el impuesto al grano ha traído como consecuencia un enorme desequilibrio entre los precios del grano en Italia y los del mercado mundial. Pero hay aquí también otras formas a través de las cuales el Estado interviene para favorecer un aumento de la producción de grano por hectárea: los premios a los cultivadores, concursos, facilidades para el empleo de los abonos, etcétera. Pero éstas son formas subsidiarias. La forma principal está representada por el impuesto al grano.

Debemos decir sobre este argumento todavía algo para hacer ver la cuestión más particularizada. Éste es el punto más difícil, también desde el punto de vista de una explicación en forma popular. De todos modos, trataré de hacerlo comprender. No hay que creer que la producción de 14 quintales por hectárea sea la producción que se tiene en toda Italia. No es verdad. No se producen, en toda Italia, 14 quintales por hectárea. Los 14 quintales por hectárea son una media recabada de cifras muy diversas. La media para la Cerdeña está por debajo de 10 quintales, llega a los 9 e incluso a los 8. Si se toman en cambio las cifras de algunas zonas de la Lombardía, esta media está a veces por encima de los 30 quintales por hectárea. Entonces, represéntense las condiciones del cultivador que produce 8 quintales por hectárea y la de aquellos que producen 30 y comprenderán ustedes, si reflexionan un poco, qué cosa es la política del

fascismo en el campo.

¿Quién es quien recoge en sus campos 30 quintales de grano por hectárea? Treinta quintales por hectárea son recogidos antes que nadie por el gran propietario, por aquellos que tienen la tierra más fértil, que tienen las máquinas más grandes y más perfeccionadas, que disponen de una gran cantidad de capitales que pueden invertir en la tierra, que tienen permiso para usar en gran cantidad abonos químicos, etcétera. Es claro que el costo de producción del grano que se produce en 30 quintales por hectárea es mucho más bajo que aquél que se tiene para el grano que da sólo 8 quintales por hectárea. Esto quiere decir que el impuesto al grano no está a favor de aquellos que recogen 8 quintales por hectárea, sino más bien de aquellos que recogen 30. Esto, naturalmente, no en un sentido absoluto. Si no tuviésemos el impuesto al grano, aquellos que recogen 8 quintales por hectárea no podrían siquiera cultivar el grano. Comúnmente se trata de pequeños propietarios que comen todo el grano que producen. Para estos el impuesto al grano no tiene ningún efecto en cuanto no producen para el mercado. El campesino medio, en cambio, que produce para el mercado, la mayoría de las veces no tiene capitales y debe vender el grano antes de que esté maduro, cuando está todavía en el campo. Está obligado a venderlo antes de que el precio sea determinado. Vemos a este propósito una particularidad característica de la política fascista; en algunos años el aumento del impuesto al grano fue introducido en la víspera de la cosecha, es decir cuando los campesinos medios ya habían vendido sus productos. Vemos aquí saltos, vemos un rastrilleo del grano hecho a favor de los grandes capitalistas, de los usureros, de las bancas. Y éste es un premio que es dado por el gobierno a los grandes productores de grano para compensarlos de los capitales invertidos en las grandes haciendas.

Todo el mecanismo del impuesto al grano y de la «batalla del grano» tiende a favorecer a las haciendas de gran productividad, a aquellos que tienen grandes medios de recolección. Toda la desventaja recae sobre el pequeño productor, el cual consume todo su producto, que ha sido constreñido a producir el grano donde antes producía otros cultivos porque el precio de los productos, enseguida de la crisis, ha caído fuertemente. Los grandes cultivadores, las grandes haciendas, los pequeños propietarios, y algunas veces también los grandes arrendatarios y los aparceros grandes recaban en cambio enormes ventajas.

Pero la «batalla del grano» aumenta asimismo el precio del pan para toda la población. Representa pues un tributo impuesto a todos los trabajadores, a toda la población, en favor de los grandes productores, en favor de los estratos más ricos del campo. La «batalla del grano» corresponde a un proceso de diferenciación en el campo, proceso que el fascismo en parte ha encontrado y ha acentuado, pero que en parte ha provocado. ¿Cuál es el resultado fundamental que se alcanza en el campo con la «batalla del grano»?: una mayor inversión en la agricultura. Esto significa que la batalla provoca, con una mayor inversión de capitales, un reforzamiento de todas las posiciones del capital, de las bancas, de aquellos que tienen dinero, en el campo. Enseguida apunto, en la «batalla del grano», las posiciones de los grandes *trusts* que producen para la agricultura abonos químicos, máquinas agrícolas, etcétera; se ha convertido en una producción formidable. La Montecatini, por ejemplo, concentra en sus manos el 100 %

de la producción de los abonos químicos que vende a determinados precios que están, por ella, merced al monopolio, mantenidos altos. Es el capital financiero, la banca, que penetra cada vez más en el campo. La «batalla del grano» significa un incremento del capital financiero en el campo.

Esencialmente tienen ustedes aquí presentes los resultados principales de la «batalla del grano»: la extensión de la producción se debe sobre todo al aumento de las inversiones de capital, el aumento de producción por hectárea refuerza a los grandes productores, a las grandes haciendas, a los grandes capitalistas, y este aumento, obtenido principalmente gracias al impuesto al grano, refuerza en el campo las posiciones de los elementos más ricos, de los pequeños propietarios, de las bancas, del capital financiero.

Veamos otra directiva política del fascismo en el campo: la «mejora integral». ¿Qué cosa es? Tampoco aquí debemos limitarnos a reír de lo que dice el fascismo. El fascismo ha hecho un plan grandioso que requería la inversión de dos billones anuales para mejorar dos millones de hectáreas de terreno. El fascismo no consiguió realizar este plan. En 1932-1933 fue obligado a constreñir su plan (fíjense bien: el *plan*) un 9 %, en 1933-1934 el plan fue reducido el 36 %, en 1934-1935 sufre una reducción del 56 %, y en fin, para el 1935-1936 la reducción prevista es del 79 %. Repito una vez más que estas reducciones fueron hechas sobre el plan, en el curso de su realización este plan reducido sufre aún contracciones notables.

Ustedes saben qué quiere decir mejorar: mejorar quiere decir hacer rendir a las tierras que hoy están pantanosas, no solamente no cultivables, sino ni siquiera habitables, quiere decir antes que nada llevar agua y luego cultivar. Es decir, que hay que hacer dos mejoras: la mejora hidráulica que consiste en desecar los pantanos y la mejora agrícola que consiste en roturar el terreno, extirpar las malezas, preparar para el cultivo.

¿Qué se necesita para realizar estos planes? (Repito una vez más que no hay que tomar a broma lo que hace el fascismo. ¿Qué cosa podemos tomar a broma? El alboroto que hace el fascismo sobre los resultados de la mejora. Los resultados son, efectivamente, escasos, muy escasos. Pero no son escasos los resultados sociales en el campo, los desplazamientos de clase, los reagrupamientos de clase que la mejora integral provoca en el campo.) La «mejora integral» significa inversión de capitales en la tierra, en la agricultura. Para la «mejora hidráulica» se requieren capitales enormes. Más grandes todavía son los capitales requeridos para la mejora agraria. Los propietarios de tierra son obligados, con base en las decisiones del Estado, a iniciar los trabajos de mejora. El Estado interviene con alguna ayuda. Los propietarios de tierra deben constituir Consorcios. En estos Consorcios entran los grandes, los medianos propietarios de tierra (los pequeños propietarios entran en estos Consorcios solamente en algunas regiones, como, por ejemplo, en Istria, en la Cerdeña, etcétera). Ocurre que el pequeño y mediano propietario no pueden soportar por largos años los costos del Consorcio. En el Consorcio, pues, tiene lugar la expropiación del pequeño propietario y el endeudamiento y la tendencia a la expropiación de los propietarios medios. En los Consorcios los reagrupamientos de los grandes propietarios refuerzan sus posiciones frente a los medianos y los pequeños propietarios. Estos son los

resultados sociales más evidentes hasta hoy. Y no es esto algo para despreciar.

La mejora del terreno tiene en Italia una importancia decisiva. Tómese una zona fértil como la Lombardía: todo esto es terreno mejorado con una inversión de capitales que ha durado siglos. Esta inversión continúa hoy con ritmos más lentos a causa de la crisis, pero continúa. Y ello está acompañado por fenómenos sociales de extremo interés, fenómenos que traen una mayor diferenciación de clases en el campo, que traen un enriquecimiento de los más ricos y un empobrecimiento de los más pobres.

Pero, ¿hay alguna diferencia entre la mejora de hoy y la de ayer? En ciertas zonas no, en otras sí. No debemos olvidar que antes de la guerra teníamos en Italia una corriente migratoria muy fuerte. Esta corriente estaba representada esencialmente por campesinos, por jornaleros, que iban a trabajar a América y mandaban dinero a Italia. La contribución a la mejora agrícola de algunas zonas era dada por este, llamémoslo así, «enriquecimiento» de ciertos estratos. Pero ésta es una característica de la preguerra. Hoy el fenómeno migratorio ha desaparecido. La tendencia a la emigración de trabajadores de la agricultura con formación de pequeñas y medianas propiedades, por medio de ganancias hechas por los jornaleros y por campesinos pobres en el extranjero, ya no tiene relieve, no tiene relieve como fenómeno social característico.

¿Qué son las nuevas propiedades? Veamos cuáles son las medidas tomadas por el fascismo para la sedicente colonización interna. Desde 1928 fueron en total 6000 las familias de agricultores que fueron trasplantadas de una región a otra. En 1933-1934 el número en conjunto de estas familias fue de 2000. Estas familias fueron instaladas en territorios en los cuales, hecha la mejora hidráulica, se inician los trabajos de mejora agrícola. Este fenómeno está unido a toda una serie de ligas que se habían creado entre las familias y los Consorcios para los cuales estos nuevos sedicentes «propietarios» surgen con el sello de la deuda hacia el Consorcio, deuda que se hace cada vez más grande con el agravamiento de la crisis agrícola. Pero no es éste el fenómeno característico del campo. El fenómeno característico está dado por la penetración capitalista y por toda una serie de otras modificaciones provocadas por la política del fascismo que tienden al reforzamiento de las posiciones de los capitalistas, de los propietarios más fuertes y del capital financiero. Aludo a los Consorcios.

¿Qué son los Consorcios? Son una unión obligatoria de los productores de un determinado producto, unión que tiene como objetivo fijar los precios de venta. En estos Consorcios el pequeño y mediano productor se encuentran frente al gran productor, se hallan a su merced. El Consorcio es un instrumento de los grandes productores para someter a los pequeños y medianos. Los precios de los productos son determinados por los grandes productores. En estos Consorcios, como ya habíamos visto en los Consorcios de mejora, hay una tendencia a limitar y a expropiar a los pequeños y medianos productores.

Debemos ahora agregar, a cuanto hemos dicho sobre la política del fascismo en los campos, la política fiscal que está dirigida a golpear particularmente al campesino trabajador. El campesino cultivador está gravado dos veces más de lo que lo está el propietario no cultivador: está gravado como conductor de haciendas y como prestador de mano de obra. Ustedes saben cómo son hoy

numerosas las tasas, especialmente en el campo. Se paga tasa por tener un carro, hay una tasa por matar puercos, por tener un perro, por tener un fusil. Esta opresión fiscal, especialmente grave para el pequeño y el mediano cultivador, agrava su condición.

¿Cuál es el resultado? El resultado es que a partir de 1927 se vuelve a encontrar en el campo italiano una tendencia a la disminución del número de los pequeños y medianos cultivadores y una tendencia (digo tendencia y debemos estar atentos a no entenderlo como un hecho consumado) a la desaparición de las pequeñas y medianas haciendas formadas en la posguerra. Esta tendencia es más fuerte en las zonas de montaña y colinas que en la llanura, pero hay en todos lados. Vemos aún, otra vez, cómo la política económica del fascismo refuerza las posiciones de los más fuertes, de los pequeños propietarios, de los campesinos ricos, del capital financiero.

Muy característico es el índice que se nos da de las cifras relativas a la puesta en subasta de inmuebles rurales. En 1927 estos tenían un monto de 1620, en 1929 son 2600 y llegan en 1930 a 3400, a 4000 en 1931, alcanzando los 5800 en 1932. Vemos de 1927 a 1932 un aumento de cerca de 4 veces. Ésta es una tendencia que se verifica en toda la economía agrícola italiana. El fascismo dice lo contrario: el fascismo dice que hay una tendencia a la desaparición del jornalismo y a la creación de nuevos estratos de aparceros y de pequeños cultivadores.

¿Es verdad esto? ¡No, no es verdad! Lean ustedes atentamente los artículos del compañero Marabini y verán una documentación muy amplia que les demostrará cómo esto no es verdad.

Tratemos de ver brevemente qué significa la política fascista de la «desjornalización». ¿Por qué se dice que se hace una política de «desjornalización»? Porque se toman grupos de jornaleros desocupados y se les establece en algunas de las peores fincas de los campesinos más ricos con formas de contrato que no transforman de hecho al jornalero en propietario. Este contrato no es más que un instrumento que liga al jornalero a un pedazo de tierra, terreno que debe ser cultivado con un contrato particular. Las condiciones de esos contratos son muchísimo peores que las condiciones de los contratos de aparcería; estos contratos remiten a relaciones feudales. Pero veamos cuál es el pedazo de tierra que se le da al jornalero: se trata de la tierra más fea que se encuentra en la zona. El trabajador debe cumplir todos los trabajos de roturado, está obligado a introducir un determinado cultivo, a llevar los instrumentos agrícolas, y recibe una parte que es siempre menor de la mitad y a veces hasta de un tercio del producto.

La media se fija sobre el tercio. Los jornaleros desocupados están constreñidos de este modo a vivir en un terreno dado de la mañana a la noche y deben, las más de las veces, por contrato, hacer trabajar a toda la familia. Estos ya no son considerados jornaleros por el fascismo. Son estas formas de economía servil reintroducidas en la agricultura italiana por el fascismo. Estas formas de economía servil agravan las relaciones de clase del campo. Vemos entonces cómo en el campo no hay de hecho una tendencia a la formación de nuevos estratos de cultivadores, sino al contrario, una tendencia a la creación de estratos semiproletarios los cuales están peor que los mismos jornaleros en cuanto que han

perdido las características del jornalero sin haber adquirido las del propietario.

La «desjornalización» da mucho de qué hablar a la dictadura fascista. Y esto tiene una influencia discreta. No todos comprenden qué es esta política de desjornalización, qué significa. Muchos creen en la demagogia del fascismo. En ciertas zonas del campo hasta los compañeros están influidos. Tuvimos que discutir horas hasta con un funcionario de nuestro Partido que decía: «después de todo mi padre ahora está al menos en posibilidades de comer, esto significa que hay un mejoramiento.» Tuvimos que profundizar en este problema para mostrarle qué cosa era verdaderamente este «mejoramiento».

Ahora, en conjunto, ¿cuáles son los resultados de la política fascista en el campo? La situación de hoy es completamente diferente de la situación que había en la inmediata posguerra. Siempre se dicen dos cosas en Italia: por una parte el campo italiano tenía fortísimos residuos de economía feudal y por otra se ha dicho que en el campo italiano había una situación tal que el impulso fundamental era el impulso directo para la conquista de la tierra, situación para la cual existían en el campo elementos de un movimiento revolucionario democrático burgués (la revolución proletaria deberá resolver el problema de dar la tierra a los campesinos en cuanto que ésta es la exigencia, la aspiración fundamental de los campesinos italianos).

¿Ha cambiado algo el fascismo? Sí. Ha cambiado alguna cosa en el sentido de que ha vuelto mucho más sólidas, mucho más fuertes, en Italia, las posiciones de la industria respecto a las de la agricultura, ha reforzado las posiciones de la banca en todo el país, ha reforzado en toda la economía las posiciones del capital financiero. ¿Han desaparecido acaso con esto los residuos feudales? Es una investigación, ésta, que nuestro Partido no ha hecho todavía. Nuestro Partido no ha hecho, por ejemplo, una investigación sobre los residuos feudales en Sicilia, donde notoriamente son más fuertes que en otros lugares. Pero podemos decir que, donde estos residuos feudales existen, el fascismo no los ha destruido porque es justamente sobre este estrato que el fascismo se apoya, por ejemplo, en Sicilia. Los grandes latifundistas, los barones, representan un estrato que está estrechamente ligado al fascismo. ¿Pero no hay quizá por eso algún desarrollo, en Sicilia, del capital financiero? El Banco de Sicilia, como banco del campo, ha tenido un desarrollo grandísimo. ¿Pero quién hace los empréstitos? Los hacen los grandes latifundistas, nos encontramos pues en presencia no ya de una penetración del capital en el campo que rompe el latifundio, sino más bien ante una penetración del capital a través de los elementos feudales, penetración que refuerza la posición de estos elementos.

La lucha contra la mafia, emprendida por el fascismo, ha sido esencialmente una lucha contra el estrato de propietarios que se estaba formando y que, aunque tomando posición contra el movimiento revolucionario, corroía por otra parte el latifundio. Ustedes saben qué es la mafia, y cómo es un fenómeno complejo. Entre los barones y los campesinos hay en Sicilia todo un estrato de intermediarios formado por los grandes arrendatarios, por los arrendatarios, por los subarrendatarios. Hay entre el patrón y el trabajador toda una serie de gradaciones. La mafia se forma aquí. Cada uno de estos grupos forma una pandilla la cual lucha por una parte contra el señor feudal y por otra se esfuerza para tener sujeto

al campesino. El fascismo intervino no ya para desviar las posiciones de clase, sino para reforzar las posiciones de los grandes latifundistas. Esto por cuanto se refiere a Sicilia.

Para las otras regiones el fenómeno general está representado por un mayor empleo de capitales, de máquinas, de abonos químicos. Ya hemos visto cómo una mayor producción de grano por hectárea significa una mayor inversión de capitales. Como consecuencia, ¿el problema de la tierra se plantea hoy día de modo diferente? Esto es un problema político que exige una respuesta.

La gran masa de los trabajadores de la tierra están privados de tierra, son asalariados agrícolas, en buena parte desocupados permanentes, o casi, reducidos al estado de semiproletarios. ¿Qué cosa quieren? ¿Tienden acaso a resolver el problema de la tierra de modo diferente que antes? ¿Existen acaso condiciones objetivas para plantear el problema de la tierra desde el punto de vista de una reforma? No, estas condiciones objetivas no existen. Hoy, no hay ya ninguna tendencia al enriquecimiento de estratos pobres, sino que hay una tendencia opuesta, una tendencia a su ruina definitiva.

Por otra parte, ¿el impulso hacia la tierra ha cambiado acaso de carácter? ¡No! Estratos imponentes de trabajadores del campo quieren la tierra, quieren convertirse en propietarios por vía revolucionaria. No reforma agraria, pues, sino revolución agraria: así se plantea el problema.

El fascismo ha mantenido los residuos feudales, ha extendido la aplicación del contrato de aparcería que es una de las expresiones más características de estos residuos, ha reforzado las posiciones del capital financiero, ha reforzado todas las posiciones del capitalismo en el campo, pero no ha creado una tendencia para resolver el problema de la tierra por una vía de reforma, sino que, por el contrario, ha reforzado la tendencia a resolver el problema de la tierra por la vía revolucionaria.

Los resultados generales de la política del fascismo en el campo han llevado a una restricción de las bases originarias del fascismo. ¿Cuáles son hoy las bases del fascismo? Son netamente capitalistas. En el campo están representadas por los grandes agricultores, por los grandes propietarios de tierra. Al fascismo están ligados también los estratos de campesinos ricos. Pero aun entre estos, bajo el impuso de la crisis, se está creando un fortísimo descontento.

Para la gran masa de la población trabajadora del campo el problema de la tierra se plantea hoy de modo más agudo que antes. Las condiciones objetivas para una alianza entre el proletariado y la masa de los trabajadores del campo son hoy más favorables que en el pasado. Esto no significa, sin embargo, que esta alianza se realice por sí misma, automáticamente. Las condiciones objetivas son mucho más fáciles. Pero las condiciones subjetivas son mucho más difíciles. El reforzamiento del capitalismo en el campo hace más difícil el trabajo revolucionario. Las formas de control que antes eran mucho más débiles en el campo que en la ciudad se han reforzado hoy considerablemente.

Esto nos plantea tareas inmediatas, vastas y difíciles; esto hace que el programa agrario de nuestro Partido, de nuestra agitación y de nuestro trabajo en el campo, adquieran hoy una importancia muchísimo más grande que en el pasado.

10
El Corporativismo

Al problema del corporativismo le dedicaremos dos lecciones. En línea normal dos lecciones serían excesivas para este tema, pero en esta lección debemos tomar conocimiento de una discusión que sobre este tema se tuvo en nuestro Buró político.

Esta discusión demuestra que el problema del corporativismo es más complejo de lo que pueda parecer a primera vista, demuestra que aun entre los elementos dirigentes del Partido se pueden encontrar, sobre el problema del corporativismo, divergencias de opinión e incomprensiones. De aquí la necesidad de examinar la cuestión del corporativismo más atentamente de cuanto por costumbre se hace, no limitándose a decir (lo que en sustancia es verdad) que el corporativismo no es más que una serie de palabras, de frases, con las cuales el fascismo trata de ocultar la dictadura de clase de los estratos más reaccionarios y chovinistas del capital financiero. Esto es verdad en sustancia, pero sólo en parte. Limitarse a esto significa no ver bien todo el problema, significa no ver todos sus aspectos, significa omitir el hecho de que el corporativismo no es solamente un instrumento de propaganda, una consigna demagógica del fascismo frente a la masa, sino que es también una realidad: el corporativismo es la forma de organización que el fascismo ha dado, se esfuerza por dar a la sociedad italiana y especialemente a ciertos aspectos de la actividad del Estado.

El fascismo ha dicho siempre ser corporativo. Pero la palabra corporativismo no siempre ha tenido el mismo significado. El fascismo, repitámoslo, ha dicho siempre que es corporativo. Ustedes encuentran esto repetido por Mussolini cuando dice que no basta que el Estado fascista sea totalitario, sino que debe ser también corporativo. La palabra corporación también la encuentran ustedes en los primeros documentos del Partido Fascista, en el primer estatuto del Partido, pero la realidad que corresponde a esta palabra es diferente en los diferentes momentos de desarrollo del fascismo. El fascismo quiere hacer creer en un desarrollo racional y quiere hacer ver en las últimas disposiciones la coronación de una acción prevista por él en sus diversos momentos.

Sobre este punto, hay que desmentir al fascismo. Pero, en un cierto sentido, el corporativismo puede ser y debe considerarse como la coronación de la acción de la organización fascista del Estado. No sólo eso, sino que debemos tener presente que hoy en el campo internacional los dos conceptos de fascismo y de corporativismo son generalmente considerados como equivalentes. Consideren ustedes a los países en los cuales hay una dictadura fascista típica, como, por ejemplo, Alemania y Austria: ahí encuentran ustedes tentativas para crear un Estado corporativo. La consigna del corporativismo es la consigna del fascismo austríaco y del alemán. Consideren los países donde el movimiento fascista está todavía en desarrollo, no está todavía en el poder: uno de los motivos ideológicos y de propaganda está justamente representado por el corporativismo. Vean, por ejemplo, a Francia: todas las corrientes fascistas tienen la consigna del corporativismo en su arsenal de propaganda. Y esta consigna del corporativismo es contrapuesta al actual sistema de Estado, al actual sistema de economía. El corporativismo es representado como un sistema diferente. Vean a Inglaterra, un país que tiene un movimiento fascista no muy floreciente, pero que ha tenido y puede tener todavía un desarrollo. Este movimiento fascista, por diversos motivos, es el que está más ligado al fascismo italiano. Pues bien, también éste tiene a la base el programa de organizar el corporativismo, se propone reorganizar Inglaterra sobre bases corporativas. En otros países donde ya hay un Estado fascista y hay una tendencia a su fascistización, el corporativismo es uno de los elementos integrantes del fascismo respectivo.

A esto hay que añadir todavía un elemento: existen movimientos que no pueden ser definidos aún como fascistas, movimientos en los cuales se tiene una tendencia a una intervención en el campo económico. Pero también en estos casos el fascismo interpreta estas intervenciones como corporativismo, como una aplicación de sus principios. Éste es, por ejemplo, el caso de Roosevelt.

Esto nos indica la gran importancia del estudio de los problemas del corporativismo y la necesidad de desbrozar la propaganda fascista, demostrar la realidad del corporativismo, sobre todo, sobre la base de la experiencia italiana.

Otro punto que quiero tocar es el de la ideología del corporativismo. También aquí hay que estar atentos. El corporativismo no es una cosa única, una cosa que se mantenga por sí misma, lógicamente, sino que es algo muy variado y diverso. El corporativismo tiene muchas interpretaciones. Encontramos en Italia una interpretación que se podría llamar «socialista», la interpretación dada por *Problemi del lavoro.* Aquí el corporativismo es considerado como la realización del principio de colaboración de clase en el campo de la realización económica.

Pero también hay otras interpretaciones: en el mismo campo fascista hay diferentes. Ustedes saben que existe una corriente extrema, corriente, digámoslo así, de «extrema izquierda», la cual sostiene que el corporativismo debe ser organizado sobre la base de las corporaciones proletarias. Según esta interpretación las corporaciones deberían ser la propiedad de los medios de producción. Ésta es la tesis sostenida en el Congreso de Ferrar por el profesor Ugo Spirito, tesis combatida por la mayoría. Pero todavía se expresa esta interpretación. Ni siquiera en el Congreso de Ferrara, Spirito fue completamente condenado. Y esta tesis aparece aquí y allá todavía hoy, la pueden ustedes encontrar expuesta

y tratada en pequeñas revistas.

Ésta es una de las interpretaciones del corporativismo que muestra cómo el concepto del corporativismo permite al fascismo maniobrar en cuanto que con ello puede ocultar cualquier mercancía, hasta la que puede ser considerada como «subersiva», como, por ejemplo, la idea de la corporación propietaria la cual debe inevitablemente llevar a la conclusión de que es necesaria la expropiación de los capitalistas.

Esta variedad de interpretaciones es uno de los problemas que vuelve más difícil el estudio del corporativismo por cuanto se corre el riesgo de confundir lo que dice uno y otro de los teóricos del corporativismo con la realidad, se corre el riesgo de confundir lo que se dice con aquello que se hace, lo que el fascismo dice con lo que es la realidad de la vida italiana.

¿Cuáles son los puntos fundamentales? ¿Qué cosa era una corporación en el Medioevo? Era la organización de todos aquellos que hacían el mismo oficio, zapateros, sastres, y así sucesivamente. La corporación medieval tiene pues un carácter unitario en el sentido de que cuando existía no se había desarrollado aún el sistema capitalista, la base de producción estaba todavía constituida por el artesanado, y no había pues distinción entre proletarios y capitalistas. La corporación era pues algo diferente de como es hoy representada.

El fascismo representa la corporación como síntesis de dos elementos: el capitalista y el proletario. Este carácter no existía en la corporación medieval. Todas las referencias del fascismo a las corporaciones del Medioevo (se hacen aún hoy, si bien fueron más numerosas en los primeros años) no tienen ningún significado. La realidad de hoy es la realidad del régimen capitalista, muy diferente a la del Medioevo. Y no sólo del régimen capitalista, sino de un capitalismo con un alto grado de desarrollo en el cual los contrastes, las luchas de clase, han alcanzado el punto más alto y el problema de la distribución del sistema capitalista se plantea como un objetivo actual.

El segundo punto es el del aspecto colaboracionista del corporativismo. Aquí realmente nos encontramos ante un elemento esencial y sustancial. En Italia cuando los fascistas han hablado y hablan de corporativismo afirman la necesidad de la colaboración de clases y la necesidad de eliminar la lucha de clases a través de la colaboración. Ésta no vale sólo para Italia sino para todos los países, dondequiera que se tiene en vistas al corporativismo como un medio para eliminar la lucha de clases. Con ello se comprende fácilmente por qué los sindicatos fascistas al principio se llaman corporaciones sindicales, aun cuando tuviesen un carácter del todo diferente. En su congreso constitutivo los sindicatos fascistas se dan el nombre de corporación porque en ellos participaban, o mejor, habrían podido participar, patrones y obreros, capitalistas y proletarios. Esta interpretación del sindicalismo fascista sobre base corporativa es una de las tentativas del fascismo por construir algo sobre la base de la propia ideología corporativa.

Pero el corporativismo en cuanto colaboración de clases no es del todo una invención del fascismo. Por un lado deriva de las corrientes de extrema derecha del socialismo, corrientes pequeñoburguesas, antimarxistas, que surgieron en el seno de la II Internacional. Por otra parte la encontramos en la derecha del movimiento socialista francés, el cual reproducía algunos elementos de prou-

dhonismo. Hay allí una neta derivación reformista; tanto es así que se pueden encontrar en el campo del corporativismo, por ejemplo, los *Problemi del lavoro.* Y con esto se explica asimismo cómo en ciertos momentos se pueden hallar en este terreno también algunos socialistas emigrados. Ustedes hallan, por ejemplo, en ciertos momentos en el *Avantil* afirmaciones completamente favorables al corporativismo.

El segundo origen, o mejor, el segundo punto de contacto, del corporativismo en cuanto colaboración de clases, se encuentra en la ideología social de los católicos. Ustedes saben, y lo veremos mejor cuando hablemos del movimiento católico, que en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno* se encuentran citas, pasajes que corresponden a la propaganda corporativa del fascismo. No es porque sí que la Iglesia católica y el Vaticano acepten en sustancia el corporativismo italiano y en Austria, donde el fascismo está mayormente ligado a la Iglesia católica de lo que lo está en Italia, el fascismo se ha puesto inmediatamente a reconstruir el aparato del Estado sobre una base corporativa.

Esto de la colaboración de clases es un punto de la ideología corporativa que debemos subrayar.

¿Es realizable el corporativismo en cuanto que tiende a realizar la colaboración de clases a través de una organización común de capitalistas y proletarios? La experiencia en este campo se ha hecho: *no es realizable.* No insisto en este punto, hemos demostrado esto en todo el curso sobre el fascismo. Hemos visto que la política del fascismo no disminuye, sino al contrario agudiza los contrastes de clase. Consigue en una cierta medida enmascarar estos contrastes pero no los suprime y así veremos el surgimiento de estos en el terreno mismo del corporativismo.

Pero hay aquí también un segundo punto que es el que hoy debe ser subrayado. Quiero hablar del corporativismo como tentativa de una nueva organización económica. Hoy, para el fascismo, éste es el punto más importante. La cosa no carece de un significado, no está privada de una justificación real. Si examinan ustedes la propaganda corporativa del primer período encontrarán ya este elemento. Pero no es dominante. Se abre camino, es puesto en el primer plano, especialmente en los últimos años. Este segundo elemento del corporativismo concebido como un nuevo régimen que se contrapone al régimen socialista, pero supera simultáneamente al capitalista, domina en estos últimos tiempos. Encuentran ustedes el concepto expresado en los discursos de Mussolini. Antes él defendía abiertamente la sociedad capitalista, decía que el régimen capitalista tiene derecho a existir, había hecho incluso discursos liberales. En los últimos años en cambio se ve surgir este nuevo elemento. En un cierto momento Mussolini duda de que esta crisis sea «una crisis en el sistema o del sistema». En otro momento declara que la crisis es del sistema y que el sistema capitalista debe ser superado. Afirmaciones de este género son hechas más o menos abiertamente. La más abierta la encuentran ustedes en el discurso a los obreros de Milán; pero también la encuentran en una serie de documentos del fascismo, por ejemplo, en la moción aprobada el 13 de diciembre por el Consejo Superior de las corporaciones. Pueden ustedes encontrar aquí esta formulación:

> El Consejo Nacional de las Corporaciones es un instrumento que bajo la égida del Estado ejerce la disciplina integral, orgánica y unitaria de las fuerzas productivas en vistas al desarrollo de la riqueza, de la potencia política y del bienestar del pueblo italiano.

Esta afirmación es la más importante. La encuentran ustedes, si bien más atenuada, como en el discurso de Milán. Pero domina el concepto de que a través de las corporaciones se realiza la organización integral, unitaria, de la economía. He aquí el concepto que en los últimos años prevalece en la propaganda corporativa del fascismo.

Este concepto lo encuentran ustedes de nuevo en el discurso a la asamblea anual del régimen en 1934. El concepto es repetido, se acentúa la idea de la «crisis del sistema». Cuando se reconoce esto, dice Mussolini, hay que ir hacia otro sistema, el nuestro:

> La economía disciplinada, potenciada, armonizada, en vistas sobre todo al desarrollo de una utilidad colectiva de los productores mismos, empresarios, técnicos, obreros, a través de las corporaciones creadas por el Estado, el cual representa el todo y asimismo la otra cara del fenómeno: el mundo del consumo.

Aquí el concepto se presenta de un modo todavía más completo, más elaborado. ¿Por qué estas afirmaciones afloran en los últimos años? Porque son los años de la crisis. Allí está una base objetiva en el desarrollo de la propaganda corporativa del fascismo, desde la propaganda de la colaboración de clases hasta la propaganda para un nuevo sistema, sistema que no es presentado ni siquiera como capitalismo organizado, sino como una economía organizada que se distingue también del capitalismo.

Hay en todo eso una base real: el fascismo se halla ante una gravísima crisis económica, crisis que ha tenido repercusiones sobre toda la economía del país y ha traído modificaciones en las relaciones de clase. ¿Qué cosa ha hecho el fascismo para atenuar la crisis del capitalismo? Ha hecho, como hemos visto, una política que ha favorecido la concentración del capital, una política que ha llevado al predominio del capital financiero en toda la economía del país. Hemos visto cómo la política del fascismo favorecía el proceso de concentración y cómo con el reforzamiento de las posiciones del capital financiero se orientaba toda su política. Ésta es la base real del corporativismo, la base real de los aspectos de la propaganda y de la ideología corporativa de los últimos años.

Esta base real es común no sólo al fascismo italiano. Es común al fascismo italiano y al de muchos otros países. En este sentido el corporativismo fascista no es algo original: no es la tentativa de presentar, formulando de modo más complejo, más orgánico, lo que se busca presentar o se presenta en todos los países como una vía de salida para la superación de la posición actual. No es más que un modo de formular las tentativas capitalistas de la sedicente «planificación». Ustedes saben que por todas partes se habla de planes. Y los teóricos burgueses, los economistas burgueses no se cansan de hablar de la necesidad de planificar la economía, de superar la anarquía a través de la organización

de la producción. La cosa tiene aspectos diversos pero en el fondo no es sino una. Por un lado vemos al extravío de algunos grupos de la burguesía ante la crisis actual, ante el miedo de una revolución proletaria. Por otro lado vemos una máscara con la cual se trata de esconder las vías por las cuales la burguesía intenta hacer frente a la crisis: organizar el predominio del capital financiero en toda la economía del país, el predominio de los más fuertes sobre los más débiles; organizar a través de una serie de medidas la ofensiva contra la clase obrera, contra las masas trabajadoras. Ésta es la realidad; ésta es la base de los motivos para la ideología y la propaganda de la organización económica.

Se dice querer organizar la economía según un plan. ¿Es esto posible? Ustedes saben que nosotros respondemos por principio y demostramos que ello es imposible. ¿Por qué es imposible? Es imposible porque se puede introducir un plan solamente si se destruye el principio sobre el cual se basa la economía capitalista. La economía capitalista es anárquica no ya porque los capitalistas no sean hombres de buena voluntad, sino que es anárquica porque está basada en la ganancia. Sólo después de una revolución que destruya los principios sobre los cuales se basa la sociedad capitalista, se puede hablar de plan. Realizar de otro modo una planificación de la economía *no es posible*. En la Unión Soviética la economía puede ser planificada justamente porque el régimen capitalista fue abatido y la clase obrera organiza su economía sobre principios nuevos.

¿Qué cosa son las tentativas de planificación en el campo de la economía burguesa? Corresponden a una intervención de los estratos decisivos, de los más fuertes, del capitalismo; corresponden a la intervención del capital financiero en la organización de la economía del país a través del aparato, la máquina del Estado. Las tentativas de un programa económico de planificación capitalista no son otra cosa que formulaciones en términos de propaganda, de lo que ha ocurrido bajo el empuje de la crisis. No son otra cosa más que una formulación en términos de demagogia social de lo que ocurre en todos los grandes países imperialistas, donde el capital financiero extiende su dominio y tiende a excluir a los otros.

Los contrastes, las contradicciones fundamentales, ¿son superados por las tentativas de planificación? Ni siquiera en sueños. Se acentúan. Se acentúa el contraste fundamental entre las fuerzas productivas en desarrollo y la capacidad de consumo en continuo ascenso. También se acentúan los otros contrastes. Se acentúa la lucha entre los grupos de capitalistas sobre la base de la generalización de los grandes *trusts* de los monopolios. La libre competencia, que es el origen de la anarquía de la producción, es aparentemente suprimida pero se reproduce en el interior del monopolio y entre uno y otro en una escala más vasta.

¿Qué cosa existe en Italia de una economía según un plan? También aquí hay que andar cautos al hacer afirmaciones. Yo pienso que no es justa la afirmación de que en Italia la intervención del Estado tiende a limitar el desarrollo de las fuerzas productivas. La misma ley que pone un límite a la apertura de nuevas fábricas no corresponde del todo a un intento de limitación. No se trata más que de una intervención del Estado tendiente a reforzar determinados elementos. En realidad las demandas de apertura de nuevas fábricas, con exclusión de unas pocas, han sido aceptadas. Esta ley no representa otra cosa que el dominio, a

través de una organización que se halla en manos del Estado, de los grupos que tienen en sus manos las posiciones dominantes y tratan de hacer sus posiciones cada vez más fuertes. Esto no es un plan. El Estado no dice: no hagan más zapatos porque ya no hay nadie que los compre y no pueden venderse. Con su intervención el Estado quiere que, hasta cuando estas nuevas fábricas sean abiertas, los zapatos producidos por los grandes capitalistas sean pagados por las grandes bancas. Estas intervenciones las encuentran ustedes en la industria y en la agricultura. En la agricultura no sólo en la constitución de los Consorcios, sino en la misma organización de la «batalla del grano», la cual por otras vías tiende a fortalecer los intereses de los elementos más fuertes de la agricultura y a instaurar el predominio de estos sobre los medianos y sobre los más débiles. He aquí a qué se reduce la planificación: creación de nuevos monopolios, reforzamiento de los ya existentes, garantía de predominio en el campo de la producción, por una parte, y por otra, organización de la ofensiva contra las masas trabajadoras.

¿Qué significan en realidad estas leyes que ven ustedes aparecer de vez en cuando en la prensa italiana, la constitución de un Consorcio corporativo de los productores de algodón para un hilo tipo, estándar, para un tipo de tela? ¿Significan que la producción está organizada de un modo más conveniente para la gran masa consumidora? Nada de eso. Estas medidas tienden a eliminar de la producción una serie de pequeñas fábricas textiles que, no pudiendo introducir una gran cantidad de nuevas máquinas, de nuevos telares, no pueden producir estas mercancías estándar. He aquí para qué sirve la intervención del Estado (la intervención de los grupos monopolistas más fuertes). Sirve para reforzar las posiciones de los elementos que predominan en la economía italiana, a través de las leyes del Estado.

Pero hay aquí otro elemento al cual habíamos aludido: el Estado interviene para reforzar la ofensiva contra la masa trabajadora.

En ningún otro país el Estado ha intervenido como en Italia para hacer disminuir los salarios en la medida y con los medios que ustedes bien conocen. ¿Es acaso ésta una organización de la economía capitalista? Es claro que esto no es más que una ofensiva contra las masas trabajadoras. En este sentido existen elementos nuevos, elementos que tienen ligas con el tercer elemento del corporativismo sobre el cual hablaré ahora.

¿Qué cosa ha logrado obtener el fascismo en esta dirección? Sería un error el decir sin duda que no ha conseguido obtener nada. Antes que nada ha conseguido un reforzamiento de la ofensiva contra las masas trabajadoras; en segundo lugar ha conseguido organizar la ofensiva no sólo contra las masas trabajadoras, sino también contra los elementos de la pequeña y media burguesía golpeados y puestos aparte por los grandes productores, por los grandes industriales que tienen una posición predominante. Pero hay aquí todavía un elemento: ¿ha conseguido el fascismo atenuar las consecuencias de la crisis para aquellos que forman parte de estos grandes monopolios? Sin duda el fascismo lo ha conseguido. Por esto al examinar los aspectos de la crisis, al examinar la curva de la producción, no hay que olvidar el valor de este hecho que permite no sólo la ofensiva contra las masas trabajadoras y la persecución de los elementos débiles a los cuales Mussolini dice francamente: «deben ir a romperse los huesos», sino que permite

asimismo atenuar, para estos grupos monopolistas, las consecuencias de la crisis. Por ello para examinar el desarrollo, las formas, las consecuencias de la crisis no se puede prescindir del corporativismo visto en un segundo aspecto, visto no como colaboración de clases, sino como elemento que organiza el predominio de los estratos más altos de la industria, de las bancas, en una palabra del capital financiero.

No se trata pues de un nuevo sistema, sino del sistema capitalista en su punto más alto, en el punto del imperialismo. El imperialismo italiano tiene un carácter más acentuado que en los otros países. Es verdad la afirmación que hacemos sobre el imperialismo italiano: está entre los más débiles porque le faltan las materias primas, etcétera, pero desde el punto de vista de la organización, de la estructura es, sin duda, uno de los más grandemente desarrollados. Veamos ahora el tercer elemento. Hasta ahora hemos visto dos de los elementos; el elemento de colaboración y el elemento de organización. El tercer elemento es éste: *el corporativismo es inconcebible sin el Estado fascista;* el corporativismo no es concebible sin el Partido Fascista, no es concebible sin la desmovilización de todo el sistema de las libertades democráticas. Sobre este punto encontrarán ustedes afirmaciones claras, netas, en los documentos del fascismo. He aquí, por ejemplo, un comentario de *Gerarchia* sobre el Congreso de Ferrara, un escrito cualquiera en el cual se tratan de indicar las columnas del ordenamiento corporativo:

> Punto primero: ninguna construcción científica sobre la organización corporativa puede prescindir del hecho histórico de la revolución fascista y de la concepción política que es su alma.

Esta afirmación tiene un carácter preciso, que mencionamos líneas arriba: el corporativismo no es concebible sin el fascismo. Tómese la propaganda corporativa que dondequiera acompaña a todos los fascismos. La encontrarán siempre ligada a la polémica contra el parlamentarismo, contra los principios del 89, la encontrarán ligada a la lucha por la abolición de las libertades democráticas, por la desmovilización de la democracia.

Esto explica también por qué, en Italia, el corporativismo se organiza tarde. Se organiza solamente cuando todas las libertades democráticas están liquidadas, cuando los trabajadores son privados de toda representación, cuando son destruidos todos los partidos políticos, y liquidada la libertad sindical, la libertad de prensa, la libertad de reunión, cuando es retirada toda posibilidad de expresarse. Ésta es la premisa política del corporativismo. El corporativismo es inconcebible sin la existencia del fascismo como dictadura política, sin la existencia del Partido Fascista como instrumento de la dictadura. Vimos cómo en la organización de las corporaciones el Partido Fascista es el árbitro. Si también éstas deberían tener alguna importancia no podrán hacer nada que no sea aprobado por el Partido Fascista. Vemos junto a 268 representantes de los dadores de trabajo a 268 representantes de los trabajadores y junto a estos 137 representantes de técnicos y 66 del Partido Fascista. Aun si los representantes de los trabajadores fueran tales y no, en cambio, instrumentos en manos de los

industriales, vemos cómo el Partido tiene asegurado el predominio de los empresarios mismos. ¿Cómo se ha organizado el principio corporativo en Italia? Se ha organizado a través de un proceso largo, con vueltas, tentativas, experiencias. Del corporativismo el Partido Fascista, el fascismo, siempre han hablado. Pero la tentativa de realización legislativa se remonta solamente al 3 de abril de 1926 cuando se habla de la necesidad de crear un ministerio de las corporaciones. Tenemos pues una situación paradójica que desde 1926 dura hasta 1934, hasta hoy: tenemos el corporativismo, hay un ministerio de las corporaciones, pero no hay corporaciones.

Sin embargo, la intervención del Estado en la vida económica se realiza, se realiza a través del ministerio de las corporaciones y los diversos ministerios de economía. La realización legislativa viene solamente en estos últimos años, en el último período de la crisis económica, en el momento en que el fascismo se halla ante dificultades particulares ligadas al pasaje de la parte más baja de la crisis a una depresión, pasaje que tiene lugar sin disminución de la desocupación, sin algún mejoramiento de las condiciones de la clase obrera. Esta situación exige una mayor presión sobre las masas trabajadoras y medidas para garantizar las posiciones de los grupos dominantes. Por esto vemos particularmente en estos últimos años una intervención mayor del Estado en este campo. Vemos la creación de grandes instituciones financieras que centralizan el sistema de las bancas, vemos las intervenciones para el salvamento de bancas en peligro, intervenciones que Mussolini no tiene miedo de decir abiertamente que «nos han costado miles de millones». En este momento las corporaciones entran en el campo legislativo y se tiene el corporativismo con las corporaciones. En este momento la política económica del fascismo, la organización del predominio del capital financiero en la vida económica del país, ha alcanzado el punto más alto.

Todo esto demuestra que el régimen corporativo se organiza sobre la base de relaciones reales. No es más que la cobertura demagógica y de propaganda de las relaciones reales creadas sobre la base de la crisis económica, no es más que una cobertura de los contrastes reales entre los varios grupos de capitalistas. De este modo se explican también las diferencias entre el corporativismo italiano y el de los otros países.

En el corporativismo alemán vemos una gran diferencia desde el punto de vista de la estructura, estructura diferente en el sentido de que en el corporativismo alemán no existe el sindicato como tal. Por qué no existen los sindicatos como tales en Alemania ya lo hemos explicado. El corporativismo italiano se organizó después de que el fascismo había desencadenado la ofensiva contra la clase obrera para destruir sus organizaciones, ofensiva que llevó a un retroceso de las posiciones de ésta. El corporativismo el Alemania en cambio está ligado a un movimiento que llegó al poder sin destruir las organizaciones sindicales, de un modo en el cual mantener éstas era mucho más peligroso que en Italia. El fascismo italiano polemiza con el alemán diciendo que el corporativismo alemán es un corporativismo en cuanto que no tiene sindicatos. En realidad los sindicatos faltan por motivos de clase. La fuerza de la clase obrera alemana es mucho más grande y una organización sindical ofrecería peligros enormes, mucho más grandes que en Italia.

Pero fíjese que en Italia ha habido una tendencia a liquidar los sindicatos al pasar a las corporaciones. Esta tendencia se ha hecho sentir y se debía justamente al hecho de que en este período, en 1932, 1933, los obreros del Partido, bajo el empuje de la crisis económica, tendían a manifestar resistencias en el sentido mismo de los sindicatos. Había pues esta tendencia, hubo propuestas para liquidar los sindicatos, propuestas que partían de grupos fascistas de entre los más ligados a los industriales. Para los industriales la liquidación del sindicalismo hubiera sido favorable; así como estaban organizados, los sindicatos representan siempre una organización de clase que puede ser explotada por los obreros, por esto surge esta tendencia que, para entendernos, llamaremos de «extrema derecha», la cual tiende a liquidar los sindicatos.

Esta tendencia fue sobrevalorada por nosotros. Si leen ustedes un artículo del compañero Nicoletti, sobre este tema, aparecido en *Stato Operaio*, verán ustedes que él da a los sindicatos por liquidados. Pero el fascismo no podía liquidar los sindicatos porque en el seno mismo del Partido Fascista surgía una oposición. La liquidación de los sindicatos habría planteado de modo más agudo el problema del control. Liquidando los sindicatos el fascismo habría despedazado un instrumento que le servía, y acaso le servirá todavía por mucho tiempo, para controlar a las masas. Otra parte, como ya hemos visto esta tendencia estaba representada por Spirito, quien tendía a la intervención del Estado para la liquidación de los privilegios. Esta tendencia, por supuesto, no se puede encontrar más que en los discursos y en los periódicos.

La línea que se siguió fue la de la organización de las corporaciones, manteniendo los sindicatos. Pero los sindicatos ¿están representados en las corporaciones? Hay que ver. Éste es uno de los problemas más importantes. ¿Existe una diferencia entre los sindicatos y las corporaciones? Algunos compañeros afirman que la diferencia es sólo de grado, que la corporación es la continuación del sindicato. Este punto de vista está equivocado. La diferencia es de *calidad*, no sólo de cantidad y de grado. No se trata solamente del hecho de que el Estado interviene más, se trata de otra cosa: los sindicatos son organizaciones de masa, las corporaciones un organismo burocrático. Es el fascismo el que dice que la diferencia no es más que de grado. Pero nosotros debemos ver la realidad: en los sindicatos está la masa que, más o menos, de un modo u otro, puede hacer oír su voz. Las corporaciones en cambio son un organismo burocrático al cual los obreros no llegan.

¿Cómo están organizadas las corporaciones? ¿Cuál es su estructura? ¿Cuáles sus funciones según las leyes y cuál es su funcionamiento?

Ustedes saben que hay 22 corporaciones, un primer grupo de las cuales abarca un ciclo productivo agrícola, un segundo grupo un ciclo de la producción industrial, el tercero la actividad de los servicios. Estas corporaciones van desde la corporación de los cereales, que es la primera, hasta la de los hospitales, que es la última. Por mucho tiempo se ha discutido: ¿las corporaciones deberían ser por categoría o por producto? La discusión no era ociosa. ¿Qué representaba la vía de las corporaciones por categoría? En ella aún se encontrarían las representaciones de los trabajadores y de los patrones, estarían determinados aún los contrastes sobre la base de clase. La organización por producto es en cambio la

organización de los representantes de los patrones y de los obreros de todas las categorías que contribuyen a la producción de un producto determinado. Ven ustedes, por ejemplo, en la corporación de los cereales entrar a los representantes de los patrones y de los trabajadores de los molinos, de las panaderías, de las dulcerías, comercio de los cereales, técnicos agrícolas, etcétera. En la corporación de la hortofloricultura encuentran ustedes hasta a los representantes de los cítricos, los productores de los perfumes, hasta a los representantes de la industria química.

Entre las dos especies de corporaciones hay una diferencia. ¿Por qué el fascismo ha tomado esta vía? En los discursos y en los artículos esto está muy bien explicado: la organización a base de categorías significaba verdaderamente que a las corporaciones se transportaban los conflictos de clase, se hubieran encontrado frente a frente patrones y obreros. Esto hubiera significado que las corporaciones no eran otra cosa que el órgano de colaboración de dos organizaciones sindicales de clase.

En la organización por producto, el elemento que está en primera línea es el otro: la intervención de los grupos más fuertes para imponer su voluntad a los más débiles. ¿Cuáles problemas son discutidos en la corporación? Si ven los periódicos verán ustedes que ahí no se discuten más que los problemas relacionados con las relaciones entre los diversos grupos de industriales, los problemas de la organización de la producción, mientras que no se discute sobre las relaciones entre patrones y obreros que se verán, indudablemente, con el tiempo, tratados también. Pero es un hecho que el fascismo al escoger este camino indicaba que el carácter que se quería dar a la corporación era justamente el de marcar un alejamiento neto entre sindicatos y corporaciones.

¿Cuál es la estructura de la corporación? Se basa en la representación «paritaria» de los dadores de trabajo y de los representadores de mano de obra, de los técnicos y del Partido Fascista. Esta «paridad» no es más que una ilusión. Como ya hemos visto, aun si los representantes de los prestadores de mano de obra (que son escogidos burocráticamente entre los dirigentes sindicales) fueran verdaderamente representantes de los obreros, la preminencia sería dada siempre a los patrones por los representantes del Partido Fascista y por los técnicos. En las corporaciones hay un solo presidente que es Mussolini. Por este solo hecho puede verse el privilegio del elemento político en la organización de las corporaciones.

¿Cuáles son, según la ley, las funciones de las corporaciones? Tienen funciones de «coordinación y organización de las actividades productivas», tienen una función consultiva y funciones de conciliación. El artículo 44 dice que las corporaciones tienen facultades para promover, estimular y subsidiar todas las iniciativas tendientes a mejorar la producción. Por cuanto hace a las funciones consultivas las organizaciones pueden dar su parecer sobre todas las cuestiones relativas a la producción, para la función de conciliación en cambio se le piden a las corporaciones tentativas de conciliación en los conflictos entre trabajadores y empresarios.

Mucho se ha discutido si las corporaciones pueden hacer leyes. Hasta Bottai ha sostenido este punto de vista. Él decía que las corporaciones deben tener también funciones normativas (vale decir, habrían debido constituirse en parla-

mento). En realidad no se ha hecho nada. Y todo esto indica cuál es la magra realidad del corporativismo ante la gran campaña que hace el fascismo.

Por cuanto hace al funcionamiento no hay todavía mucho que decir. Hasta ahora se han reunido tres corporaciones: la de los textiles, la de la zootecnia y pesca, la del transporte. ¿Cuáles son las cuestiones discutidas? Veamos un poco. Resulta por informaciones y por artículos del *Lavoro fascista* que tuvieron lugar discusiones violentísimas, no entre patrones y obreros, sino entre industriales particulares. Un ejemplo de esto se ha tenido ya en Carrara por cuanto hace a la industria del mármol, donde se tenía una lucha con los productores del cemento. Los productores mármol pretendían que todas las casas de Italia fueran hechas de mármol para poder vender su producción. Los productores de cemento en cambio estaban en contra y se tuvo una lucha. En la reunión de la corporación de zootecnia se deliberó crear un comité para expedir un proyecto de regulación sobre la importación de ganado, se expresa el voto de que se revise la disciplina para los mataderos y los mercados de carne y pescado, en fin, se invitó a colaborar para dar una definición sobre qué cosa debe ser considerada bajo la denominación de... atún.

En otra reunión de corporación se deliberó la formación de un Consorcio obligatorio único para la producción de queso para rallar. Ésta es una cosa nueva, es un paso adelante en la organización del monopolio.

Vemos pues que toda la actividad de las corporaciones se resuelve en solicitar la intervención del Estado para las medidas productivas, aduanas, etcétera, y por otra parte vemos la intervención del Estado para la creación de nuevos monopolios. Las reuniones ocurren a puertas cerradas, los industriales se pelean y el ministerio decide.

Antes de terminar debo tocar un último elemento. ¿Qué pueden crear las corporaciones? ¿Qué valor pueden tener? ¿Pueden tener mañana un valor real para la disciplina de la producción fuera de los monopolios? Claro que alguna cosa pueden hacer. Recordemos el pasado, el período de guerra, la creación de los comités de movilización industrial que organizaron la economía para los fines de la guerra. Las corporaciones pueden tener estas funciones. Desde este punto de vista la corporación es la preparación para una organización de la producción en vistas a la guerra.

Concluyendo, los puntos fundamentales a tener presentes son los siguientes:

1. El régimen corporativo es un régimen inseparable de la reacción política completa, de la destrucción de toda libertad democrática.

2. El régimen corporativo corresponde a un grado avanzado de la economía y es una forma con la cual el capitalismo fianciero trata de reforzar sus posiciones en la vida económica del país.

3. La forma del Estado debe ser totalitaria, tal que pueda estrechar bajo su control a las grandes masas trabajadoras.

4. Las corporaciones son un instrumento para reprimir cualquier intento de insurrección de las masas trabajadoras.

5. Las corporaciones son un instrumento para la propaganda ideológica de la colaboración de clases.
6. Enmascarándose con una ideología «anticapitalista» las corporaciones representan la organización más reaccionaria del régimen capitalista.



Apéndice

A.1. ¿Dónde está la fuerza del fascismo italiano?

El problema del fascismo italiano[1] despierta una vez más un gran interés en la arena internacional, mas no ya como el pasado, cuando el fascismo se presentaba como *una novedad*, y el interés consistía en investigar *la esencia del fascismo*. Hoy, entre nosotros, ya no existen disensiones a este propósito. La definición del fascismo tal como es dada por la Internacional Comunista en sus congresos, y de modo aún más preciso por la XIII Asamblea Plenaria del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, no sólo es del todo justa, no sólo es el resultado de un estudio conducido por años por toda la Internacional Comunista, sino que ya ha sido reconocida como exacta por estratos importantes de trabajadores, de pequeñoburgueses y de intelectuales que no están todavía bajo la influencia directa de los partidos comunistas. En una palabra, la concepción según la cual el fascismo es la forma abierta de la dictadura de los grupos más reaccionarios de la burguesía, en las condiciones históricas actuales, es a la fecha una concepción grandemente popular. *¿Pero de qué modo* el fascismo logra hoy mantener y defender el poder del capitalismo sobre la clase obrera y sobre las grandes masas trabajadoras, en las condiciones cada vez más graves –trátese de la situación económica o de la política– a las cuales la burguesía se ve obligada a hacer frente?

Este problema, naturalmente, no es nuevo. Cada uno de nosotros está en aptitud de repetir que el fascismo defiende y mantiene el poder de la burguesía a través de los medios de la violencia abierta y del terror, prosiguiendo una ofensiva despiadada contra las condiciones de existencia de los trabajadores, destruyendo toda posibilidad de organización autónoma del movimiento obrero y de las grandes masas, amordazando a la opinión pública, etcétera. Cada uno de nosotros es capaz de repetir estas cosas, ¿pero, aun cuando son justas, explican hasta el fondo la verdad? Y en fin, cuando se examina la manera de combatir

[1] *L'Internationale communiste,* a. XVI, núm. 19, 5 de octubre de 1934, p. 1254-1270.

el fascismo, ¿podemos contentarnos con afirmaciones de carácter general, más bien, empeñarnos en un análisis mucho más concreto de la política fascista?

Tomemos el ejemplo de Italia. El fascismo está ahí en el poder desde hace 12 años. Hasta su llegada al poder, se ha encontrado inmediatamente ante una serie de graves dificultades políticas, mas por algunos años las condiciones económicas le fueron relativamente favorables (período de la estabilización relativa); sucesivamente la situación económica se agrava, primero lentamente, luego de manera excesivamente rápida; la crisis mundial encuentra en la economía italiana un cuerpo ya minado por graves enfermedades (crisis financiera de 1926-1927 y sus consecuencias, crisis agraria aguda, etcétera) y le imprime una fuerte sacudida exacerbando toda una serie de contradicciones muy graves. Aun así, el fascismo ha resistido. Desde 1927 los salarios han sufrido una reducción media y efectiva del más del 50 %. En la economía italiana reaparece el fenómeno de la desocupación *permanente* que afecta a cientos de miles de personas. Pero, mientras que en el pasado, antes de la guerra, este fenómeno quedaba confinado todo lo más en el campo, y sus consecuencias eran atenuadas por una fuerte y continua corriente de emigración, hoy la desocupación permanente se extiende a las ciudades y al proletariado industrial, y las corrientas migratorias no permanecen más que en un nivel irrisorio. Las condiciones de vida de las masas trabajadoras, particularmente en algunas regiones agrícolas, se encuentran reducidas a un nivel extremado, increíblemente bajo, que no puede ser parangonado más que al de hace 60 años, inmediatamente después de la constitución del Estado nacional unificado. Entonces, la misma burguesía parece impresionada por la situación miserable de las masas y algunos de sus estadistas denunciaron esta situación en investigaciones famosas. Las condiciones a las cuales están condenadas las masas y la situación económica del país, en general, son tales que un parangón entre la situación actual y lo que el fascismo había prometido hace doce años en su programa inicial parecería hoy paradójico.

Pero el fascismo resiste. ¿Cuáles son las bases de su resistencia? Me parece que este problema es de particular interés cuando se habla del fascismo italiano. La discusión sistemática de este problema no puede no ser extremadamente instructiva tanto para nosotros, comunistas italianos –pues discutiéndolo llegaremos inevitablemente, dada nuestra experiencia, a descubrir los numerosos y graves errores que cometimos–, cuanto para los compañeros de los otros países que ciertamente pueden aprovechar muchas cosas de nuestra experiencia.

Y me perdonarán los lectores si me veo obligado a repetir una vez más que, estudiando el desarrollo y la política del fascismo en varios países, es necesario cuidarse bien de trasponer mecánicamente las experiencias del desarrollo del fascismo italiano a otros países. Quisiera también agregar que cuando se habla no sólo de la naturaleza del fascismo, sino que se consideran también, en particular, las *formas concretas* de su política, el peligro de caer en lugares comunes y vacíos de significado crece sensiblemente, es pues necesario cuidarse más que nunca de las falsas analogías. Me parece útil que los compañeros del Partido Comunista Bolchevique, que tienen la experiencia de la lucha ilegal contra la autocracia zarista, examinen los hechos de que hablamos, los confronten con su experiencia y nos ayuden a profundizar el estudio de nuestros problemas y a encontrar lo

que en nuestra experiencia puede ser generalizado y aplicado a los otros países.

A.2. El Partido Fascista, Partido Burgués de Nuevo Tipo

El primer punto sobre el cual quisiera detenerme es éste: qué ha logrado hacer el fascismo en el campo de la organización política de la burguesía, gracias a las circunstancias objetivas y a otros numerosos elementos, entre los cuales la debilidad del movimiento revolucionario no es el último. Que la burguesía italiana no poseía, antes de la llegada del fascismo, una fuerte organización política, es un hecho incontestable. Había en Italia un gran número de partidos pero tenían sobre todo un carácter electoral y local, sin programas bien definidos, y desde el punto de vista de la organización y de los cuadros eran inconsistentes. Los estadistas burgueses –y en particular Giovanni Giolitti, que fue el hombre de confianza de la burguesía industrial, de la banca y de la monarquía antes y también después de la guerra– siempre estuvieron preocupados no de crear fuertes partidos burgueses, provistos de un programa bien definido y sólidamente organizados, sino, al contrario, de impedir la constitución de semejantes partidos. Su arte de gobierno consistía más bien en disgregar los partidos existentes y en componer una mayoría parlamentaria a través de compromisos, corrupciones, maniobras, etcétera.

Así, inmediatamente después de la guerra aparecieron y fueron poderosamente afirmados en la vida política del país dos partidos políticos de masas, grandes, sólidos, bien organizados y disciplinados –el Partido Socialista y el Partido Popular (católico)– y todo el sistema de gobierno de la burguesía italiana se trastornó.

En conjunto, la burguesía italiana no poseía más que una sola organización unificada, la de la masonería; pero la ideología de esta última ya no convenía a la lucha que la burguesía había emprendido con el fin de organizar la propia dictadura *abierta*. Es por esto que el fascismo había concentrado sus golpes, en un cierto momento, sobre la masonería.

El fascismo no sólo se planteó la tarea de crear una sólida organización política unida de la burguesía, sino también logró llevar a cabo esta tarea. El fascismo ha dado a la burguesía italiana aquello de lo que siempre había estado privada, y en particular un partido fuerte, centralizado, disciplinado, *único*, dotado de una fuerza armada propia.

Podría objetarse que el Partido Fascista no es un partido en el sentido verdadero y propio, en el sentido tradicional de la palabra, porque está desprovisto de una estructura y un funcionamiento democráticos, porque en su ámbito no ocurren discusiones regulares, porque no existen en la base ninguna forma de elección de los dirigentes, etcétera. Todo esto es verdad, pero estas objeciones no sirven más que para demostrar que el Partido Fascista es un partido burgués de un tipo especial, es un «nuevo tipo» de partido de la burguesía, adaptado a las condiciones surgidas del período de la disgregación del capitalismo y del

período de la revolución proletaria, adaptado sobre todo a las condiciones de la dictadura abierta de la burguesía sobre el proletariado y sobre las grandes masas trabajadoras.

La burguesía tiende hoy en todos los países a crear partidos de este tipo. La presencia de un partido burgués de este tipo constituye uno de los aspectos característicos de la organización de la dictadura fascista.

La creación de este nuevo género de partido no ocurre, entiéndase bien, sin dificultad. Se trata en general de un proceso lleno de contradicciones, complejo, lleno de choques y de sobresaltos. A este propósito quisiera hacer notar que varias veces durante los primeros años de la dictadura fascista hemos expresado sobre este proceso un juicio unilateral, hemos concentrado la atención solamente sobre la resistencia que las viejas formaciones políticas burguesas oponían a la marcha del fascismo, nos parecía entonces que cada una de estas resistencias hubiera debido inmediatamente desarrollarse hasta llegar a crear las condiciones de una «crisis política» insuperable y, en sustancia, olvidábamos que el elemento decisivo capaz de reducir la ventaja del fascismo no puede ser otro que la lucha antifascista de las masas. Este error de valoración del cual derivan perspectivas inexactas sobre el desarrollo de la situación fue cometido del mismo modo en otros países y se le repite aún hoy día.

Evidentemente no es verdad, y sería asimismo un error teórico grave afirmarlo, que la creación de un nuevo «tipo» de partido de la burguesía suprima los antagonismos en el seno de las clases dirigentes del capitalismo. Al contrario, es necesario subrayar que la creación de este tipo nuevo de partido corresponde a una profundización de estas contradicciones. Sin embargo, dado que los contrastes no aparecen abiertamente sino en el momento en que se han vuelto muy profundos, las clases dirigentes burguesas logran presentarse *a las masas* como una fuerza única y coherente.

Tomemos como ejemplo a las masas trabajadoras italianas. Son ocho años que no llega a sus manos la prensa clandestina del Partido Comunista, están reducidas a no leer nada más que la prensa fascista. Y esta última busca antes que nada ocultar las disensiones que agitan a las clases dirigentes y a presentar unidas a las fuerzas de la burguesía, compactas, en las filas del fascismo. Éste es uno de los primeros factores de la extensión de la influencia fascista entre las masas, es un factor de la más grande importancia psicológica. Su efecto no puede ser impedido si no logramos, asegurando una difusión amplia de la prensa ilegal, desacreditar al fascismo ante las masas, comparar sus palabras con sus actos, mostrar el verdadero espíritu de sus campañas, etcétera; pero sólo el movimiento de las masas puede tener como consecuencia destruir el fascismo. Cada vez que estalla un movimiento de masas, aun si es limitado, se observa inmediatamente la excitación de los cuadros del fascismo y cuando los movimientos se multiplican y se extienden la indecisión termina por hacer dudar de la validez de la línea política oficial del fascismo. Se producen entonces «crisis» de la organización fascista a escala local y también, a veces, a escala nacional, como vimos últimamente cuando el ex ministro del interior de Mussolini, Arpinati, fue arrestado, con otros doscientos jefes fascistas, puesto que simpatizaban con un

cambio de la política fascista en las confrontaciones con la socialdemocracia[2].

Aparece del todo claro lo peligrosa que es la opinión según la cual el fascismo está condenado a arruinarse, luego de la explosión espontánea de las contradicciones internas que minan su régimen. Esta opinión era grandemente difundida en Italia por la socialdemocracia y por los viejos jefes democráticos, y se ha insinuado también en las filas de nuestro Partido. De aquí la tendencia oportunista «a esperar» un cambio en la situación para hacer algo. De aquí también el impulso que ha conducido al Partido a encerrarse en sí mismo, a perder la concepción exacta de las propias funciones y de las funciones de la clase obrera en la lucha contra la dictadura fascista, a renunciar al trabajo cotidiano de masas y así a aislarse de las masas.

Creer que la organización de la dictadura fascista suprime las contradicciones entre los varios grupos de la burguesía es un grave error teórico y político. Pero un error mucho más grave sería creer que el fascismo, fundando un partido único de la burguesía, creando una organización fascista que abarca a la mayoría de la población y de todas las formas de su vida, pueda llegar a suprimir el antagonismo fundamental que existe entre el contenido de clase de la dictadura fascista y los intereses y las aspiraciones de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras que aquél se esfuerza por engañar y someter. Al contrario, al abrigo de este sistema pretendidamente «totalitario» y monolítico, la explotación capitalista aumenta considerablemente creando las condiciones objetivas para una acentuación extrema de la lucha de clases, lucha que no puede ser contenida más que por un cierto período de tiempo, para estallar al fin con tanta más fuerza y tanto más arrojo. Nada concreto y vivo corresponde, desde este punto de vista, a la consigna fundamental con la cual el fascismo ha operado desde hace algunos años, la del «Estado corporativo», del Estado en el cual serían suprimidas las contradicciones y las diferencias de clase. En los primeros años de su poder, el fascismo ha podido dar la impresión de que su política favorecía el desarrollo económico general. Se trataba en realidad de un fenómeno del período de la estabilización relativa, cuando el «andrajoso» imperialismo italiano, después de haber obtenido la victoria en la guerra mundial y sobre el movimiento obrero revolucionario, consiguió reforzarse un poco aumentando la producción. El fascismo contribuyó a este aumento anonadando

[2]Para evitar crisis parecidas, el fascismo reserva a sus cuadros la más grande atención y los renueva frecuentemente. La más grande operación de este género fue cumplida en el momento en que el fascismo emprendió la organización del Estado «totalitario».

En esa ocasión Mussolini hizo una aplicación rigurosa de la directiva conforme a la cual *el fascismo no puede organizar el Estado con los cuadros que sirvieron para conquistar el poder*. Todos los viejos jefes de las escuadras, provenientes de la pequeñaburguesía, desclasados, los viejos oficiales, etcétera, vieron que les arrebataban su puesto de dirección en las organizaciones locales del Partido Fascista y una buena parte de ellos se refugiaron en los consejos de administración de las grandes sociedades anónimas, de las compañías de seguros, etcétera, donde se enriquecieron y fueron completamente aburguesados sin perturbar a nadie. En ese período, los puestos de dirección de las organizaciones locales eran confiados a representantes directos de la burguesía industrial y agraria. Pero en seguida, en los períodos en que el movimiento de las masas se hacía peligroso, Mussolini recurría de nuevo a los viejos cuadros y fueron ellos quienes lo salvaron durante la crisis Matteotti, imponiéndole una línea intransigente. [N. del A.]

a las organizaciones revolucionarias y colamando de favores a los capitalistas y a los banqueros. Aun así las contradicciones económicas objetivas se acentuaron muy rápidamente por el desarrollo mismo de la producción, la situación cambió, y las dificultades se acumularon hasta el desencadenarse la crisis económica. Paralelamente, y con un ritmo aún más rápido que el de la crisis económica, se acentuaban las contradicciones de clase. El paso del fascismo al «sistema totalitario» (que hereda el sistema de compromisos con otros grupos políticos), la supresión completa del parlamentarismo, el aumento de la represión, las leyes de excepción (¡esta «excepción» ya dura ocho años!) y, en fin, los esfuerzos por detener a las masas en la organización fascista son una respuesta que da el fascismo a esta acentuación de los antagonismos de clase.

Aun así esa respuesta no resolvía de hecho el problema. El fascismo se halla en la imposibilidad de construir un Estado corporativo «por encima de las clases» y justamente por ello, de eliminar la lucha de clases, a despecho de sus esfuerzos incesantes. La lucha de clases de los obreros y de las grandes masas se desarrolla siempre de nuevo, en condiciones nuevas, bajo nuevas formas, con nuevas perspectivas. Nada sirve mejor para mostrar la vanidad de la tarea que el fascismo se ha dado –crear un Estado «por encima de las clases»– que la variedad y la inestabilidad de las formas de la organización fascista, el hecho de que el fascismo está forzado a cambiar sin pausa sus métodos y sus formas de organización para hacer frente al peligro que la situación objetiva y la voluntad de lucha de las masas presentan para él.

Las contradicciones objetivas que el régimen fascista no puede superar ofrecen posibilidades de lucha que nuestro Partido habría debido utilizar mucho más ampliamente en el pasado y que debe utilizar muy ampliamente en la situación actual.

A.3. La Clase Obrera, el Terror y la Organización Fascista de las Masas

La burguesía italiana consiguió crear grupos de aristocracia obrera y corromper a una parte de los «vértices» del movimiento obrero. Desde la toma del poder por parte del fascismo y sobre todo desde que han comenzado a hacerse sentir las dificultades económicas, desde que se agravó la crisis agraria en el campo y toda la economía del país se encontró hundida en la crisis, desde ese momento sobrevinieron en este terreno cambios profundos. No obstante, sería errado suponer que el fascismo había reducido a un mismo nivel a todas las categorías de obreros, a todos los grupos de trabajadores. Persisten las diferencias, y éstas no son omisibles.

La acción más enérgica de nivelación fue emprendida en el campo. Una diferencia persiste aún, por ejemplo, entre el salario medio de los obreros agrícolas del Mediodía y el del Valle paduano. En el Mediodía los salarios son más bajos y la miseria es mayor; pero antes del fascismo había en el Valle paduano grupos importantes de asalariados agrícolas que podían ser considerados en conjunto

como los privilegiados, porque se habían unido a través de la lucha y la organización para asegurarse cada año un mayor número de jornadas de trabajo. Puede decirse que hoy estos grupos desaparecieron y esto, me parece, explica mejor el hecho de que la mayor parte de los movimientos de masas tuvieran lugar en el campo y en particular entre los asalariados agrícolas.

Si se considera a la clase obrera, se verá que las cosas son diferentes. Existen todavía algunas categorías de obreros, por ejemplo, los tipógrafos, que han conservado su carácter de profesiones «privilegiadas» respecto de las otras. Los salarios de los tipógrafos han sufrido quizá disminuciones, pero están todavía por encima de la media. Por otra parte el sindicato fascista de esta corporación no se diferencia de la vieja organización reformista de los tipógrafos. En sustancia es la misma organización de antes, pero en ella los fascistas se implantaron sin que los jefes reformistas les hayan opuesto una mínima resistencia de masas; en realidad, se han convertido en patrones con el consentimiento y la ayuda de los dirigentes reformistas. Hoy, esta organización funciona como funcionaba antes y en estos últimos años no ha habido, si no me equivoco, más de dos movimientos de carácter económico entre los tipógrafos. Lo mismo sucedió en algunas otras profesiones; los sombrereros, por ejemplo, cuya organización reformista tenía también un carácter corporativo fuertemente pronunciado. Para los marineros, hubo un cierto período bastante largo en el cual los viejos cuadros de la organización colaboraron con los fascistas, lo que ha permitido a estos últimos apoderarse de la organización entera y consolidar su poder sobre las masas.

Si examinamos, por el contrario, las categorías fundamentales del proletariado industrial (metalurgia, industrial textil, productos químicos, construcción, etcétera) vemos que ahí el fascismo ha destruido completamente la vieja organización legal de clase, sin dejar huella; que la ha destruido tanto como organización sindical en el significado propio del término, como organización de fábrica (comisiones internas). La organización sindical fascista de estas corporaciones no tiene nada en común con la antigua. También el tipo de contrato de trabajo es diferente. Mas no debe creerse que las condiciones de todas las corporaciones son idénticas. Los salarios de los metalúrgicos (los salarios fijados por los contratos fascistas de trabajo, se entiende) son un poco más elevados que en las otras profesiones y entre los metalúrgicos mismos es aún posible observar que en algunas regiones (en Turín, por ejemplo, que es el centro metalúrgico más importante del país) son, a su vez, ligeramente más elevados que en otros lugares.

En las fábricas la situación es un poco más complicada, porque el contrato de trabajo fascista ya no se aplica ahí, en general y de manera igual para todos los obreros; el patrón hace grandes diferencias de trato de un obrero a otro, y los obreros menos favorecidos están obligados a aceptar esta diferencia sin protestar, por temor al despido y al desempleo.

Hace falta decir que en general el número de los obreros que pertenecen a las categorías altamente *calificadas* se ha reducido mucho. La mano de obra se compone en su gran mayoría de «manuales calificados», particularmente utilizados en la producción en serie, y de simples manuales; aumentó la proporción de mujeres ocupadas en la industria, mientras disminuyó la calificación de los obreros.

Desde este punto de vista, realmente sí ha operado la nivelación. Pero al mismo tiempo asistimos a un fenómeno nuevo: en las fábricas se formaron pequeños grupos de obreros ligados al fascismo, ideológica y orgánicamente, mucho más que los otros obreros, y llegaron a constituir una «aristocracia» especial desde el punto de vista político. Estos elementos no provienen siempre de los obreros más calificados, no son ni siquiera jefes de sección pero constituyen no obstante el punto de apoyo del fascismo en la fábrica, y el patrón se esfuerza por conservar siempre este punto de apoyo. Para estimar las fuerzas que el fascismo posee en una fábrica, hay que tener en cuenta no el número de los obreros inscritos al Partido Fascista (pues la inscripción es semiobligatoria y algunas veces de oficio), sino el número de los obreros ligados al fascismo de manera más estrecha, política y orgánicamente.

He insistido en estos hechos porque, según yo, permiten entender muy bien cómo debe ser planteado *el problema del terror* bajo la dictadura del fascismo italiano que ya dura doce años. Los diversos puntos de apoyo que el fascismo ha conseguido crearse en las masas le han servido y le sirven todavía para sostener y desarrollar su organización popular. En las relaciones entre la dictadura fascista y las masas trabajadoras, el aspecto más importante, característico, es justamente la combinación de los métodos de violencia abierta y de terror con los métodos de encuadramiento más o menos forzoso de las masas en una organización creada por los fascistas. La violencia declarada y el terror son empleados contra el Partido Comunista de manera continua, sin reserva, a fondo, con brutalidad, para despedazar sus cuadros y sus ligas con las masas, para hacer imposible su trabajo. Por lo que se refiere a los cuadros de los partidos socialdemócratas (disueltos y declarados fuera de la ley como el nuestro), la situación cambia: el terror no se ejerce contra ellos de la misma manera que contra nosotros, y rápidamente cede el lugar a tentativas de corrupción, a ofertas de puestos en la jerarquía fascista, y así por el estilo. En cuanto a las masas, la política del fascismo consiste en hacer para ellas del terror una amenaza continua por cuanto no siempre se aplica de modo idéntico y sólido. En Florencia, por ejemplo, los elementos «subversivos» más notables (en su mayor parte comunistas) son arrastrados de vez en cuando a la sede fascista regional donde son golpeados sin motivo plausible. Pero simultáneamente el círculo fascista del sector promueve entre las masas una acción pseudo «popular». Si un marido golpea a su esposa y ésta va a lamentarse al círculo fascista, los dirigentes del lugar toman su defensa, llaman al marido, lo amonestan, y le ordenan poner fin a sus malos tratos. Ocurre también que los dirigentes del círculo intervienen en favor de un inquilino amenazado de desahucio o que aun presten socorro con dinero a una familia con dificultades. En esa misma ciudad, *todos* aquellos que han expresado un voto negativo en ocasión del último plebiscito fueron llevados a la sede del *fascio* y golpeados con una barbarie inaudita.

Pero la forma de terror más difundida es la que se podría llamar del terror «económico». Todo obrero sabe que no sólo no puede encontrar trabajo si no está inscrito en una organización fascista, sino también que pierde su puesto si manifiesta, aun a escondidas, sus sentimientos antifascistas, si no toma parte en las manifestaciones fascistas, si se sospecha que sea un antifascista activo.

Se hace uso, por otra parte, en las confrontaciones de las masas, de una violencia extrema cada vez que sus movimientos se extienden y se profundizan, cuando los dirigentes fascistas del lugar se dan cuenta de que ni las promesas ni pequeñas concesiones podrían conseguir reducir la efervescencia.

Combinando todos estos métodos, el fascismo logra reclutar a toda la masa trabajadora en una o más organizaciones fascistas y establecer también, sobre los trabajadores, un sistema de control múltiple, refinado, en todo momento, del cual es muy difícil huir y que permite hacer penetrar en sus filas, bajo los más diversos aspectos, la ideología fascista.

Es evidente que la lucha contra un régimen que establece de este modo sus propias ligas con las masas no puede desarrollarse sino a través de la penetración en las filas de la organización adversaria; si la vanguardia comunista –apoyándose fuertemente en las organizaciones ilegales y en los sindicatos de clase, sin esconder ya la fisonomía del Partido y persiguiendo sin pausa la agitación y la lucha por el objetivo final, por el derrumbamiento revolucionario de la dictadura fascista– no logra transferir el centro del *trabajo de masas de la vanguardia comunista en esa organización.* Aun así es evidente que la actitud que el fascismo ha debido asumir hacia las masas y los esfuerzos a través de los cuales busca reclutarlas e influirlas no pueden no crear múltiples posiblidades de trabajo legal y semilegal para la movilización de las masas contra el fascismo mismo.

A.4. Las Maniobras del Fascismo y sus Diversas Formas de Organización

La afirmación de que el fascismo comprende en sus organizaciones a casi toda la población activa del país está confirmada por las estadísticas[3]. Pero no quisiéramos que esta afirmación dé a los compañeros la impresión de que la organización fascista sea algo sólido, compacto, como un muro contra el cual es inútil romperse la cabeza. Al contrario, existe una contradicción profunda,

[3] Según las últimas estadísticas, las organizaciones fascistas congregan a doce millones de miembros, repartidos como sigue:

Partido Fascista	1096000
Juventud Fascista	336000
Balilla y jóvenes italianos (muchachos hasta 15 años)	3659000
Grupos universitarios	53000
Asociación fascista de los maestros	83000
Asociaciones fascistas de los empleados del Estado	110000
Asociación de los obreros de la industria del Estado	32000
Asociación fascista de los ferroviarios	99000
Asociación de los empleados de correos y telégrafos	48000
Sindicatos fascistas (de los cuales 1659000 son obreros de la industria)	4042000
Tiempo Libre	2000000
Cajas mutuas	1200000

N. del A.

inconmensurable, entre la dictadura fascista y la masa de los trabajadores que aquélla encuadra en sus organizaciones. Se trata de un antagonismo de clase, que se agrava objetivamente bajo el peso de las dificultades economómicas y de la política fascista, política que acentúa su carácter expoliador en provecho de los grupos más reaccionarios de la burguesía. Y esta contradicción se manifiesta netamente en el seno de la organización fascista, determinando en ella una gran inestabilidad en las formas.

El tipo de organización sindical fascista varía mucho de una profesión a otra (ya hemos visto las razones); pero varía otro tanto de una región a otra y de un momento a otro. En Turín y en Milán, los funcionarios sindicales fascistas buscan ligar a los obreros a la organización, los invitan a frecuentar las sedes de los sindicatos, los obligan a asistir a las reuniones sindicales, y tienen estas reuniones en el curso del trabajo en las plazas pequeñas de las fábricas cerrando la puerta de salida. En Pulla (Italia del sur), donde la miseria de las masas es mucho mayor que en otros lugares y donde reina una fuerte tendencia hacia los movimientos de masas violentos y espontáneos, los sindicatos fascistas ya casi no organizan reuniones y a las puertas de las sedes sindicales hay dos guardias que no dejan pasar a los obreros agrícolas más que uno por uno, para un coloquio de breve duración, e impiden toda reunión frente a la puerta. En la Spezia (importante centro industrial), nuestra organización, en 1933, no obstante un cierto número de errores e indecisiones, consiguió sacar partido de numerosas reuniones sindicales convocadas por los fascistas, para llamar a la lucha y a la huelga. Así se decidió, por órdenes superiores, que los sindicatos ya no debían tener asambleas. Las reuniones no se reanudaron sino cuando nuestra organización fue destruida por obra de un espía. El hecho más triste es que estábamos organizados de un modo tal que fue suficiente para ese espía demoler el centro de la organización ilegal del Partido para que se detuviese todo el trabajo de masas.

En general, la forma de organización de los sindicatos fascistas cambió más veces desde 1927. En principio, la organización estaba fundada en las profesiones y existía una organización central confederal que dirigía todas las categorías. De ello resultó que en el curso del primer congreso convocado por este organismo, el descontento de las masas fue expresado por los mismos funcionarios fascistas que se encontraban bajo la presión de los trabajadores y aquello derivó en un escándalo. Se suprimió el organismo central, no se dejó más que las organizaciones de profesionales y se intentó apoyarse en las secciones sindicales locales coaligándolas a las fábricas a través de una red de fiduciarios. Pero todavía las cosas se agravaron, los industriales exigieron la supresión de los fiduciarios, las secciones sindicales locales fueron también eliminadas para dejar lugar a las organizaciones provinciales. Este sistema, que acentuaba el carácter burocrático de la organización, fue a su vez abandonado cuando se descubrió que hacía perder al funcionario fascista el contacto directo con las masas.

No tengo la intención de enumerar todas las transformaciones sufridas por la organización sindical fascista, pero tengo que subrayar la importancia de estas transformaciones pues demuestran que el fascismo no ha logrado y no puede lograr, a pesar de todo, conquistar sólidamente a las grandes masas y

está continuamente forzado a debatirse, a maniobrar, para adaptarse en todas formas, para conservar el contacto con aquéllas, para impedirles el movimiento, para controlarlas lo mejor posible.

Una buena comprensión de todos estos hechos permite, por otra parte, plantear en su verdadero terreno el problema del trabajo en la organización fascista y desbaratar la opinión de aquellos que, cuando se habla de este trabajo, no saben más que llamar la atención sobre los «peligros» que esconde, como si la organización fascista de masas fuese algo coherente, compacto, capaz de absorber y de asimilar a aquellos que despliegan en su ámbito una actividad de clase. Esta organización es, al contrario, una amalgama de relaciones mudables, un terreno en que entre el fascismo y las masas la lucha es continua, por cuanto no siempre se manifiesta abiertamente.

La capacidad del fascismo de modificar sus posiciones (acaso manteniendo intacto el carácter fundamental de clase de su dictadura) para hacer frente a situaciones nuevas y más difíciles parece evidente cuando se consideran las diversas campañas demagógicas hechas por los fascistas en el curso de estos últimos años. La cosa más interesante de observar es que a partir de 1930 (esto es, luego del estallido de la crisis mundial) el fascismo italiano ha acentuado increíblemente la presión económica sobre las masas, poniendo en el centro de toda su propaganda la consigna de «ir a las masas». ¿Qué significa esto? Significa que, sintiendo agravarse su situación, el fascismo ha emprendido una lucha a fondo para mantener y extender, en la medida de lo posible, su influencia sobre las masas trabajadoras y para impedir que las dificultades objetivas hagan saltar el sistema de sus organizaciones. De 1930 a hoy, puede decirse que cada seis meses el fascismo ha hecho un nuevo esfuerzo para renovar su demagogia, por cambiar el tono de su propaganda de masas. Desde hace algún tiempo toda la propaganda está concentrada en el «corporativismo» considerado como un sistema que se distingue tanto del capitalismo como del socialismo. Mas ya hoy, después del último discurso de Mussolini en donde confiesa la «quiebra» *económica* de la dictadura, los funcionarios fascistas hacen propuestas diferentes de las que hacían hace seis meses, en el momento de la campaña del plebiscito. Entonces, decían que el corporativismo le había permitido a Italia resentir los golpes de la crisis menos fuertemente que los otros países; hoy, ya no niegan la gravedad de la situación económica del país, pero charlan sobre la posibilidad que ofrece el corporativismo de repartir los sacrificios de manera igual entre todas las clases y presentan la guerra como inevitable y como una vía que permite salir de las actuales dificultades.

Esta capacidad de maniobrar tanto con la ayuda de consignas cuanto modificando las formas organizativas constituyen uno de los elementos más importantes de la «fuerza» del fascismo italiano. Y este elemento no puede ser neutralizado o eliminado más que por la acción inteligente, audaz, tenaz, y vasta del Partido.

Hemos, pues, llegado ahora al corazón mismo del problema, esto es, al problema de nuestra política y de nuestra acción.

A.5. El Movimiento de las Masas y el Retraso del Partido Comunista

En su discurso al IV Congreso de la Internacional Comunista, Lenin trató, hablando de la resolución del III Congreso sobre la estructura de los partidos comunistas, de los métodos y del contenido de su trabajo, de la necesidad para los compañeros y extranjeros de «estudiar» la experiencia del bolchevismo y de asimilar una parte de la experiencia rusa. Dirigiéndose directamente a los compañeros italianos que acababan de asistir a la llegada al poder al fascismo, dijo:

> Es posible que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un gran servicio si hacen ver a los italianos que no son aún suficientemente cultos, y que su país no tiene aún ninguna garantía contra las centurias negras[4].

Nuestro Partido no ha prestado suficiente atención a estas palabras, las últimas que el compañero Lenin nos dirigió y que expresan de modo muy conciso la idea de que sólo un gran trabajo de masas, la lucha consecuente del Partido y la coordinación del trabajo ilegal con el trabajo legal pueden poner en jaque a las bandas fascistas e impedir en particular la penetración de la influencia fascista en algunos estratos de trabajadores. Si consideramos no sólo los análisis de la situación hechos por nuestro Partido y sus posiciones políticas generales, sino también su trabajo político y organizativo cotidiano –y las dos cosas no pueden ser examinadas separadamente– debemos constatar en el conjunto de su actividad un gran retraso al plantear y resolver prácticamente los problemas de la lucha contra el fascismo.

Por nuestra parte, contamos con la justificación de ser el primer Partido de la Internacional Comunista que hubo de combatir una dictadura fascista y con la de no haber sido muy ayudados por aquellos que tenían más experiencia que nosotros. Nos batimos mucho y con valor, las masas no nos perdieron de vista, pero no se puede negar el hecho de que sufrimos un gran retraso en comprender las formas en que debía ser conducida la lucha antifascista para ser eficaz y capaz de oponerse a los planes de la dictadura.

En 1927 y en 1928 se desarrollaron, en el centro de nuestro Partido, discusiones muy profundas sobre el siguiente problema: ¿la instauración de la dictadura fascista bajo la forma totalitaria significa que ningún otro régimen sino la dictadura del proletariado puede suceder al fascismo, o bien existen otras perspectivas históricas y políticas? Discusiones interesantes, mas cuando estábamos empeñados en ellas, el fascismo ponía los fundamentos de su organización de masas y nuestras organizaciones de Partido comenzaban, bajo los golpes de la reacción, a disecarse, a encerrarse en sí mismas, a contentarse con una vida exclusivamente interna y sectaria, a aislarse de las masas. Mientras afirmábamos la inevitabilidad *histórica* de la revolución proletaria, olvidábamos que lo esencial es crear

[4] Lenin, *Obras completas.* Tomo 36, Ed. Cartago. Segunda edición. Buenos Aires, 1971, p. 428.

las condiciones *políticas* y *orgánicas* en las cuales la clase obrera puede desarrollar victoriosamente su lucha revolucionaria. En nuestros periódicos aparecían valoraciones interesantes sobre la cuestión de los fiduciarios de los sindicatos fascistas en las fábricas –cuestión debatida ásperamente entre el aparato sindical y fascista y los industriales en 1927-1928– pero no aparecieron más que tres meses después de que la cosa fue resuelta con una orden de Mussolini. Y cuando la misma cuestión volvió sobre el tapete en 1931 como un punto de la nueva política de masas del fascismo, nos limitamos a discutir sobre los eventuales «peligros» implícitos en la utilización, también, de una parte de los fiduciarios con el fin de ampliar el trabajo legal y de poner en movimiento a los obreros de una fábrica; y no es que hoy, en 1934, nos demos cuenta de improviso de que donde nuestros compañeros se esfuerzan por desencadenar en las fábricas, en la base, movimientos y huelgas, están inevitablemente llevados a servirse de una parte de los fiduciarios de los sindicatos fascistas.

Se podrían multiplicar los ejemplos. Me parece que lo esencial es esto: nuestro Partido no ha comprendido enteramente y en momento oportuno que la instauración de una dictadura fascista totalitaria exige de parte de la vanguardia comunista no que ésta restrinja la amplitud de su acción política y de sus «maniobras» sino de que la extienda, que «haga política» valerosamente, sin dejar tregua al enemigo, acosándolo y combatiéndolo en todos los terrenos. Y hasta en el caso en que esta necesidad fue comprendida, no hemos sabido sacar ventaja rápidamente de todas sus consecuencias.

El retraso de nuestro Partido ha sido, pues, y sigue siendo, un retraso *esencialmente político*. En un cierto período (en 1927) nos habíamos limitado a distribuir sólo volantes en masa y periódicos, y parecía que el número de ellos debiese bastar para todo. En otros momentos (en 1929 y más tarde en 1933) tuvimos que efectuar un trabajo fatigoso para restablecer las ligas del Partido, pues nuestro modo de trabajar había consumido demasiado rápidamente nuestras fuerzas y, en primer lugar, a nuestros cuadros. Aun así la clave de todos los errores que cometimos, ya sea en el campo político o en el organizativo, debe encontrarse en el hecho de que nos faltó habilidad para transformar rápida y radicalmente todos los métodos de nuestro trabajo, para no perder el contacto con ninguno de los estratos populares que el fascismo se esfuerza, con mil modos, de influir y de tener ligados. Sólo en 1931 el centro del Partido ha comenzado a plantear los problemas de esta transformación, y la lucha por su solución –a causa, asimismo, de la resistencia opuesta en el mismo centro– no comenzó a desarrollarse efectivamente más que a partir de la mitad de 1932.

Las consecuencias de este retraso político del Partido se resienten principalmente en los tres campos siguientes: en el modo en el cual se desarrollan los movimientos de masas, en la manera en que se presentan los fenómenos de la «crisis» interna del fascismo y en la agudeza con que se nos plantea la cuestión de la juventud.

Desde 1930 han tenido lugar en Italia, aunque con una extensión limitada, un número bastante considerable de movimientos de masas, de acciones de protesta, de manifestaciones en la calle, y también de huelgas. Nos reservamos la tarea de analizar con cuidado, en un próximo artículo, el carácter de esos movimien-

tos y la participación del Partido en ellos. Por el momento, nos contentaremos con subrayar los elementos característicos y fundamentales: la brevedad de las manifestaciones, las dificultades extremas que encontraron las masas para darles una mayor asistencia, la facilidad con la cual el movimiento pudo ser roto y sofocado por una maniobra fascista a través de alguna concesión económica parcial. Salvo error, también en Alemania los movimientos de masas tienen hoy un carácter similar; y según nuestro parecer, basado en una experiencia de muchos años, este carácter no desaparecerá más que cuando la vanguardia comunista logre establecer con las masas ligas políticas y orgánicas extremadamente sólidas y amplias. Mas para alcanzar este fin, no basta con repartir volantes y hacer agitación: en una situación como la nuestra es indispensable que estas organizaciones se conviertan en el campo principal de nuestro trabajo de masas. La cosa puede parecer paradójica pero ha ocurrido esto: en nuestras filas se ha difundido la opinión (justamente en el momento en que el fascismo lograba sofocar a las masas en su organización y, en parte también, influirlas ideológicamente) de que era suficiente para el Partido lanzar un llamamiento *general* a la lucha para que todos los trabajadores se sublevasen contra la dictadura y para que su movimiento se desarrollase espontáneamente hasta la huelga general y la insurrección. Esta concepción oportunista, típica manifestación de la doctrina de la espontaneidad, nos ha hecho ya mucho mal porque ha impedido ver la amplitud de las tareas políticas y organizativas que incumben al Partido Comunista si éste quiere impulsar adelante el movimiento de masas contra la dictadura fascista.

En cuanto a los fenómenos de «crisis» en el seno del fascismo, la cosa es aún más evidente. También entre nosotros ha habido fenómenos de este tipo. Son numerosos los militantes fascistas que distribuyen nuestros periódicos y los leen de buena gana. Muy numerosos también son los casos en que los militantes fascistas protestan, manifiestan y hacen huelga con nuestros compañeros. Recuerdo que una de nuestras organizaciones tuvo una de sus conferencias bajo la protección de un fuerte grupo de fascistas armados. ¿Pero qué ocurre después? ¿Qué ocurre con todos estos elementos y grupos influidos o, francamente, enteramente conquistados por nosotros? ¿Hemos sido capaces de reunir a todos estos grupos y elementos aislados de modo de lograr, por su movimiento, una crisis abierta del régimen fascista o de alguna de sus formaciones importantes?

No, no hemos sido capaces aún, y eso porque estamos siempre orientados hacia un pequeño trabajo de «roimiento» individual de la organización fascista y no hacia un gran trabajo político para organizar en el seno de esta última vastas corrientes de oposición susceptibles de convertirse en un centro que ligue numerosos elementos que no son aún comunistas ni simpatizantes, pero que están descontentos porque no se encuentran bien y pueden ser llevados a luchar contra el orden actual.

Los compañeros alemanes deben fijar su atención sobre todo en este problema. Las escuadras de asalto hitlerianas comprenden más obreros y esconden más descontento de cuanto ha conocido jamás la milicia fascista, las circunstancias son muy favorables, aun cuando me parece fuera de duda que hasta que el Partido Comunista no haya conseguido, a través de enérgicas medidas

políticas y organizativas, asumir la guía de este descontento y orientarlo hacia fines políticos precisos, las maniobras de los jefes fascistas tendrán siempre una posibilidad de impedir el estallido de la crisis general del régimen hitleriano.

En sustancia, no debe creerse que las masas reclutadas, organizadas e influidas por los fascistas, puedan un buen día, espontáneamente, por la sola fuerza de las cosas, alejarse del fascismo y venir a nosotros, a la revolución proletaria. Debemos buscar a estas masas y organizar su paso a nuestro lado.

Por lo que respecta a la juventud, el problema comienza a asumir un aspecto muy grave, y esta gravedad hace luz también en otros lados. El aislamiento del Partido de las masas es particularmente sensible en relación con los jóvenes a quienes el fascismo dedica una atención particularísima y que no poseen aún más que poca experiencia de la lucha de clases. El hecho más alarmante es que en ciertos casos se constata un distanciamiento no sólo entre el Partido y los jóvenes, sino también entre estos y los viejos cuadros obreros que tienen la experiencia de la lucha pasada y que no se han plegado jamás frente al fascismo. Este distanciamiento ¿se debe, quizá, al hecho de que las masas de los jóvenes no están descontentas y no son combativas? Nada de eso. Los jóvenes trabajadores protestan contra las condiciones a las cuales el fascismo los constriñe y a menudo con más violencia que los obreros adultos. Pero los jóvenes están *todos* reclutados en las organizaciones fascistas, mientras que los adultos sienten a menudo una repugnancia «moral» a entrar en estas organizaciones para buscar a los jóvenes, para ligarse a ellos, para comunicar su experiencia de la lucha pasada y dirigirla en la lucha de hoy. Así, los jóvenes se hallan de algún modo «abandonados» al fascismo que no descuida ni el trabajo, ni las maniobras, ni los desfiles, ni la propaganda deportiva, ni todo lo que puede servir para ligarlo con la masa de los jóvenes.

Para concluir, digamos que el fascismo despliega entre las masas una acción diferenciada, múltiple, adaptada a cada momento y a cada categoría, a cada fábrica y a cada grupo, a cada estrato particular, y que esta acción no es aún eficazmente combatida, porque el Partido no se ha vuelto hasta ahora bastante ágil, presto, valeroso y suficientemente tenaz en su trabajo entre las masas como para ser capaz de romper uno a uno los eslabones de la organización y de la politica fascistas y abrir la vía a la revuelta de las masas. Es esto, me parece, lo que hoy es la raíz principal de la resistencia y de la fuerza del fascismo italiano.

Quizá debería exponer aquí de modo concreto y detallado las posibilidades que se ofrecen a nuestro Partido *actualmente* de penetrar y de trabajar en la organización fascista y entre las masas que esta influye, pero eso me obligaría a cumplir un análisis completo de la situación de Italia y de las tareas del Partido, cosa que superaría los límites de este artículo. Un ejemplo será suficiente. Después de la última reducción de salarios (ordenada con un decreto en la primavera de este año, pero aplicada hasta ahora de un modo que está lejos de ser uniforme, en atención a la resistencia de las masas obreras y para no provocar un número demasiado grande de protestas, de manifestaciones y de luchas simultáneas), el descontento y la voluntad de lucha de los trabajadores y en primer lugar de los obreros de la gran industria aumentan rápidamente. La presión de la masa obrera sobre la organización fascista también crece. Se tra-

duce en protestas violentas por parte de los obreros en las asambleas sindicales, en las numerosas comisiones obreras nombradas por los obreros en las fábricas, para presentar y defender sus reivindicaciones, etcétera. Se expresa asimismo en un cierto número de manifestaciones y de episodios de lucha abierta contra los patrones y los fascistas (detenciones del trabajo, huelgas en el lugar de trabajo, etcétera). ¿Cuáles son, ante esta situación, los temores del fascismo? Teme que este descontento y este empuje de las masas obreras se desarrollen en una serie de luchas abiertas, las cuales, partiendo a menudo, en gran medida, del terreno y del seno mismo de la organización fascista, alcanzan a superar ese ámbito y *a romper la legalidad fascista*. Para impedir que la lucha de las masas dirigida por el Partido Comunista alcance este objetivo, el fascismo recurre como de costumbre a una doble acción. Por una parte, reforzamiento del terror. Notamos ya dos casos, en Lombardía, donde los obreros, después de haber participado en masa en las asambleas fascistas y elegido una comisión obrera, hicieron la huelga en el lugar de trabajo no habiendo sido satisfecha ninguna de sus reivindicaciones. Las varias secciones de la fábrica fueron entonces ocupadas por las guardias que con amenazas y violencias obligaron a los obreros a retomar el trabajo. En Milán, donde el descontento es más grande y se manifiesta abiertamente, ocurrieron varios cientos de arrestos en los barrios obreros. Pero, al mismo tiempo, el fascismo lanza una nueva maniobra: anuncia intempestivamente que desde ese momento los obreros afiliados a los sindicatos fascistas tienen el derecho (con numerosas reservas, se entiende) de elegir al secretario de su sindicato, y que las organizaciones sindicales locales podrán firmar contratos de trabajo (antes, este derecho no pertenecía más que a los sindicatos regionales o nacionales). Esta maniobra está ligada a una acción que se desarrolla en un terreno político más vasto y que consiste en obtener la colaboración abierta de un grupo muy importante de viejos jefes del Partido Reformista, ofreciéndoles una cierta libertad de propaganda y puestos en el aparato fascista (en primer lugar en el aparato sindical) con la única condición de aceptar los principios del régimen corporativo. Muy verosímilmente uno de los objetivos perseguidos por los fascistas es el de presentar a las masas, como candidatos a los puestos en dirección de grandes sindicatos locales, a viejos jefes socialistas muy conocidos. ¿Cómo hacer frente a esta acción política del fascismo que se desarrolla, como de costumbre, en diversos planos y a través de métodos muy variados? Es evidente que no nos podemos oponer eficazmente a ella más que combinando de modo muy hábil y valiente el trabajo ilegal del Partido y de los sindicatos de clase con la más amplia utilización de las posibilidades legales.

El Partido debe apoyarse resueltamente en el descontento de las masas y en su voluntad de lucha. Debe esforzarse por estimular con todos los medios la lucha de las masas a favor de sus reivindicaciones, incluso las más limitadas, que se presentan cada día, en cada fábrica, en cada oficina. El Partido y la CGT deben, multiplicando su acción ilegal, desenmascarar las maniobras y la demagogia de los fascistas, mostrar con base en hechos concretos lo que se esconde tras estas maniobras y esta demagogia e indicar claramente la necesidad y los fines de la lucha por el derrumbamiento de la dictadura. Debe desenmascararse, al mismo tiempo, a esos jefes socialdemócratas prestos a dar su apoyo abierto

al régimen fascista. La acción de frente único que habíamos emprendido en las confrontaciones del centro emigrado de la socialdemocracia nos ha ayudado y nos ayudará mucho en todos estos casos pues nos ayuda fuertemente a derribar las barreras que separaban hasta ahora a los obreros comunistas de los obreros socialdemócratas y contribuye a hacer renacer entre los obreros en general la fe en sus propias fuerzas. Cada paso adelante que damos en la realización de una unidad de acción inmediata a la base entre los obreros de todas las corrientes políticas, para la lucha inmediata en favor de las reivindicaciones obreras y contra el fascismo, es un obstáculo para el desarrollo de las maniobras fascistas, es un paso hacia el desencadenamiento de luchas más grandes que aquéllas que hoy se despliegan. Pero toda esta actividad política y organizativa del Partido sería insuficiente si no estuviera acompañada *por la más vasta y valiente utilización de las posibilidades legales* ofrecidas por las maniobras mismas del fascismo. Para hablar concretamente: las elecciones de los secretarios de los sindicatos, dondequiera que tengan lugar, y aún más, las mismas nuevas disposiciones aplicadas por los fascistas sobre la estructura de sus sindicatos deben ser utilizadas por la vanguardia comunista para suscitar, influir y dirigir vastas agitaciones semilegales y legales, para reforzar las corrientes de descontento y de oposición declarada en el seno de los sindicatos, para movilizar a las masas, para popularizar las consignas de la lucha económica y política contra el fascismo, para ampliar el frente de combate de las masas, para elevar el movimiento antifascista de clase a un nivel superior, para acercar, en fin, rápidamente, la *ruptura de la legalidad fascista* –objetivo de toda nuestra acción y una de las condiciones fundamentales para imprimir a la lucha contra el fascismo un carácter franca y resueltamente revolucionario. Las consecuencias de nuestra acción no podrán ser más que grandes y favorables, a condición de trabajar enérgicamente y de dar prueba de actividad en todas las direcciones que ahora he indicado. La ofensiva del fascismo para reducir ulteriormente el nivel de vida de los trabajadores se encontrará entonces con una resistencia siempre más grande, las dificultades a las cuales deberá hacer frente aumentarán sin pausa, su capacidad de maniobra se restringirá considerablemente, su demagogia será, de hecho, desenmascarada por la acción de las masas y el fascismo no dejará de embrollarse en sus propias maniobras. Frente a la difícil situación creada al régimen por la lucha de las masas, las indecisiones en las esferas dirignetes de la burguesía no podrán más que agravarse, los contrastes entre los diversos grupos de la burguesía se acentuarán, contribuyendo ciertamente a ampliar las posibilidades de lucha para las masas y el Partido, a permitirle levantar la cabeza. Las contradicciones fundamentales entre el carácter de la dictadura fascista y las masas que el fascismo se esfuerza por influir se manifestarán de manera siempre más evidente y brutal. Todo el sistema político y organizativo de la dictadura será sacudido. Pero ninguno de estos resultados podrá conseguirse si no destruimos la posición de espera y de pasividad oportunista, si permanecemos encerrados en nosotros mismos, como una secta separada de las masas, incapaz de una vasta acción política para ligarse a ellas, para dirigirlas.